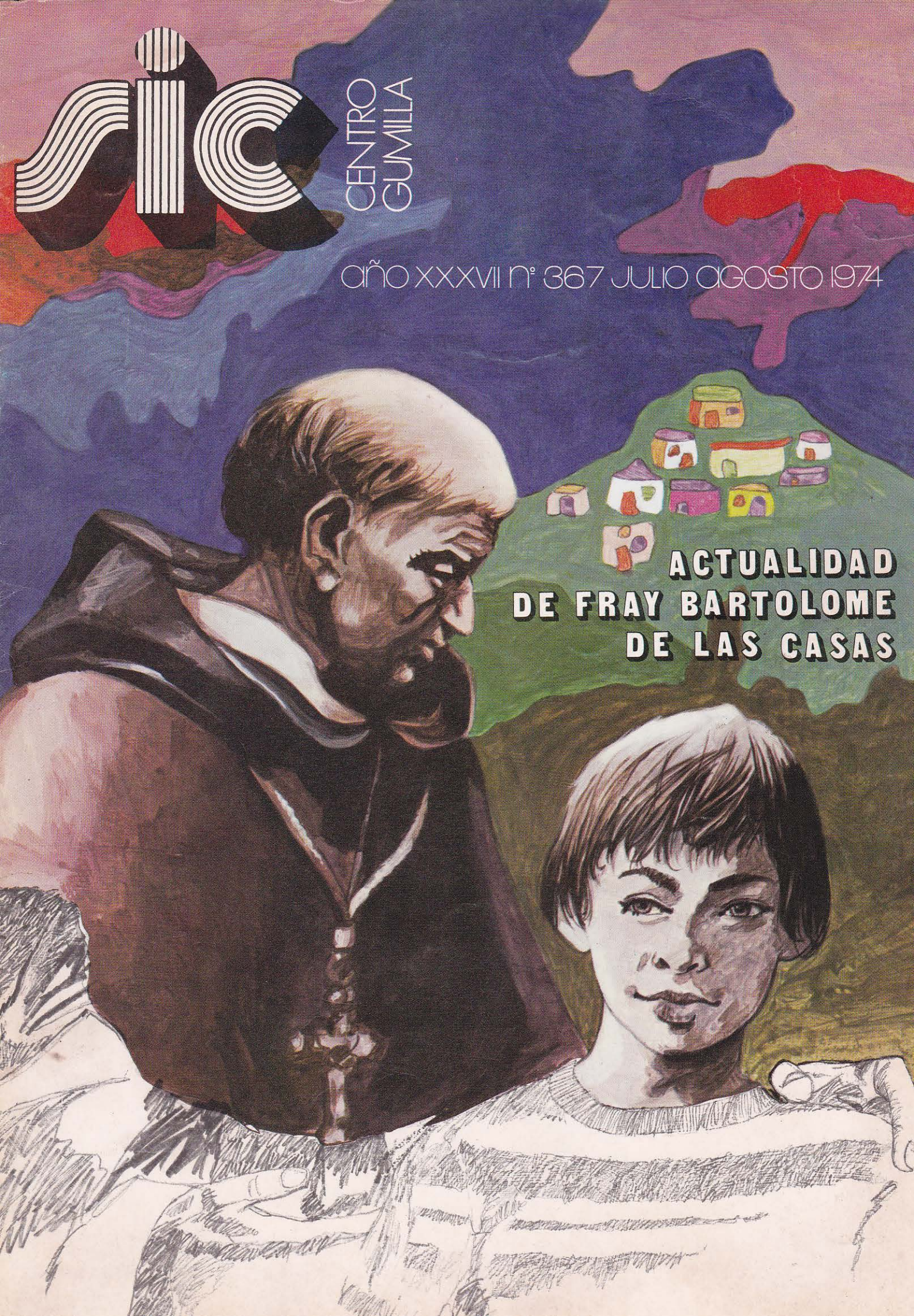




CENTRO
GUMILLA

año XXXVII n° 367 JULIO AGOSTO 1974



**ACTUALIDAD
DE FRAY BARTOLOME
DE LAS CASAS**

la joya que faltaba en su colección!...

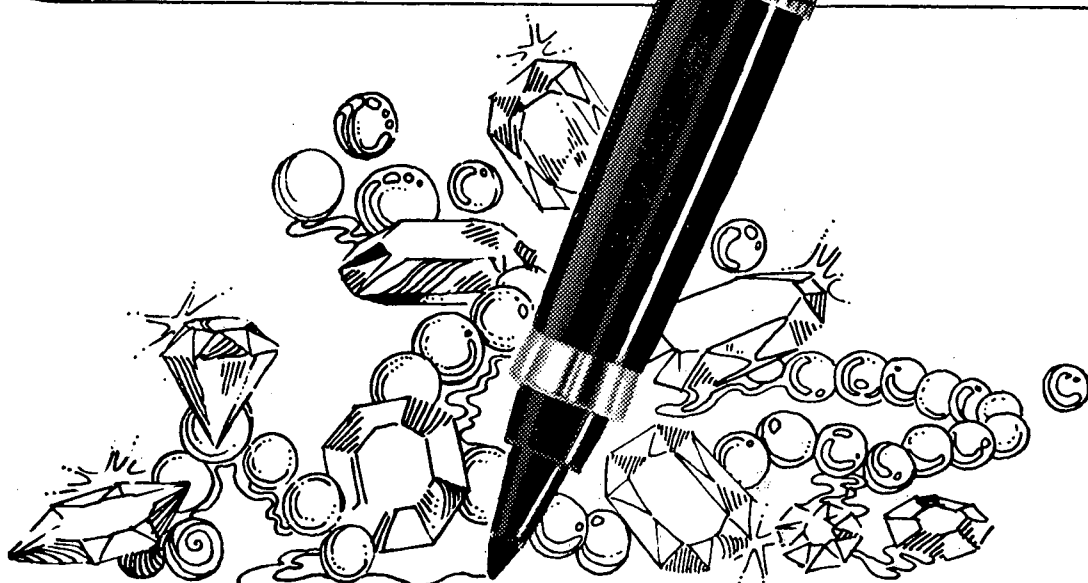
Nuevo Parker 75 marcador

Un exquisito regalo... digno de Ud. Exclusivo en cada uno de sus detalles. Notable por su refinamiento. Sólido por su contextura. Elegante por su hidalguía. Firme en cada trazo. Preciso en todo dibujo o escritura. PARKER 75 Marcador. La más nueva joya para el viejo arte de escribir. Viene en 5 distinguidos modelos, construidos todos con los más bellos y resistentes metales: VERMEIL: Oro 14 kilates sobre base de Plata Esterlina. INSIGNIA: Enchapado lujosamente en Oro 14 kilates. ESTERLING: en pura Plata Esterlina.

IMPERIAL: Con durable acabado en dorado. FLIGHTER: En fino acero inoxidable. Además, cada uno de sus modelos viene en dos tipos de punta, a escoger: mediana o fina. Y repuestos en 4 diferentes colores de tinta: verde, negro, azul, rojo. Agregue a su colección la joya que faltaba... Nuevo Parker 75 Marcador... un regalo de primera serie!

 PARKER

Agencia y Central de Atención
Parker C.A. Pardo y Mosquera.
Edificio Zingg, Sociedad a Traposos.
Teléfono: 45.63.11



CENTRO GUMILLA

Av. Cristóbal Rojas, 16 - Santa Mónica
Apartado 40.225 Telf: 61.46.07
CARACAS - 104 - VENEZUELA

Fundador: † Manuel Aguirre Elorriaga S.J.
Director: Fernando Martínez Galdeano S.J.
Consejo de Redacción: CENTRO GUMILLA
Administración: Heliodoro Avendaño

SUSCRIPCIÓN: (diez números al año)

Venezuela: Bs. 30 en giro postal o telegráfico,
valor declarado o cheque bancario
(de gerencia desde el interior).

Extranjero:

Correo ordinario: \$ USA 7,75 (contra un
banco de EE.UU.)

Correo Aéreo:

América y España \$ USA 11,25 (contra
un banco de EE.UU.)

Otros países: \$ USA 14 (idem).

Número suelto: Bs. 3

AGENCIAS EN EL INTERIOR

Barquisimeto: Mario Bátiz. Colegio Javier. Ave-
nida Pedro León Torres, Ap. 280. Tel. 28.299
Barquisimeto (Edo. Lara).

Maracaibo: J.R. Aguirre. Colegio Gonzaga.
Avda. 2, N: 55-185. Ap. 724. Tel. 76.811 y
77.214. Maracaibo (Edo. Zulia).

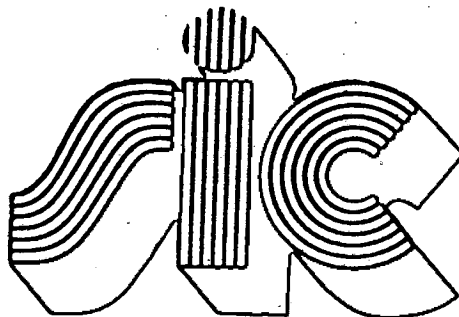
Maracay: Marcial Antonio Núñez Alonzo. Calle
Aragua 1; cruce con Avda. Politécnico. Urbani-
zación Coromoto. Maracay (Edo. Aragua).

Mérida: Jesús María Garicano. Avda. Tulio
Febres Cordero, N: 35-40. Ap. 7. Tel. 23.940
Mérida (Edo. Mérida).

Valencia: Alida Peña de Sarratud. Calle Las
Acacias, N: 90-21. Urb. Lomas del Este.
Tel. 54.486. Valencia (Edo. Carabobo).

Fotolito: La Casa del Offset. Peligro a Pele el
Ojo, Edificio Agudo, piso 5. Tel. 55.90.29
Caracas.

Imprenta y litografía: Editorial TEXTO
Tel. 62.87.30 y 62.24.85



AÑO XXXVII - No. 367 - JULIO-AGOSTO - 1974

SUMARIO

EN EL AÑO DE LAS CASAS:

- El Silencio sobre Bartolomé de Las Casas 297
Editorial
- Bartolomé de Las Casas o la crisis de conciencia 299
Luis Ugalde
- Recuerdos de ayer para la evangelización de hoy 305
Félix Moracho

ECONOMIA:

- Paradojas de las medidas económicas 310
Manuel Pernaut A.

CULTURA

- El satanismo literario y EL EXORCISTA 314
Carmelo Vilda
- Foro en la Redacción: EL EXORCISTA
J. M. Aguirre, M. Barrenechea, L. De Diego,
J. A. Lazcano
- Miguel Angel Asturias 320
Carmelo Vilda
- Ultima novela de S. Garmendia 322

OTROS TEMAS

- Recordando a De Gasperi 308
José A. Lazcano
- Instantáneas de la Conferencia del Mar 309
Mauro Barrenechea

SECCIONES FIJAS

- Hora Internacional 324
Demetrio Boersner
- Vida Nacional 326
- Comentarios 312
- Opinión de nuestros lectores 296

- DOCUMENTOS

- * Cómo buscan los cristianos la Justicia en
América Latina 329
Mons. Samuel Ruiz
- * Qué propone la Revolución Cultural China 290
Jean Marie Flament

Portada: Creación y diseño de José Luis Quílez.

SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados.
La responsabilidad de los mismos compete a sus autores.

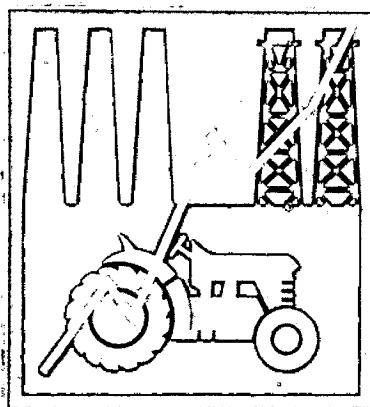
M. PERNAUT

Teoría Económica
INTRODUCCION

NUEVA

8ª EDICION

REFUNDIDA



8ª edición
refundida

UCAB - CARACAS - 1972

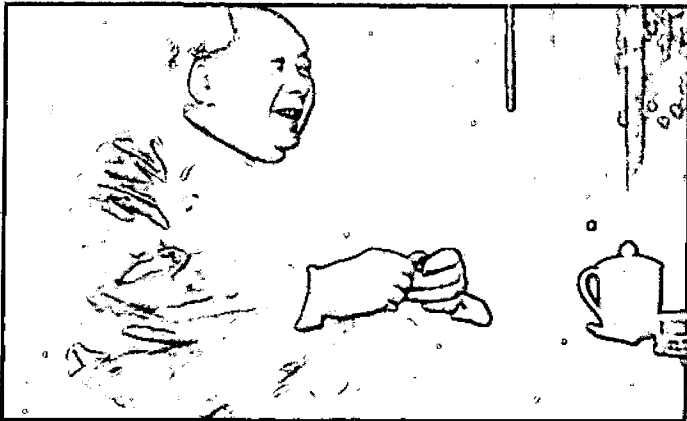
Acaba de aparecer
y ponerse en venta
esta 8ª. edición
refundida
que recoge los capítulos
más fundamentales
de los tomos I y II
de la obra principal

**OBRA APTA PARA LOS CURSOS BASICOS O ESTUDIOS GENERALES IMPLANTADOS EN LAS
UNIVERSIDADES**

**DE VENTA EN LOS SERVICIOS DE PUBLICACIONES DE LA UCAB Y UCV Y EN LAS PRINCIPALES
LIBRERIAS DEL PAIS**

JEAN MARIE FLAMENT

QUE PROPONE LA REVOLUCION CULTURAL CHINA



N. de la R.

No utilizaremos estas reflexiones como recetas. Ni siquiera sabemos hasta qué punto tratan de expresar un movimiento histórico o de encubrir una traición. Simplemente son unas voces que nos llegan de un gran país milenario, hermano en el subdesarrollo y en el afán de independencia y liberación.

Y estas palabras, que vienen de tan lejos, nos resultan sin embargo extrañamente familiares y por eso estimulantes, orientadoras: Describen nuestros mismos problemas y apuntan unas vías de solución que superan los esquemas que nos han sido propuestos por otros y coinciden con nuestros más íntimos anhelos. Cómo unir eficacia y personalización. Cómo planificar un desarrollo económico vigoroso que integre el aporte de cada uno en un plan fuertemente orgánico y eficaz. Cómo lograr un crecimiento económico que no sea a costa de muchos hombres y de ciertas dimensiones humanas.

Esos son los términos de nuestro problema. Y China los ha intentado resolver en la práctica. Esto no es sólo ideología, intenciones, sino intentos sostenidos, modificados sobre la marcha, realizaciones.

Tal vez estas reflexiones puedan ser un catalizador para que procesemos las nuestras.

LA GRAN AMBICION DE MAO: REHACER AL HOMBRE.

Para Mao y sus amigos ya China ha empezado a desviarse. Partió mal, aunque su economía progresa con paso de gigante. Ya que lo esencial no es el crecimiento económico, éste solo es un medio no es un fin. El lucro no es el motor primero de la sociedad.

“Rehacer al hombre, transformar la motivación del contenido del espíritu son tan esenciales como rehacer la tierra China; de hecho las dos cosas deben ir juntas, es precisamente en el espíritu transformado de la colectividad donde nace la fuerza material necesaria para la creación de una sociedad nueva; sin comprensión total no puede haber esfuerzo total y eso no puede ser realizado por libros sino más bien por la conciencia de las masas obreras” (Han Suyin, p. 155).

Rechaza así la forma rusa del marxismo y su economismo basado sobre la industrialización que debe permitir el nacimiento de una sociedad comunista. Mientras tanto, los rusos no desdeñan los estímulos materiales, Nikita anuncia un día que el consumo ruso alcanzará pronto y superará el de Norteamérica. Mao reprocha al socialismo ruso el sacrificar la revolución y, para evitar la misma desgracia para China, este hombre de 70 años va a lanzar de nuevo la revolución, una revolución cultural total en que la tarea esencial será la de “destruir el pensamiento, la cultura, las costumbres y los hábitos antiguos”.

Va a lanzar primero a los estudiantes, después a las masas al asalto de un partido aburguesado. Actuando así está corrien-

do riesgos enormes, hasta el de una posible disolución en las luchas de este edificio chino todavía tan frágil. “El aprendiz de hechicero”; ¿sabrán controlar las fuerzas que está liberando?. Pero para Mao es necesario que la “tercera generación de comunistas, sea roja y lo siga siendo”. (Esmein, p. 107). Más aún, Mao Tse Tung piensa que esta lucha contra el revisionismo burgués será larga y dura: “La gran revolución cultural actual es solamente la primera de su género. En el futuro tales revoluciones tendrán lugar necesariamente y más de una vez. La cuestión de saber las salidas de la revolución, el éxito de la revolución—quién finalmente ganará—, requiere un largo período histórico para ser resuelta. Si no se conduce con éxito la restauración del capitalismo será posible en cualquier momento. Todos los miembros del partido y el pueblo del país no deben creer que van a poder seguir durmiendo tranquilos y que todo saldrá bien después de una, dos o tres grandes revoluciones culturales. Es necesario mantener viva la atención y no relajar en nada nuestra vigilancia” (Devillers, p. 261).

Siendo así el problema planteado por Mao, nosotros podemos hacernos también una pregunta: esta búsqueda de una sociedad no basada sobre el lucro y los estímulos materiales, esta búsqueda de otro tipo de hombre que Mao llama “socialista” ¿será una loca utopía? Miremos a la sociedad y al hombre que nosotros conocemos aquí: sea en el neo-liberalismo americano o en el socialismo estatal de tipo ruso, encontramos a un hombre dominado por el poder (burocratismo estatal o poder limitado del dinero); se calculan las zonas de influencias; las transac-

ciones comerciales no tienen nada que ver con la revolución, (según lo dicho recientemente por un hombre del partido comunista francés) para incitar al hombre al trabajo no se ha encontrado todavía nada mejor que la prima al rendimiento y la perspectiva de una promoción individual; el poder está en manos de un pequeño grupo de tecnócratas y economistas, teniendo a veces el hombre de la base el derecho a la comedia electoral: en el Este hay una sola lista, en el Occidente se puede escoger entre los demócratas y los republicanos, entre sombrero blanco, y blanco sombrero.

Todas estas figuras del hombre y de la sociedad que nosotros creemos que son absolutas son simples postulados. ¿Será Mao el Einstein que mostrará la relatividad de estas figuras?

La experiencia China provocada por el auténtico materialista que no se apoya sobre ninguna fe religiosa, nos permite entrever y esperar una nueva "cultura" para el hombre. ¿Es para nosotros el signo de una pista que hay que explorar? Esta pregunta quedará presente a lo largo de las siguientes páginas.

SUPERESTRUCTURA—INFRAESTRUCTURA

"Entre las características de esta China de 600 millones de habitantes, lo que llama la atención es la pobreza y el despojo. Cosas malas en apariencia, buenas en la realidad. La pobreza empuja al cambio, a la acción, a la revolución. Sobre una hoja blanca todo es posible, se puede dibujar y escribir lo que hay de más nuevo y más lindo" (Esmein, p. 28). Algunos encontrarán tal vez una resonancia evangélica en este texto. Pero si Mao habla de "rehacer un hombre nuevo", de cambiar el comportamiento "en el alma del hombre", no lo cataloguemos demasiado rápidamente como un espiritualista o un virtual cristiano. Han Suyin lo explica muy claramente: "Los sistemas religiosos ya han intentado una conversión de este tipo, pero sin darle el carácter profundo de una ciencia para operar esta remodulación psicológica como lo hace Mao.

Esto exige la utilización de medios justos ordenados a un fin justo, pero no implica que el fin justifique los medios pues si se utiliza medios erróneos no se alcanza la meta" (Han Suyin, p. 227).

Jean Esmein nos indica un texto capital del Pequeño Libro Rojo, que nos introduce al pensamiento maoísta: "reconociendo que en el curso general del desarrollo histórico, lo material determina lo espiritual, el ser social determina la conciencia social, nosotros reconocemos y también debemos reconocer por otra parte, la acción de lo espiritual sobre lo material, de la conciencia social sobre el ser social, de la superestructura sobre la base económica; pero guardándonos de caer en el materialismo mecanicista, nosotros nos mantenemos firmes adeptos al materialismo dialéctico".

"La primera explicación coherente dada sobre la revolución cultural por los que la hacían, escribe J. Esmein, ha sido la necesidad de llevar la revolución en la superestructura; probablemente a causa de estas "acciones de rebote" que Mao Tse Tung identifica. La superestructura es el conjunto de la construcción de la cultura encima de la base económica; es a la vez la información, el derecho escrito y la justicia, la educación, la filosofía, la literatura y las artes, los asuntos sociales; es el lugar de la conciencia social y el dominio de la predilección de los intelectuales. Es ahí donde puede reiterarse el espíritu burgués después que la revolución socialista ha operado, después que la revolución socialista ha sido dada en la economía, cuando la superestructura no ha sido ella misma transformada por la revolución".

"Programas escolares, movimientos de ideas, asociaciones y grupos sociales siguen formando las generaciones nuevas de acuerdo a las ideas y conocimientos antiguos congénitos al capitalismo y concebidos para que el progreso pase para el provecho de algunos grupos de privilegiados. Si las "acciones de rebote" son posibles, una contrarrevolución puede formarse a partir de ahí. Al contrario si la superestructura entera llega a ser el lugar, el centro de la ideología proletaria, ella a su vez actúa sobre toda la sociedad.

"Este no es el único aspecto que habría que comentar en el pensamiento que acabamos de leer. En efecto este pensamiento denuncia un materialismo mecanicista y presta a lo "espiritual" en relación a lo "material" un rol capaz de replantear la teoría sobre lo establecido en cuanto al materialismo dialéctico. Eso manifiesta una libertad de pensamiento bastante grave de manera que suscitó las críticas de los teóricos del marxismo más académico; y cuando el movimiento para la revolución cultural se fue extendiendo en China, unos teóricos soviéticos miraron a este movimiento como una enfermedad del materialismo" (Esmein, p. 21-22).

Así se establece la relación entre el hombre y el mundo, entre lo "material" y lo "espiritual". Pero es necesario ahora que descubramos la aplicación de ese pensamiento, es decir la primacía de lo político sobre lo económico, la insistencia sobre la espontaneidad de las masas más que sobre el poder de las técnicas, las relaciones entre partido y poder central, la educación de la cultura revolucionaria. Todo esto apunta a situar al hombre y a la sociedad en un nuevo tipo de relaciones.

PRIMACIAS DE LO POLITICO SOBRE LO ECONOMICO

Es interesante aclarar de nuevo este aspecto, que se tocó cuando se recordó la génesis de la revolución cultural, a propósito de la oposición entre "conservadores y radicales".

Estas actitudes (de Mao) provocan una visión de la evolución a largo plazo que no se pliega a las ideas comunes de los economistas profesionales sobre el desarrollo.

El desarrollo, de hecho, no se reduce al crecimiento económico; supone también la toma de conciencia de las masas: "desde el punto de vista del desarrollo económico tal como lo vería un experto occidental no se gana nada con multiplicar las inversiones en máquinas si el personal que las usa no sabe mantenerlas y por lo tanto van a durar poco. También poco se consigue al distribuir igualmente las inversiones entre todas las comunas. Al contrario se podría ganar mucho en concentrarlas en centros industriales o en agrupamientos especializados. En otras palabras el desarrollo sería más rápido si se invirtiera lo más posible en los polos de desarrollo.

"Pero, desde el punto de vista de Mao Tse Tung, se afirma que esta política es revisionista y cierra los ojos frente al objetivo principal que es la reducción de diferencias entre las ciudades y el campo; él prefiere un desarrollo más lento pero uniformemente repartido. Sobre todo esta política es mala porque, al concentrar las inversiones, se renuncia a enseñar a las colectividades rurales a constituirse en pequeñas células capaces de defenderse por sí mismas" (Esmein, p. 31).

Eso vale en todos los dominios, aun los militares. Llamar al imperialismo americano un "tigre de papel", eso hace sonreír a los hombres occidentales que cuentan en términos de megatonas la destrucción. Para el maoísta eso no es una broma puesto que ese tigre imperialista debe su fuerza solamente al poder técnico; será inevitablemente vencido por la capacidad ofensiva de un pueblo que ha llegado a la madurez de una conciencia política y se ha organizado en consecuencia.

"Veinte años de práctica de guerra, de campañas contra los japoneses y de luchas contra Tchang Kai-Chek en las bases y en el curso de las largas marchas hicieron más profunda aún su convicción de que un pueblo (es decir un conjunto campesino-obrero) dotado de una alta conciencia política y conduciendo un justo combate de defensa contra la agresión, es invencible y que terminará por triunfar aunque sea después de muchos siglos y a pesar de lo formidablemente armado que sea su adversario" (Han Suyin, p. 200).

¿Acaso doce millones de Vietnamitas pobres en armas técnicas pero ricos en ideología, no hacen tropezar la supermáquina norteamericana dotada de tantos aparatos poderosos y mortíferos? También nosotros nos reímos cuando la agencia China Nueva anuncia al mundo que el "obrero Wang-Li, ayudado por el poderoso pensamiento del presidente Mao", ha logrado con éxito tal trabajo. Levantemos la imagen popular y tra-

duzcamos este tipo de parábola. El obrero Wang-Li estimulado por su conciencia revolucionaria y no por alguna prima al rendimiento, ha realizado un trabajo que él sabe que es útil a la colectividad de los pueblos. Claro que habría que verificar y controlar la verdad de estos hechos pero ¿no sería el signo de una nueva relación entre el hombre, la colectividad y el trabajo?

ESPONTANEIDAD DE LAS MASAS Y PODER DE LOS ESPECIALISTAS.

En nuestras sociedades que llamamos "desarrolladas" el poder escapa progresivamente de las masas, de los hombres de la base. Los anexos económicos, comerciales, científicos llegan a ser tan complejos que cada vez más resulta que es un pequeño grupo aristocrático el que se encuentra en los mandos, el grupo de los que han aprendido, y que saben. Y si, como en Francia, la sociedad es bastante momificada, el poder es detentado por un cierto medio, siempre el mismo. Todos los países incluso los países socialistas de Europa, conocen más o menos el mismo proceso, y China parecía haberse embarcado en esa dirección.

Liou reensalza el poder de los técnicos, de los especialistas. "Desde el punto de vista de Mao Tse Tung se dice que los hombres se instruirán mejor si son realmente responsables de todo lo que sirve a su trabajo y a su vida; que solamente si los campesinos llevan completa vida de obreros, administradores y agricultores, llegarán a superar su condición para igualarla a la de los habitantes de las ciudades" (Esmein, p. 31).

Las comunas populares han sido antes de la revolución cultural un ensayo del "gobierno del pueblo por él mismo" y de organización local de toda la vida social". Así los que dirigen ya no serán unos funcionarios de partido, mandados desde arriba, sino hombres de la base salidos del pueblo. Una carta de Mao a Lin Piao, explica cómo el pueblo debe hacerse responsable de su trabajo: "no debe haber especialización ni exclusividad en ningún dominio o terreno de la actividad. Los soldados deben aprender la política, cultivar la tierra y meterse en la industria; los obreros, los campesinos y los estudiantes deben también multiplicar sus actividades en dominios diferentes, también todos aquellos que trabajan en el comercio, en los servicios públicos, en el partido y en la administración. Por supuesto los obreros van al taller y los campesinos cultivan la tierra: es su primera tarea. Pero al entregarse también a trabajos secundarios fuera de su dominio habitual, tumban las barreras entre el campo y la ciudad, entre los obreros y los intelectuales. Hace falta para todo el mundo un desarrollo global, que desemboca sobre la conciencia política proletaria: eso hará de cada uno un nuevo comunista" (Esmein, p. 74).

Mao aparece pues visiblemente optimista: cuando las masas han sido desalienadas, liberadas del yugo impuesto por tradiciones de pasividad y dominación entonces ellas son capaces de todas las invenciones, de todas las osadías. Mao está en la línea de Rosa Luxemburgo quien escribía: "la masa popular debe participar en su conjunto; si no, el socialismo es decretado, entregado por una docena de intelectuales reunidos alrededor de un tapiz verde. La única vía que conduce a un renacimiento es la escuela de la misma vida pública. La Práctica del socialismo exige unos cambios completos en el espíritu de las masas, espíritu degradado por siglos de dominación por parte de las clases burguesas".

Pero el optimismo de Mao no es un ilusionismo; él sabe que las masas no llegan de un sólo golpe a la madurez política:

"Sólo entrando en la vida política, escribe Mao en 1945, las masas descubrirán la nueva política, la política buena". El no teme provocar crisis: "para enderezar, escribe Mao, uno está obligado a doblar al extremo. Si no se dobla hasta el extremo no se podrá después enderezar". El invita a las masas a organizarse ellas mismas, en lugar de hacer para ellas estatutos y planes.

"Pero, en el pensamiento de Mao Tse Tung, la espontaneidad de las masas, si es una condición necesaria, no es una condición suficiente. Nuestros camaradas, escribe Mao, no deben creer que todo lo que ellos comprenden, las grandes masas lo comprenden igualmente". Sería aventurado poder hacer ac-

tuar a las masas cuando ellas no han tomado conciencia todavía; sería correr al fracaso el querer llevarlas a hacer algo en contra de su voluntad. Es pues esencial saber lo que las masas comprenden y quieren antes de actuar.

La manera de hacerlo es la "encuesta". Esta hace corregir o retardar la acción cuando la espontaneidad revolucionaria no está todavía despierta; la encuesta puede también precipitar la acción cuando revela que el partido no veía que las masas habían ya tomado conciencia" (Esmein, p. 18-19).

"Cada individuo está cargado de un enorme potencial de raciocinio y de poder: cada hombre es una pequeña base a la vez ideológica y material". Cada uno debe poder comprender, emplear y desarrollar el conocimiento teórico y debe usarlo; este desarrollo de las más altas facultades del hombre es esencial para el advenimiento del comunismo. Solamente entonces, el hombre podrá dominar las máquinas en lugar de servir las, utilizar la abundancia y la riqueza para el mejoramiento de toda la humanidad y resistir a la aparición de nuevas clases explotadoras" (Han Suyin, p. 198).

En el curso de la Revolución Cultural, algunos elementos del pueblo se separarán de Mao: si éste ataca a la derecha al conservatismo del partido, deberá también defenderse en la extrema izquierda de los "espontaneístas" que quieren dejarse guiar por el impulso revolucionario. En el desorden y la efervescencia inevitables (que Mao no teme, por el contrario él cree en el valor de la oposición), dos elementos fundamentales van a permitir a Mao controlar el movimiento. En primer lugar, la importancia dada a su pensamiento simbolizado por el Pequeño Libro Rojo que será como un campo magnético orientando el movimiento. No hay que ver en este libro una especie de divinización, pues el pensamiento maoísta no tiene nada de un fetichismo como el de Hitler; es más bien el fruto de una reflexión lógica sobre la sociedad y las fuerzas que la condicionan; es la dialéctica marxista de la lucha de clases iluminada por este aspecto "espiritualista" el cual completa el materialismo dialéctico. Pero su papel no consiste en preparar al hombre favorablemente en relación con las fuerzas materiales. Debe permitir que el hombre precipite el curso de estas fuerzas" (Esmein, p. 20).

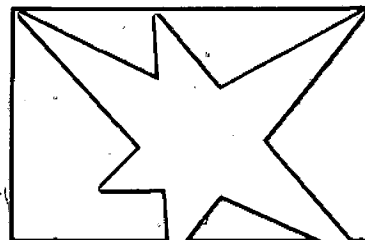
El otro elemento, más concreto, es la fuerza armada china. Su papel no será nunca el de reprimir, de restringir el movimiento, de "restablecer el orden", sino el de meterse al servicio de los rebeldes revolucionarios; la fuerza armada intentará, a veces con dificultad, canalizar el torrente impetuoso en un río poderoso. La fuerza armada está dentro del pueblo como el "pez dentro del agua".

En toda China, los trabajadores, los estudiantes y los cuadros revolucionarios han escuchado a los líderes que ellos reconocían como tales darles la consigna de "tomar los poderes".

No hay ni un minuto que perder proclaman éstos, "porque los tiempos están maduros y si Uds. no toman el poder puede ser que queden barridos por los conservadores". "Nosotros no tenemos tiempo de construir sistemas, lo único que podemos hacer es actuar en función de las circunstancias para que ellas se tornen en nuestras ventajas".

"De una manera general recuerda Chou-En-Lai, tomar los poderes es en primer lugar apoderarse del poder de dirección de la revolución cultural y después tomar el poder económico" (Esmein, p. 202-204)

PASTORAL POPULAR NUM. 126. Noviembre-Dic. 1971.
"Revolución en las Culturas China - Perú - Teología.



LIBROS NUEVOS

ARDILES, Oswaldo, Hugo ASSMANN y Otros.

Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana. Buenos Aires, Ed. Bonum, 1973, 277 págs.

El volumen Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana está compuesto por 15 trabajos de otros tantos autores. En general, son jóvenes rondando la treintena, y se desempeñan como profesores de filosofía en diversas universidades argentinas. Se vienen reuniendo periódicamente y constituyen algo que podría llamarse una generación o un movimiento.

Su proyecto filosófico es sumamente ambicioso: la constitución de la filosofía latinoamericana. Parten de la constatación de que hasta ahora sólo ha habido desarrollo filosófico en continuidad dependiente y alienada respecto a Europa. Esa sería la situación general de la enseñanza académica: Por eso afirman tajantemente: "La filosofía está en el bando enemigo de la liberación de los pueblos" (93).

Los intentos habidos hasta el momento por crear algo original han resultado fallidos bien sea por intentar una tonalidad americanista sin contenido concreto, bien por asumir este contenido real pero con formalidades europeas. La causa de esta alienación y de estas insuficiencias sería en el fondo una causa política: el desconocimiento del pueblo o su manipulación, bien sea idealista en vagos ensueños americanistas, bien sea mediante un partido que suple al pueblo. La única dirección posible: oír al pueblo, integrarse en su caminar y desde esta situación de discípulos y de comprometidos devolverle su palabra "ahora como revelación reduplicativamente pro-vocativa, creadora" (136). Eso sería filosofía latinoamericana.

Así pues, la única posibilidad del filósofo latinoamericano está en asumir su condición política: "Su radicalidad especulativa (imperativo de toda labor filosófica auténtica) dependerá, por ende, de su radicalidad política (ejercicio de la ciudadanía en el seno de una comunidad dependiente en trance de liberación)". (48) Esta praxis pública y concreta del hombre que hace filosofía es la que desenmascara cualquier intento de emplear a la filosofía para encubrir y justificar situaciones ya que no sólo por las obras se juzga a los hombres sino que ellas son también las que definen el contenido real de sus conceptos. "En este caso el filósofo antes que un hombre inteligente es un hombre éticamente justo" (125). De ahí que la filosofía latinoamericana se defina ante todo como ética: "es una actitud de servicio que no puede distanciar las palabras de las obras al comprenderse esencialmente como ética y poner su fundamento en el que sufre" (170). En este sentido para hacer filosofía este nivel es anterior y más profundo, es la base del nivel ontológico ya que "el hecho de que el hombre a lo largo del tiempo tienda a pensar monísticamente no se justifica metafísicamente desde la mismidad del Ser, sino que sociológicamente se explica desde la tendencia que todo 'mundo' tiene a afirmarse en su mismidad" (176). Esto equivale a afirmar el carácter derivado, situado ya de antemano, es decir ideológico del discurso filosófico: "esa afirmación de totalidades opresivas o su destrucción, depende del grado y fuerza que el sentimiento de alteridad tenga dentro del discurso filosófico, por lo que la alteridad se presenta como la cuestión básica en cuanto es punto de par-

tida prefilosófico y en cuanto es uno de los temas principales de la filosofía" (239-40).

Y en América Latina la única alteridad real es la que cobra dimensión política y más concretamente la que está mediada por el Pueblo que lucha por constituirse en nación.

En este pueblo y su lucha ven estos autores una ambigüedad insalvable. El filósofo debe cuidar, no de aclararla reduciéndola a una lógica (Hegel), sino de conservarla como ambigua, es decir no absolutizándola tampoco como el hecho bruto, la bestia poderosa a la que se rinde culto y de la que en definitiva se aprovechan los falsos líderes que la adulan.

Hegel sería el punto de referencia constante del libro. Se parte de su visión sobre América: "todo cuanto viene ocurriendo en ella no es más que un eco del Viejo Mundo y la expresión de una vitalidad ajena". Se acepta su diagnóstico y se hace ver cómo es la consecuencia inevitable de todo el dinamismo europeo que llega precisamente en Hegel a la plena conciencia de sí. En este sentido la dialéctica hegeliana se inscribe en las coordenadas de la afirmación de lo mismo, de lo propio, la identidad de Europa consigo misma asumida en una larga historia en la que las negaciones de lo particular no significaban sino afirmaciones de la Totalidad.

Por eso Latinoamérica sólo puede afirmarse desde fuera, desde la periferia, desde lo negado absolutamente por el mundo occidental desarrollado, desde el Tercer Mundo. Un Tercer Mundo que no es una pretensión de arrebatar el cetro a Occidente, que no es una nueva pretensión de totalidad sino que parte del reconocimiento del Otro, del escucharle, del fiarse de él y desde esta fe realizar la historia compartida.

Este Otro no es otro sujeto dentro del mismo horizonte de Totalidad, dentro del mismo sistema, sino el otro que trasciende el sistema, que es negado por él, que no existe para el sistema, es decir el pobre, el oprimido, el pueblo.

Creemos que todo esto es muy valioso en el libro. Sin embargo nos parece bien aportar fraternalmente algunas insuficiencias. Se referirían a nuestro modo de ver a una cierta mitización del concepto pueblo que puede equivaler a una cierta pobreza de contenidos analíticos, a una cierta pereza intelectual o abdicación del papel propio con el pueblo, motivada tal vez por una sensación de apartamiento o impotencia en un ambiente nacional de exaltación popular.

Tal vez haya que anotar también cierto antimarxismo ideológico que podría equivaler a una negación de él sin superarlo. Esto se traduciría en el sentido tan vago de hablar de la conflictividad social real, en el escamoteo de la noción de clase, en la casi total ausencia de lo referente al trabajo tal como se plantea realmente.

Pongamos un ejemplo: "La nación es liberación del pueblo de la esclavitud de su inmediatez, y es mediación de la filosofía de la esterilidad de su mediación. El conflicto real no es entre el intelectual y el partido, sino entre el pueblo y su conciencia como nación" (100). Creemos que son conceptos que pueden ser útiles pero que ocultan mediaciones porque la nación no existe sino que debe ser creada y el pueblo que es el que la crea no es un organismo vivo y articulado. El pueblo tampoco existe como sujeto vivo y autónomo de la

historia ni aun considerando que todo esto exista ambiguamente. El pueblo está inconsciente de sí, enfrentado consigo mismo por las clases dominantes —del pueblo son ejército, policía, sirvientes, gentes alienadas por la ascensión individual...—, indefenso, sin unidad de proyecto, metas y medios. Entonces en esta situación existen sindicatos, movimientos, partidos, y es cierto que aquí hay una dialéctica y a veces una mera instrumentación entre el intelectual o el dirigente y esos grupos. Así que el problema no se resuelve con un simple cambio de terminología.

Vemos en el libro innecesaria complicación que no siempre equivale a hondura. Puede entenderse como tanteos, pero no siempre. Por eso el libro es ambiguo. A veces da la impresión de un camino incipiente o de preparativos para empezar un viaje. Pero a veces parece ser que se interponen preámbulos para no emprenderlo. Como si lo que se denuncia conceptualmente se restituyera y fortificara por la forma de expresarse. Creemos de todos los modos que este es un problema difícil que ha de ir resolviéndose muy lentamente.

Si estos hombres jóvenes pretenden una tarea de dimensiones históricas son conscientes de que el intento no es lograble en pocos años, ni siquiera es cuestión de una generación. Por eso su tarea es provechosa y un reto a proseguirla. Si hubiera que destacar algunos nos referiríamos a los trabajos de Roig, De Zan, Dussel y Cullen.

GUICHARD, Jean

Iglesia, Lucha de Clases y Estrategias políticas. Salamanca, Ediciones Sígueme, 1973, 149 págs.

La tesis del libro consiste en afirmar la imposibilidad real de una Iglesia apolítica. La Iglesia es política porque la fe y la política son dos prácticas humanas que se articulan. Aun cuando estos planteamientos sean rechazados por la conciencia de determinados creyentes, sin embargo, aun para ellos, funcionan. "Toda práctica religiosa coherente tiene que entrar necesariamente en el campo de una estrategia política determinada" (120).

Aunque para el autor "la conciencia religiosa tiene en sí misma muy poco poder de transformación social" (123), sin embargo es una fuerza política que hay que tomar en cuenta. Es un hecho que está ahí y que por eso debe interesar a cualquier revolucionario.

Actualmente las personas y las instituciones se definirían políticamente según se sitúen ante la lucha de clases. Pues bien, "La Iglesia católica se encuentra situada actualmente en un campo estratégico político... que no llega a poner en discusión las estructuras sociales del capitalismo contemporáneo". (121)

Pero el dinamismo conciliar no puede caber en los moldes que trazó el Concilio: El reformismo político-religioso actual de la Iglesia engendra en su seno ciertas fuerzas de contradicción... que no pueden encontrar un lugar en el sistema eclesiástico actual" (120-3)

La prospectiva iría entre dos hipótesis: La primera consistiría en "la superposición en la iglesia de varios tipos de opciones estratégicas". La segunda entrañaría una elección: "O bien puede ser que la jerarquía acepte reconocer la validez para los cristianos de una opción revolucionaria, con todo lo que realmente lleva consigo, especialmente el paso por el análisis marxista", "O bien la jerarquía se endurece frente a una corriente revolucionaria que va creciendo". (133-4) Si se da esto último: "El paso por el ateísmo se manifestaría de nuevo como condición para la acción revolucionaria". El autor se plan-

tea dramáticamente "si no será quizás esta última hipótesis la que está a punto de imponerse para muchos cristianos." (134)

El libro constaría, pues, de una tesis, un diagnóstico y unos pronósticos. A este nivel de generalidad estaríamos de acuerdo con él. Y nos parece que el libro es muy claro y que por eso puede ayudar.

Sin embargo creemos que el libro refleja otro dinamismo que el de la teología de la liberación latinoamericana. No es por el prurito de originalidad, pero viendo este tipo de libros que tratan de los mismos temas sí creemos que en ciertos sectores del cristianismo latinoamericano se ha dado una verdadera ruptura epistemológica que no advertimos en estos textos europeos. El libro es deductivo, y nos parece que esta característica va más allá del método expositivo. La realidad, el material concreto, la intuición que diría Kant, la praxis de que hablan muy concretamente los teólogos latinoamericanos y que da origen y define todo el proceso se transforma en el libro en ejemplos que ilustran la tesis. Se trataría de un cierto material sociológico más que del análisis de una estructura concreta, el análisis de una realidad histórica. También falta investigación teórica, avance del conocimiento, dándose más bien una tesis clara y distinta, una serie de definiciones, de etiquetas que se van pegando a determinados tipos humanos; reconocido el tipo, ya no hay que pensar más.

Sobre todo falta reflexión teológica. El cristianismo parecería como un poder de hecho con el que hay que contar y que se trataría de ubicar donde rinda más, es decir en la revolución. Y para esto hay que reformarlo. El poder religioso organizado, como cualquier superestructura, tiene una autonomía relativa que no hay que desconocer y por eso habría que tomar en cuenta la conciencia con que es vivido y transformarla.

Pero ¿en qué consiste el poder cristiano? ¿cuál es su teleología profunda? En el libro nada se nos dice de eso. Y pensamos que esa es la carencia radical. Pues ya no nos interesa tanto que nos expliquen lo que el concilio Vaticano II tiene de adaptación a la Europa del mercado común sino por qué ante esta nueva situación se da una adaptación y no una disolución. Las interrelaciones con el medio indican la presencia de un ser vivo ¿En qué consiste ese ser, cuál es su sentido profundo? Pues lo que quedaría flotando en el libro sería más bien la teoría marxista de que el cristianismo no tiene historia propia sino que sería un reflejo —relativamente autónomo— de la historia social.

Por eso el libro no es capaz de iluminar desde dentro del cristianismo qué sentido tiene la dimensión política y por qué la fe se mueve en determinadas direcciones y acaba por rechazar otras. En el fondo creemos que falta la categoría de encarnación, por eso, al presuponer un concepto desencarnado de efectividad de la fe, se puede concluir que tiene "muy poco poder de transformación social". Al faltar la valoración del poder de levadura del hecho cristiano no puede pensarse el valor estratégico del cristianismo, sólo cabe aprovechar tácticamente su poder, donde aún lo tiene.

Tal vez el libro resulte bien ajustado a la situación concreta del cristianismo francés, no discutimos ese aspecto. No discutimos tampoco la utilidad sociológica de las tipologías. Insistimos en la insuficiencia teórica y de análisis

Pedro Trigo.

BUNYAN, Juan

El Peregrino, Editorial La Aurora, Buenos Aires 1973, pp. 182.

SÖLLE, Dorothee

El Representante, Hacia una teología después de la "Muerte de Dios", Editorial La Aurora, Buenos Aires 1973, pp. 197.

Esta editorial está publicando libros controversiales con ánimo - son sus propias palabras - de estimular un diálogo vivo entre cristianos y el mundo, planteando el desafío de hombres cuya fe los empuja a colocarse fuera de las líneas tradicionalmente aceptadas, y teniendo en cuenta que la doctrina es un proceso de crecimiento en la comprensión de la verdad. Los autores de estos dos libros, aunque distanciados por casi tres siglos, participan de esta característica desafiante y estimuladora.

John Bunyan (1628-1688), aprendió las primeras letras en un pueblecito cuando el Puritanismo inglés triunfaba en todo el país. Se entregó desde su juventud a una espiritualidad que le atormentaba, empujándolo hacia algo más allá de su alcance.

A los 25 años de edad se incorporó a una parroquia no conformista, primero como diácono, siendo nombrado predicador dos años después. Luego se adhirió a la Iglesia Baptista, que pasó a ser no conformista respecto a la Iglesia oficialmente restablecida por Carlos II.

En 1660, al ser derrotado el Puritanismo, Bunyan fue reducido a prisión por doce años. Y aun después de una amnistía a los disidentes religiosos, volvió a ser apresado, si bien por breve tiempo.

Durante su prisión escribió "El Peregrino", que ha sido calificado como un Don Quijote de lo espiritual, ya que describe, en forma de un sueño, las aventuras de Cristiano, que deja casa y familia para liberarse de la carga que le agobia. Al gritar "¿Qué haré para salvarme?", viene Evangelista, le da un escrito y le señala una puerta estrecha allá, en la lejanía. Hasta llegar a la puerta, y después en el largo camino, va encontrando diversas personificaciones de las virtudes y vicios, tiene visiones, recibe palizas y arriesga su vida. Hacia el fin. Cristiano va mostrándose más duro en sus diálogos, particularmente con Ignorancia —que parece simbolizar a los seguidores de la Iglesia establecida en Inglaterra—. Al llegar cerca de la Ciudad Celestial, a la que entra Cristiano triunfante, se ahoga Ignorancia al cruzar un río, confiado en el barquero llamado Vana Esperanza.

En conjunto, la obra tiene a veces un sabor ingenuo, propio de un autor iletrado; otras, el celo intimidante de un inquisidor, y en general el tono casi biográfico de un puritano recio y genial que trata de expresar en una gran alegoría cuanto ha experimentado y espera de su fe. Su valor actual es principalmente el de una curiosidad histórica: cómo pensaba un vigoroso puritano que hablaba para el pueblo y escribía para la clase media, y sólo mucho tiempo después recibió amplio reconocimiento por la élite culta. Además, su religiosidad primitiva contrasta vivamente con el sofisticado libro de la alemana Dorothee Sölle, luterana no tradicional, que al título "El Representante" añade el llamativo subtítulo: "Hacia una Teología después de la muerte de Dios".

Nietzsche, Bonhoeffer y otros que expusieron "la muerte de Dios", son analizados y superados en sucesivas tríadas de estilo hegeliano. Los iniciados en la filosofía de Hegel pueden disfrutar bastante al seguir el desarrollo dialéctico de la afa-

mada autora. Pero, aun sin tal iniciación, se sigue sin mucha confusión el curso de la obra, que puede dividirse en una introducción y tres partes.

Incluyéndolo en la introducción (aunque su autora lo pone más adelante) veamos qué entiende ella por "muerte de Dios": eso quiere decir sólo "La muerte de la inmediatez de Dios... una ingenua conciencia de Dios... Como objeto encontrable de la conciencia, Dios está muerto..., ausente". Los avances científicos van explicando multitud de fenómenos que antes se atribuían a la acción inmediata de Dios, y éste nos resulta ahora lejano, inaccesible.

El hombre —cada persona— es insustituible, pero representable. Cristo es nuestro representante, sin sustituirnos. "Cristo ha muerto por nosotros, es decir, en nuestro lugar, pero nosotros debemos aprender a morir".

Por otra parte, Cristo representa también a Dios entre nosotros. En vez de sustituir a Dios ausente —al que ya no percibimos en forma ingenua y antropomórfica—, la autora propone que "Dios debe ser representado... mientras El no se deje ver entre nosotros". Jesús representa a Dios en la impotencia y en el sufrimiento... Por eso... es ahora accesible para nosotros: también nosotros podemos, los unos a los otros, asumir el papel de Dios... con carácter de provisionalidad... Solamente será superado por el nuevo cielo y la nueva tierra que esperamos".

Síntesis: Cristo es representante del hombre y de Dios.

Y termina con una frase lapidaria: "Ha llegado la hora de hacer algo por Dios".

Mauro Barrenechea, S.J.

MENU, Michel

Nuestros Hijos de 18 Años. Bilbao, Desclée de Brouwer (Colección "Amor y Vida"), 1973.

Entre la educación y el abandono, el autor se decide por aumentar las posibilidades de los jóvenes de 17 ó 18 años, asegurar a ese aprendiz de hombre el mínimo vital superior.

Y desea que los padres no deleguen su paternidad, no abandonen a sus hijos, a quienes la psicología sitúa en período de madurez, a la presa del condicionamiento total de la mentira y la publicidad.

Educación paterna dirigida, atención singular a cada oportunidad que nace en cada adolescente en la edad del amor y la elección.

No existe para la educación ningún anticonceptivo. De la dislocación familiar, de la traición y aun de la abstención, el hombre se queda siempre en proyecto.

En la familia en ruinas, la ausencia del padre (y el padre está ausente cuando no está disponible física y mentalmente) da lugar a la imposibilidad de exigencias; si a ella se une la solicitud exterior, crecen las probabilidades de inestabilidad mental y desorden.

Buen libro para ser leído en Venezuela donde existe en no pocos la pretensión de producir machos sin padre, siendo así que la virilidad no se transmite solamente con los cromosomas Y. Ciertos valores no se engendran sino por filiación total. La unidad de los padres, forjada por el amor, es la auténtica potencia creadora y educadora.

Me he quedado con la impresión de que el libro es válido, en varias de sus partes, para los padres "pudientes".

Félix Moracho, S.J.

OPINION DE NUESTROS LECTORES

Acabo de recorrer el No. 365 de la Revista SIC, particularmente el artículo "Teología desde la Praxis" de Pedro Trigo, y el No. 366, particularmente el artículo "Bulgaria, Rumania, Rusia, Tres Países socialistas ¿Y la Iglesia?" de Carmelo Vilda.

Me agrada expresarle que estos dos artículos me parecen muy acertados en SIC porque ponen en relieve la problemática Marxismo-Cristianismo en su verdadero marco de referencia: por un lado, una Teología de Liberación, a veces bastante teórica y confusa, por otro lado una clara oposición Marxismo-Cristianismo (Iglesia) en la Praxis de los Países Marxistas, que no deja lugar a dudas.

No debemos nunca olvidar que, en definitiva, en el plano metafísico, se enfrentan el Materialismo Ateo y el Espiritualismo Teísta (cristiano), y que la Praxis refleja la Teoría, es decir la Metafísica.

Me complace ver que estos números de SIC, presentan material que permite la Orientación del Católico Venezolano, tarea principal de SIC, en mi opinión.

Le saludo muy atentamente y amigablemente,

J. de Leizaola

Un Sábado del mes pasado (junio) interrogó una habitante de la Quebrada "Catuché", la Sra. Romelia Martínez (C.I. 2064378) al Sr. Gobernador Diego Arria encontrándose con él en la Plaza Bolívar acerca del futuro de la Quebrada Catuche. El motivo de la pregunta eran rumores de que esta parte sera declarada "zona verde".

La Sra. Martínez nos dijo que la respuesta del Sr. Gobernador era la siguiente: La quebrada no será zona verde, no habrá desalojos con excepción de los ranchitos que están construidos directamente por encima del agua negra. Este desalojo es necesario para subir un muro a las orillas de la quebrada y para embaular las aguas. Esta medida se va a tomar porque al lado de la quebrada se había construido un edificio (El Conjunto Resi-

dencial "Los Mecedores") que hasta ahora ha tenido muy poca venta porque a los posibles inquilinos les molestaba la mirada hacia la quebrada.

HACEMOS CONSTAR: El motivo de hacer algo en la quebrada no es la situación absolutamente inhumana de las personas que viven en la quebrada sino la consideración con el sensible sentido estético de los futuros inquilinos de la Propiedad Horizontal o mejor dicho: el interés de eliminar un obstáculo para un negocio exitoso.

En resumen: "La gente" vive en residencias; y los de la quebrada ¿qué son?

P. Alejandro Vollmann

Nota de la Redacción:

Hemos dejado de publicar en repetidas ocasiones en esta sección de OPINION DE NUESTROS LECTORES algunas cartas por excesivamente largas. Otras han sido rechazadas porque contenían acusaciones delicadas y no estaban avaladas por firmas suficientemente identificadas.

En consecuencia, quisiéramos pedir a los que escriban para esta sección:

- brevedad
- identificación personal, con la Cédula de Identidad correspondiente
- en caso de que interese que la identidad no aparezca publicada, se puede firmar con un pseudónimo; pero, en ese caso, el Director de la Revista debe conocer su identidad.

La Redacción

Estamos cumpliendo 500 años del nacimiento de Fray Bartolomé de Las Casas protector universal de los indios, padre de América.

Es conocida la resistencia e incluso combatividad que ha habido en España para reconocer la talla gigante de este controvertido dominico. Y hasta cierto punto se comprende que el orgullo español herido no logre asimilar a uno de sus mejores mensajeros enviados a América. Como dice el historiador francés Pierre Vilar "es hermoso para una nación colonial haber tenido un Las Casas y no haberlo dejado aislado ni sin influencia. La Escuela de Salamanca, con Melchor Cano, Domingo de Soto y Francisco de Vitoria, a mediados del siglo, hizo pasar la discusión del plano humanitario al plano jurídico del derecho de gentes".

Las Casas denunció —sin duda con exageraciones, pero con una radical verdad— los abusos de los conquistadores hispanos en América. Luchó y logró el apoyo de teólogos y monarcas para una mejor legislación y para llevar a cabo experiencias de penetración y evangelización pacífica. Todo ello le atrajo el odio y los ataques de aquellos cuyos abusos combatió sin descanso. Una historia apologética de España ha llevado a muchos a renegar de Las Casas. Hoy parece que empieza el reconocimiento a su labor.

Pero mucho más llamativo es el silencio en Venezuela en el año centenario de quien luchó por cambiar de raíz el signo de la sociedad venezolana en germen. Silencio en el Gobierno y en la Iglesia, en la derecha y en la izquierda, como si el combativo obispo de Chiapas no perteneciera a nadie. Hasta donde estamos enterados, este silencio general sólo ha sido roto por algunos actos eclesiásticos movidos por los PP. Dominicos, una exposición bibliográfica en la Biblioteca Nacional, un artículo en El Nacional y una bella intervención del Dr. Arturo Uslar Pietri en Televisión. Ha habido algunos otros actos locales, pero sin demasiado relieve.

Cuando una realidad y un símbolo de la talla de Las Casas cae en el vacío en su propia casa debemos reflexionar sobre el sentido que marca la labor de la Iglesia hoy y los esfuerzos de búsqueda de la Venezuela actual. Esta necesidad de reflexión autocrítica se vuelve más urgente si consideramos el importante papel que jugó Las Casas en la inspiración de los Libertadores y la trascendencia que su acción frustrada en la península de Paria hubiera tenido en la historia de liberación de Venezuela.

En efecto, Bolívar le tributó el máximo homenaje cuando en la carta de Jamaica soñaba con fundar una nueva capital para la unión de Nueva Granada y Venezuela que llevara el nombre del defensor de los indios:

"La Nueva Granada se unirá con Venezuela, si llegan a convenirse en formar una república central, cuya capital sea Maracaibo, o una nueva ciudad que, CON EL NOMBRE DE LAS CASAS, EN HONOR DE ESTE HEROE DE LA FILANTROPIA, se funde entre los confines de ambos países, en el soberbio puerto de Bahía-honda".

Unas líneas antes, después de calificarlo de "EL APOSTOL DE AMERICA" agrega que "todos los imparciales han hecho justicia al celo, verdad y virtudes de aquel amigo de la humanidad, que con tanto fervor y firmeza, denunció ante su gobierno y contemporáneos los actos más horribles de un frenesí sanguinario".

La resistencia a una correcta asimilación de nuestra historia colonial, unida a un enfriamiento colectivo en la lucha contra las actuales situaciones de opresión interna y externa, pueden explicar en parte este olvido. Pues no es Las Casas sólo defensor de la libertad de los indios americanos en general, sino que tiene una vinculación especial con Venezuela por cuanto que luchó por detener la incipiente penetración violenta de los conquistadores en nuestro territorio. Y obtuvo de la Corona la capitulación para que en todo el actual territorio nacional no hubiera otra presencia española que la de laboriosos labriegos y evangelizadores pacíficos. Iniciado con éxito el proceso en Santa Fe y Cumaná, en las tierras de Sucre, la rapiña esclavista de los españoles de Cubagua que incursionaron sin permiso en Tierra Firme en busca de mujeres, oro y esclavos provocó el alzamiento de los indios que acabó con los españoles y obligó a los misioneros dominicos y franciscanos a retirarse no sin antes dejar el tributo de algunas vidas. En contraste con este intento, Venezuela fue entregada en capitulación a los banqueros alemanes como presa para su afán de lucro. Pareciera que este sello se hubiera clavado para marcar gran parte de nuestra historia.

El silencio sobre BARTOLOME DE LAS CASAS

VENEZUELA defendida por Las Casas

En dura carta de 1533 desde Santo Domingo al Consejo de Indias denuncia la capitulación firmada con los alemanes:

"Y lo que yo nunca pudiera pensar es que a tan desmandada licencia vinierais, que porque los alemanes prestasen trescientos o cuatrocientos mil ducados al Rey, o cuantos dicen que fueron, les entregaseis doscientas leguas de costa de tierra firme alquiladas, o, por mejor decir, para que las metan a sacomano, como hoy día lo hacen, que después de robadas las despueblan de sus propios moradores enciando navíos cargados de indios a esta isla, matando por tomarlos, y echando a la mar, por traer ciento, quinientos. ¿Por qué, señores, hacéis tantas liberalidades de lo que no conocéis ni sabéis que dáis, ni podeis dar, con tanto perjuicio de Dios y de los prójimos?" (Citado por Manuel Martínez, P.P., Fray Bartolomé de Las Casas", p. 161)

Francisco de Miranda, conocedor de los métodos que Las Casas defendió para toda América y puso en práctica con ayuda de misioneros —sobre todo dominicos— con éxito desigual en Cumaná, Cuba, en Vera Paz de Guatemala y en La Florida, decía lo siguiente en su Proclama a todos los pueblos de la América hispana:

“Ah, Si los Reyes de España, y sus agentes hubiesen profesado la virtud, el cristianismo, la humanidad del Ilustre Fray Bartolomé de Las Casas, vosotros habríais amado su memoria y habríais ansiado por vivir bajo su dependencia”.

Sin duda una tarea actual por lograr la independencia nacional requiere esfuerzos económicos y tecnológicos. Pero por encima de todo necesitamos una conciencia colectiva capaz de motorizar el esfuerzo liberador de todo un pueblo. Este es el recurso más escaso en la hora actual. El silencio sobre Las Casas es un síntoma de que para las fuerzas de la conciencia todavía no ha amanecido.

Más urgente parece aún la autocrítica que debemos realizar los cristianos sobre el olvido de Las Casas. En él tenemos la primera misa de un neosacerdote en el Continente Americano. La Cena del Señor, que no puede celebrarse dignamente en la opresión y negación de la comunidad, se convirtió en él en sacramento de rebeldía radical contra el orden injusto que se iba estableciendo al impulso de la codicia. Este obispo luchador comprendió hasta sus últimas consecuencias que no se puede hablar de comunidad y de unidad cristiana en una sociedad dividida y que no se puede eliminar esta división sin adentrarse en lo económico, en lo jurídico y en lo político. Así se convirtió en un gran ejemplo para los obispos que han tomado su reflexión de la Asamblea de Medellín como un paso decisivo hacia un compromiso en la tarea liberadora integral. Las Casas siempre proclamó que es imposible evangelizar con éxito mientras los “cristianos” combatan al Evangelio con prácticas opresoras. Contra esta situación luchó, excomulgó, estudió, viajó, buscó argumentos filosóficos y teológicos, exageró, fue calumniado y amenazado de muerte.

Pero no es sólo Las Casas. En él se recoge lo mejor de la tradición cristiana y de la escuela dominicana tomista. El tuvo precursores entre los religiosos —sobre todo de la orden de Santo Domingo— y tuvo sucesores. Nosotros como Iglesia estamos todavía lejos de reasumir en nuestros centros de teología, de espiritualidad, de predicación y de catequesis lo mejor, lo más cristiano de nuestro pasado donde el compromiso evangélico no tuvo límites y se enfrentó a la caricatura cristiana de los dominadores hecha más de cultura particular que de Evangelio universal, amparada más con poder de opresión que con fuerza liberadora.

Bartolomé de Las Casas es la conciencia cristiana hecha pasión y acción para detener la destrucción y esclavitud surgida en el encuentro de dos mundos distintos. Su defensa del oprimido no logró cambiar el signo fatal de dominación del débil por el fuerte que parece presidir la Historia. Pero él junto con toda la corriente de misioneros cristianos evitó a veces y suavizó otras las consecuencias de una conquista hecha con nombre cristiano, pero de cuyo contenido no estaban ausentes los peores abusos.

Un autor poco sospechoso de interés apologético, honesto y libre de traumas antirreligiosos, el penetrante pensador marxista José Carlos Mariátegui dijo lo siguiente.

“Los frailes contribuyeron a la organización virreinal no sólo en la evangelización de los infieles y la persecución de las herejías, sino con la enseñanza de artes y oficios y el establecimiento de cultivos y obrajes. En tiempos en que la ciudad de los Virreyes se reducía a unos cuantos rústicos solares, los frailes fundaron aquí la primera Universidad de América. Importaron con sus dogmas y sus ritos, semillas, sarmientos, animales domésticos y herramientas. Estudiaron las costumbres de los naturales, recogieron sus tradiciones, allegaron los primeros materiales de su historia. Jesuitas y dominicos, por una suerte de facultad de adaptación y asimilación, que caracteriza sobre todo a los jesuitas, captaron no pocos secretos de la historia y el espíritu indígena. Y los indios, explotados en las minas, en los obrajes y en las “encomiendas” encontraron en los conventos, y aun en los curatos, sus más eficaces defensores. El padre de Las Casas, en quien florecían las mejores virtudes del misionero, del evangelizador, tuvo precursores y continuadores”.

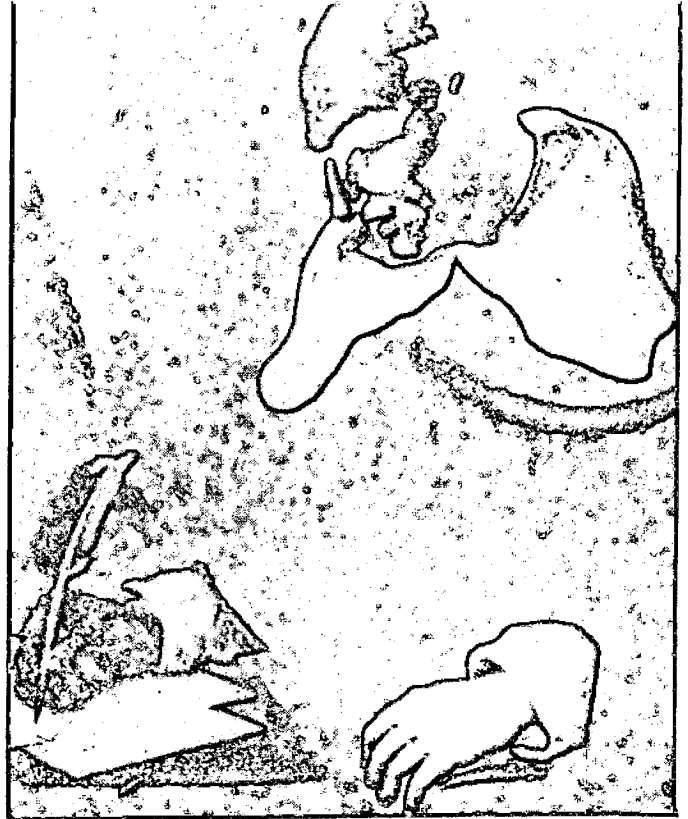
Si en la conciencia de un país como Venezuela se quiere despertar o mantener vivo el aliento de independencia y de liberación es menester reavivar los símbolos humanos que en nuestra propia historia han sido insignes en esta lucha. No es Las Casas de esos hombres del pasado que se pueden conmemorar con sólo inaugurar una estatua, o pronunciar un brillante discurso académico que lo evoque manteniéndolo en su lejanía de siglos. Sólo la actualización en la conciencia y en la acción pueden reavivar su pasión incansable y cargada de parcialidad en la lucha por el oprimido.

SIC con este número abre una serie de reflexiones con la ilusión de contribuir a esta tarea.

En los números siguientes publicaremos otras colaboraciones ya prometidas.

Estamos en el centenario de Santo Tomás y de Bartolomé de Las Casas. Ellos y centenares de dominicos han marcado la América entera con su defensa de los indios y su acción evangélica. Felicitamos fraternalmente a los PP. Dominicos desde esa común tarea de anunciar la Buena Nueva de Jesús a los oprimidos.

BARTOLOME DE LAS CASAS O la crisis de conciencia



LUIS UGALDE

“Nadie pretende que Bolívar fue un santo ni que Las Casas no exageró, pero Bolívar con sus flaquezas y todo fue el Libertador, y Las Casas con sus exageraciones y todo dijo esencialmente la verdad. Con Las Casas, aparte del complejo del desquite o la represalia, hay el complejo de la conciencia atormentada. Pero cuando los españoles se serenen en sus transportes antilascasianos, acabarán por ver lo que ahora es obvio para los demás: que Las Casas salvó la conciencia de España, o, aun más, que Las Casas fue la voz de la conciencia atormentada de España por la contradicción dramática implícita para el caso del indio, en la famosa fórmula ‘se obedece pero se cumple’. Las Casas fue en América el verdadero Quijote (antes de que naciera don Quijote) contra los conquistadores andantes. (Gunnar Mendoza) (1).”

LA LUCHA DE LAS CASAS

Bartolomé de Las Casas vino a América en 1502 como conquistador formando parte de esa empresa mezcla de aventura guerrera, afán de riquezas hallada y de cristianismo expansivo.

Conoció bien el exterminio indígena que producía en La Española la codicia de los conquistadores. Los indios morían exhaustos en las minas y en las labranzas. En Cuba incluso recibió indios en encomienda, que, en la práctica, resultaba una situación de trabajo semi-esclavo. Ya para el comienzo de la segunda década del siglo XVI los dominicos negaban en La Española la confesión a quienes no devolvían la libertad a los indios. Así lo hizo uno de ellos con el clérigo Las Casas. Este pronto entró en crisis pues su conciencia profundamente cristiana no resistía su praxis social de encomendero. Gradualmente fue viendo más claro que no se trataba de un problema de conducta individual, sino que todo el sistema de conquista, de evangelización y de ordenamiento social basado en la dominación por la fuerza de pueblos enteros y destrucción de sus culturas era injusto y anticristiano.

Desde su conversión en 1514 renuncia a las encomiendas y, junto con los que vivían la misma crisis (como Rentería, los dominicos y otros) se dedica de lleno a remediar aquel mal. So-

lamente acudiendo al poder político, al Rey, y persuadiendo al Gobierno de la necesidad de imponer otra orientación a toda la conquista creían poder evitar el atropello a los pueblos americanos y hacer la verdadera presentación pacífica del Evangelio a la libertad de los indios. Desde este momento inicia Las Casas una lucha de cincuenta años donde la libertad de los indios es su única razón de existir. Y despliega hasta los 92 años de vida una labor incansable para persuadir y lograr que se impidan las guerras de conquista, la esclavitud de los indios y la imposición forzosa del cristianismo. Cruzará diez veces el Atlántico, visitará distintas regiones pertenecientes actualmente a once naciones abiertas al Caribe. Moverá la discusión a nivel teológico, jurídico-filosófico, político y antropológico. Se entrevistará múltiples veces con los gobernantes de España, Cardenal Cisneros, Carlos V y Felipe II. Se enfrentará en disputas teóricas con los más autorizados teólogos y juristas legitimadores de la conquista. Ingeniará y ensayará nuevas formas de penetración pacífica en territorios pertenecientes hoy a Venezuela, Nicaragua, Guatemala y EE. UU. (La Florida). Escribirá incansablemente hasta el fin de su vida. Se enfrentará, incluso con peligro de su vida, a los encomenderos y autoridades españolas en América. Les predicará, los excomulgará, les negará la absolución. Su afán de salvar al indio lo llevó a ingeniar fórmulas no siempre acertadas, como la de comprar a la corona con oro, la libertad de los indios o la más infeliz de admitir la introducción de esclavos negros para sustituir a los indios.

Pero todo parecía impotente para cambiar la realidad y no es que fuera un luchador solitario y sin apoyo. Sorprende la

(1) La cita de este serio historiador boliviano es de una carta a Lewis Han en 1963. Esta la cita en su libro “Estudios sobre Fray Bartolomé de Las Casas y la lucha por la justicia en la conquista española de América”, UCV Ediciones de la Biblioteca, Caracas 1968, pág. 423.

**DATOS BIOGRAFICOS DE
FRAY BARTOLOME DE LAS CASAS**

- 1474 Nace en Sevilla
Estudia latín y humanidades. Recibe las órdenes menores.
- 1502 Se embarca para La Española (Santo Domingo)
Recibe tierras y repartimiento de indios.
- 1512 Ordenado sacerdote. Primera nueva misa en el Nuevo Mundo. Pasa a Cuba. Recibe encomiendas.
- 1514 Conversión y rechazo de la esclavitud de los indios. Renuncia a las encomiendas. Decide luchar a favor de la libertad de los indios.
- 1515 Viaja a España a persuadir al Rey Fernando. Conseguida la entrevista muere el Rey.
- 1516 Se entrevista con el Cardenal Regente Cisneros y tiene buena acogida y apoyo su plan de liberación de los indios. Es nombrado "procurador o protector universal de los indios".
Regresa a La Española
Fuerte resistencia de los encomenderos.
- 1517 Vuelve a España. Cisneros está retirado y moribundo. Decide entrevistarse con Carlos V en Flandes. Apoyo total de los PP. Dominicos. Entrevista en España con los consejeros flamencos y con el mismo Carlos V. Tiene buena acogida. Elaboran un plan de penetración pacífica con labradores.
Fracasan sus planes de entradas pacíficas en las islas.
- 1520 Elabora un plan de penetración pacífica para la "Tierra Firme de Paria". El Rey le otorga 300 leguas desde Paria hasta Santa Marta. En La Coruña se firma una capitulación entre Las Casas y el Rey.
Se embarca en España para Puerto Rico, Santo Domingo y Cumaná.
Empieza la experiencia de entrada pacífica en Cumaná con franciscanos y dominicos.
Llega a Cumaná y es recibido por los franciscanos.
Los españoles de Cubagua siguen haciendo sus correrías en busca de esclavos, mujeres y oro.
- 1521 Vuelve a Santo Domingo.
Ataque de los indios en Santa Fé y Cumaná y fin de la penetración pacífica.
- 1522 En Santo Domingo ingresa en la orden de los dominicos.
- 1522-1534 Período de cierta calma. Es nombrado prior del convento de Puerto del Plata (Santo Domingo).
Empieza a escribir tres de sus principales obras:
- "Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión"
- "La Historia general de las Indias".
- "Apologética Historia de las Indias".
- 1535 Después de pasar por Panamá llega a Nicaragua. Hace un plan de penetración pacífica.
Enfrentamiento con los españoles y el Gobernador.
- 1536 Pasa a Guatemala
- 1537 Empieza con dominicos exitosamente la penetración pacífica en Tuzutlán (Guatemala) o "tierra de guerra" llamada luego de Vera Paz.
- 1540 Vuelve a España a conseguir apoyo.
Consigue 11 cédulas para afianzar la labor en Guatemala y el envío de más religiosos.
Lucha por la reforma de toda la política de Indias.
Escribe el panfleto polémico "brevisima relación de la destrucción de las Indias".
- 1542 En Valladolid se promulgan Las Nuevas Leyes, fruto en gran parte de la lucha de Las Casas contra la esclavitud de los indios y la encomienda.
- 1544 Consagrado obispo de Chiapas a los 70 años.
Logra una provisión que ordena poner en libertad y devolver a sus tierras a todos los indios que fueron llevados a España como esclavos. Lucha por su aplicación. Se gana el odio de muchos.
Se embarca de regreso a América.
Lo reciben en Santo Domingo con gran hostilidad los encomenderos e incluso los clérigos y religiosos que ya se beneficiaban de las encomiendas.
- 1545 Llega a Chiapas, siempre con hostilidad de los españoles por su defensa de los indios.
Duro enfrentamiento con los españoles, pues niega la absolución a quienes tengan indios en encomienda. Motines y amenazas de muerte. Por todas partes encuentra una agresiva resistencia a la aplicación de las Nuevas Leyes.
- 1547 Vuelve a España para seguir presionando en la Corte. Se establece en Valladolid.
- 1550 Renuncia al obispado de Chiapas.
Controversia con Sepúlveda sobre el modo de conversión y nuevas conquistas. El Consejo adopta la línea de Las Casas impidiendo nuevas conquistas.
Publica varios de sus escritos.
- 1560 La Corte se traslada a Toledo y él también para continuar su labor de defensa de los indios. Felipe II lo aprecia y lo consulta en lo referente a las Indias.
Concluye su monumental "Historia General de las Indias".
Otros escritos siempre en defensa de los indios.
- 1566 Muere en Madrid a los 92 años de edad el 19 de julio.

amplia acogida de la Corte a sus críticas y su influencia en las más altas decisiones resulta imposible de explicar a quienes lo tachan de loco. Logró el apoyo de los mejores teólogos. Tuvo notable influencia en nombramientos claves. Incluso logró que el Rey y el Consejo dieran las famosas Nuevas Leyes en 1542. Pero la fuerza de los hechos es más poderosa que las legislaciones y que los propios mandatos reales. Por eso las Nuevas Leyes nunca llegaron a aplicarse a cabalidad. Pudo más el interés de los encomenderos.

Tuvo éxito en conseguir apoyo para la penetración pacífica y evangelizadora. La más famosa fue la entrada evangélica, de cruz sin espada, en la "tierra de guerra", en Guatemala, que luego se llamó Vera Paz.

Si bien en los niveles de reflexión y legislación se lograron cambios, en el nivel de aplicación sólo pudieron suavizarse algunos abusos. Los mejores misioneros entablaron una lucha permanente contra los desmanes de los españoles y buscaron la organización de los propios indios en su defensa, los protegieron. Las reducciones jesuíticas del Paraguay con una organización social comunitaria y capaz de defenderse contra los blancos, incluso con armas, no fueron ni las únicas, ni las primeras. Pero todo ello no logró cambiar la práctica general de la Conquista. El ansia de riqueza, la necesidad de mano de obra para explotar las minas, de hombres para suplir la carencia de bestias para formar recuas de carga en las travesías o de labradores de la tierra para subsistir, encontraron una respuesta inhumana pero lógica en la dominación esclavizadora y exterminadora de indios.

Las leyes eran relativamente buenas, pero la realidad era otra cosa: un pueblo con una tecnología de guerra más avanzada dominaba a otro y le imponía su control político, su yugo de trabajo, su organización social y su religión, aunque su fe no fuera siempre anunciada, ni comprendida, ni aceptada. Sin duda los indios tenían sus propias organizaciones con muy diversa evolución. Algunas civilizaciones como las de México, Perú y Guatemala maravillaron a los españoles y sus ruinas todavía hoy nos asombran. Pero su mundo cultural y económico carecía de afán de lucro propio de una cultura en el umbral del capitalismo. Por eso era muy difícil que se pudiera organizar una economía que sirviera a los intereses españoles con los niveles de rentabilidad por ellos exigidos y que estuviera regida por organizaciones propias y por trabajo voluntario de los indios. Por eso el trabajo forzado en sus diversas modalidades prevalecería contra todos los esfuerzos de los mejores hombres. Solamente la esclavitud de los negros de Africa, vino a relativizar la importancia del trabajo indígena para el español y a suavizar algo las condiciones laborales del nativo. Esa era una respuesta en el plano económico a las necesidades e intereses económicos de los dominadores. Las respuestas en un nivel (por ejemplo de conciencia) difícilmente logran satisfacer las necesidades en otro (por ejemplo el económico) y cuando lo hacen no pasan de excepciones aisladas, a no ser que se trate de sublimaciones obligadas por carestías económicas propias de un estadio de la historia. Por eso fue aceptada y fomentada la esclavitud negra. Su aporte a la larga resultaba más productivo que el del indio. Basada en la falta de escrúpulo de unos y en la creencia errónea de otros (error condicionado por el interés) de que los negros eran esclavos justamente (?), se satisfizo con aquel infame tráfico un movimiento histórico donde los dominadores, de una u otra manera, necesitaban esclavos para su realización. Así se calcula que más de treinta millones de hombres (incluidos los que morían en las travesías y en la primera aclimatación) fueron objeto de caza, compra-venta y esclavitud a lo largo de casi cuatro siglos de parte de los blancos "cristianos". Estos protagonizaron una de las más horribles páginas de la historia. Un porcentaje muy significativo de la acumulación capitalista holandesa y sobre todo inglesa estuvo amasada con la sangre de los esclavos negros.

Toda la pléyade de teólogos, juristas, cristianos honrados y misioneros lucharon contra este signo de dominación y exterminio. Sin duda su silencio habría hecho más dura la condición de los indígenas y más total su exterminio. Salvaron pueblos enteros, sus culturas y sus costumbres. Sin ellos la conquista hubiera sido peor. Por eso es verdad lo que nos dice Lewis Hanke:

"Hoy día, al estudiar la copiosa documentación de la conquista de América, podemos experimentar un asombroso parecido al considerar que unos pocos hijos de esa misma nación española, frente a una multitud de sus compatriotas, osaran sostener que el método cristiano de la persuasión pacífica era el único permisible en el logro del elevado propósito de la conquista. Eran frailes en su mayoría estos soldados de Dios para quienes el instrumento primordial de dominación consistía en la cruz y no en la espada, y entre ellos el dominico Bartolomé de Las Casas llegó a simbolizar el movimiento. Al presente nos maravillan sus esfuerzos, en una época brutal, para proteger a los indios del maltrato y la cruel explotación de sus compatriotas, insistiendo en que, como seres humanos, debían recibir la fe cristiana sólo por medios apacibles".

Pero hay que reconocer que estos hombres fracasaron —como no podían menos de fracasar— en su empeño por cambiar el signo dominante de la praxis general de la conquista y establecer una sociedad americana basada en la justicia. Sólo pudieron realizar experiencias limitadas y parciales.

CAPITALISMO Y CRISIS CRISTIANA EN AMERICA LATINA

Las Casas y su lucha es actual para todos aquellos hombres que hoy están comprometidos en la tarea de la liberación del hombre. A los viejos esquemas de dominación se les sobrepuso el saqueo capitalista de las materias primas y de los productos agrícolas. Más tarde este capitalismo externo ha ido configurando internamente nuestras sociedades imponiendo los hirientes contrastes entre la última sofisticación tecnológica y el lujo consumista por un lado y la inmensa muchedumbre subyugada de privada de toda participación por otro. Millones de campesinos siguen oprimidos y despojados, los emigrados a la ciudad viven la marginación laboral, social y hasta espacial. Los trabajadores están sometidos a métodos más refinados de explotación. Ante esta situación se presentan fórmulas desarrollistas que por medio de una implantación más eficaz del capitalismo, prometen mercancías para todos. Insisten en que la solución está en un mejor desarrollo del capitalismo, modelo económico basado en la apropiación del trabajo ajeno y de la riqueza generada por él, en la absolutización de la acumulación de la riqueza por unos pocos y en el sometimiento de la mayoría al trabajo alienado y al consumo deshumanizador. Sin duda alguna en países como Alemania o Inglaterra este sistema logró el paso de la pobreza a un cierto nivel generalizado de consumo y moderó ciertas injusticias y algunas trágicas situaciones inhumanas. Pero para nosotros hay dos graves interrogantes sobre esta vía. Una que ese sistema no puede operar con el mismo éxito en los países de capitalismo dependiente. La otra que ese éxito produce una sociedad que hoy ningún autor serio dudará en calificarla de problemática y creadora de graves insatisfacciones humanas.

Por eso hoy de nuevo en nuestro continente la concepción cristiana tiene la suficiente vitalidad para desencadenar una crisis de conciencia socialmente significativa. Junto con otros hombres entran en contradicción con el desorden existente y se resisten a aceptar la fórmula desarrollista como única salida viable pues no la consideran humana.

Estas corrientes no buscan quedarse en la situación actual, sino que desean dar el paso a una sociedad industrializada

en el año de LAS CASAS

y moderna, nueva y más justa sin tener que reforzar el capitalismo inaceptable para su conciencia. El término socialismo, con todas las precisiones y acotaciones necesarias, expresaría de alguna manera este anhelo humanista llamado a traducirse en una realidad socioeconómica concreta. Varía muchísimo el grado de precisión y de concreción política de este anhelo.

Al igual que Las Casas en su tiempo, la conciencia cristiana no se puede contentar con sólo denunciar o con los buenos deseos que se esfuman en un plano meramente idealista al que somos bastante propensos los cristianos. Los planteamientos de la conciencia deben, por el contrario buscar la transformación real de la sociedad, la conciencia requiere hacerse historia hoy y aquí.

A pesar de la resistencia de la conciencia a la implantación de un capitalismo más eficaz, aparece hoy en el continente cierta impotencia que hace que, en las actuales condiciones tecnológicas y relaciones de poder en el mundo y en América, sea una tarea ardua la construcción de otras alternativas. Esta realidad no deja de existir por el hecho de que la tratemos de ocultar con una retórica revolucionaria más llena de idealismo que de procesos reales. Un mayor conocimiento de la realidad y una maduración de las opciones a partir de ella, pueden hacer que la conciencia cristiana se convierta en realidad operante en la construcción de una sociedad más justa hoy. Para ello es importante aclarar la relación entre conciencia e historia.

A mi juicio este problema de la relación entre la conciencia cristiana —no solo subjetiva, sino también objetiva en cuanto el mensaje evangélico y la muerte y resurrección de Cristo suponen un juicio definitivo sobre la Historia— y la Historia, la conquista de etapas históricas concretas, es uno de los más urgentes y más descuidadas en la reflexión teológica y donde la teología latinoamericana de la liberación —más allá de las manipulaciones que de ella se han hecho— ha apuntado aportes más novedosos y significativos.

Dada la brevedad del espacio me contentaré con aportar algunos elementos que ayuden a aclarar este problema.

CONCIENCIA CRISTIANA E HISTORIA

La historia tiene etapas en las cuales va realizando el hombre la conquista de algunas de sus aspiraciones y necesidades. Sobre todo en aquellas dimensiones humanas donde es posible la acumulación de los logros de las anteriores generaciones. El logro de esas necesidades históricamente está sometido a las **condiciones de posibilidad real** que ofrece cada situación dada. Las luchas contra el hambre, las pestes, las carestías, la falta de comunicación entre pueblos, etc. han estado presentes en todas las etapas de la historia, pero el éxito no estaba al alcance en cualquier momento. **Lo que hoy es posible en el orden de la dominación de la naturaleza y por tanto de bienestar social** era imposible en el siglo IV, aunque fuera deseable para la conciencia.

Entre las aspiraciones humanas más plenas y su realización media la realidad histórica opaca, resistente. Sólo a base de esfuerzo, estudio y trabajo disciplinado se logra madurar las condiciones de posibilidad de cada realización. Ninguna de estas es perfecta ni definitiva.

Algo muy distinto ocurre en la conciencia individual y de los grupos en desacuerdo con las realidades inhumanas que le rodean, y de las que forman parte. En la conciencia humana el paso del mal al bien esta mediado por la conversión. Un pecador puede en su conciencia pasar en un instante de su condición de pecado a la de santidad. En la conciencia absoluta no hay mediación del tiempo y del espacio, no hay resistencia de la naturaleza externa y de la sociedad para "cambiar" las cosas. Naturalmente que este cambiar las cosas en la conciencia no es cambiarlas en sí, a lo más implica modificar la actitud subjetiva hacia ellas y tal vez el deseo de modificación real.

Esta diferencia opera en todas las conciencias humanas. Uno es el tiempo del cambio en la conciencia y otro el tiempo del cambio en la historia. Lo que allá ocurre en segundos acá puede tomar siglos como ocurre con la supresión de la esclavitud por ejemplo. Unas con las condiciones de posibilidad de un cambio de conciencia y otra las condiciones de posibilidad de un cambio en la realidad histórica. Sin duda alguna las conciencias humanas no deseaban los altos porcentajes de mortalidad infantil en el siglo X, pero han hecho falta diez siglos de esfuerzo acumulado para que el hombre tenga las condiciones de posibilidad para reducir radicalmente estos índices. El cristiano recibe el mensaje cristiano en plenitud (aunque la transmisión y recepción de ese mensaje esté cargado de historicidad). El se siente salvado en absoluto. Rechaza totalmente el odio, la opresión, las divisiones humanas. Su conciencia afirma la fraternidad y el amor en forma absoluta. "Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto". Sin embargo esa fe, esa experiencia de Jesús de Nazaret no salva, ni modifica la historia automáticamente, sino en la medida en que esa conciencia se vuelve historia transformadora asumiendo las leyes de cambio de la histo-

"Piensa uno, al llegar a su casa, de noche, fatigado,
entre la niebla fría de mayo, a la salida
del sindicato (en la desmenuzada
lucha de cada día, la estación
lluviosa que gotea del alero, el sordo
latido del constante sufrimiento)
esta resurrección enmascarada,
astuta, envilecida,
del encarnador, de la cadena,
y cuando sube la congoja
hasta la cerradura a entrar contigo,
surge una luz antigua, suave y dura
como un metal, como un astro enterrado.

Padre Bartolomé, gracias por este
regalo de la cruda medianoche,
gracias porque tu hilo fue invencible.

* * *

Padre, fue afortunado para el hombre y su especie
que tú llegaras a la plantación,
que mordieras los negros cereales
del crimen, que beberas,
cada día la copa de la cólera.
¿Quién te puso, mortal desnudo,
entre los dientes de la furia?
¿Cómo asomaron otros ojos,
de otro metal, cuando nacías?

* * *

Hoy a esta casa, Padre, entra conmigo.
Te mostraré las cartas, el tormento
de mi pueblo, del hombre perseguido.
Te mostraré los antiguos dolores.
Y para no caer, para afirmarme
sobre la tierra, continuar luchando,
deja en mi corazón el vino errante
y el implacable pan de tu dulzura".

NERUDA Pablo: Los Libertadores, Canto General

ria. Más aún, en Jesús mismo, en el Jesús histórico, los poderes de este mundo tuvieron fuerza para matar al Justo.

Jesús pertenece a la historia y su signo de salvación no es para salvar las conciencias en sentido abstracto, sino las conciencias históricas. Los cristianos estamos salvados en esperanza y la humanidad entera lo está en Jesús, solo que esta esperanza, para ser verdadera, debe actuar en la transformación de la realidad, en darle contenido histórico a la aspiración de la conciencia. (Un tema central es el condicionamiento histórico de esta misma conciencia, pero por razones de espacio no lo podemos tratar aquí).

Lo que el cristianismo supone en su realización plena desborda siempre lo que se puede realizar en una etapa histórica. Sin duda la plenitud cristiana no acepta la esclavitud, pero Pablo de Tarso no ve ninguna posibilidad para que en ese momento el cristianismo pueda erradicarla de la historia. Por esa falta de condiciones muchas veces ni siquiera el cristiano llega a comprender esos elementos como parte de su mensaje de salvación, mientras que en otras condiciones cobra plena conciencia de contenidos cristianos antes ocultos.

En la historia hay una especie de determinismo que hace que no solamente cada etapa sea insuficiente e inhumana en relación a la plenitud humana; sino que hay avances y saltos tecnológico-económicos (saltos y avances en la dominación de la naturaleza) que están especialmente marcados por un signo anticristiano y antihumano de exterminio y dominación.

Como los tiempos de la conciencia absoluta y de la realización histórica son distintos, el cristiano está llamado a vivir una tensión a través de una esperanza con dolores de parto, de un realismo transformador. Aquí surge el problema de la madurez cristiana. De hecho a los cristianos se les ofrecen diversas alternativas (en el orden del ser, no del deber ser) ante el choque de la conciencia y la realidad.

a— Evadirse de la historia. Esta es la tentación más fuerte: refugiarnos en la conciencia reducida a su interioridad y abandonar la dura historia. Entonces vaciamos nuestra esperanza de su contenido transformador. Abandonamos este "valle de lágrimas" a los "mundanos" mientras suspiramos por la otra vida. Dejamos de adorar a Dios en "espíritu y en verdad" en el servicio al prójimo y volvemos a encerrarnos en el templo. Terminamos negando la dimensión histórica de Cristo y convirtiendo al cristianismo en una religión más, en suspiro evasivo, en opio. En efecto la presencia social de la religión evasiva tiende a convertirse en legitimadora del desorden reinante en cada etapa de la historia. Así lo vivía aquel obispo de Burgos, e influyente hombre de la Corte, Fonseca, condicionado por las rentas de las encomiendas al defender la esclavitud de los indios. A los reclamos de Las Casas contestó burlescamente: "Mirad qué donoso nació, ¿qué se me da a mí y que se le da al Rey de todo eso?". El mismo obispo en otra ocasión le dio una respuesta típica de este cristianismo evasivo, y en último término legitimador del desorden reinante: "¿Quién os mete a los predicadores del Rey en las gobernaciones que él hace por sus Consejos?. No os da el Rey de comer para eso, sino para que le prediquéis el Evangelio".

b— Otra de las alternativas es asumir determinadas situaciones históricas de carácter anticristiano con una reticencia suavizante que no logra modificar su signo anticristiano dominante, pero sí legitimarlo.

Por una especie de necesidad —más acuciante cuando estamos en el poder o nos beneficiamos del desorden existente — de eliminar la tensión entre la conciencia cristiana y la inhumana realidad que protagonizamos, pactamos ambiguamente con la realidad y la racionalizamos de manera que pueda aparecer

compatible a la conciencia. Aceptamos la esclavitud, suavizamos un poco la dominación de los indios y tranquilizamos la conciencia con la excusa de que se benefician con la evangelización y se acaban sus prácticas inhumanas —reales o supuestas— de cuando estaban libres. Tal vez la realidad más trágica de esta posición hasta convertirse en su propia caricatura fue aquella práctica de los negreros portugueses que bautizaban a los esclavos en las costas de África para que el veinte por ciento, condenado a morir en la travesía, se salvara.

Hoy esta es una de las opciones más frecuentes. Aceptamos el capitalismo, pero suavizando sus efectos necesarios. Implantamos un sistema que niega el trabajo al hombre del barrio, pero en Navidad la señora del empresario le lleva una bolsa de alimentos o las ropas desechadas por sus hijos.

c— Hay una tercera opción que requiere asumir la realidad histórica tal como es, con sus posibilidades evolutivas, sus insuficiencias, su inhumanidad propia de cada época. En ella debe operar la conciencia cristiana y no en mundos ideales.

Por otra parte, es necesario asumir con toda seriedad la afirmación cristiana de la plenitud humana. Así su tarea se presenta en la realización histórica de aquella dimensión humana de la conciencia absoluta que es posible realizar en una etapa dada y acelerar las condiciones de posibilidad para que se maximice esta realización.

Todavía en esta posición pueden darse dos papeles, uno profético que acentúa la denuncia del orden existente y la afirmación de la plenitud del deber ser o de la promesa divina. El otro es el papel de constructor de una etapa mejor, pero actualmente posible. **La realización histórica de la conciencia supone la maduración de las condiciones de posibilidad para determinada realización.**

Operar en la historia es cambiar el tiempo de la conciencia abstracta por el tiempo histórico. Exige valorar la resistencia de la realidad, el trabajo, la ciencia, la técnica para vencerlo. Es trazar una estrategia y una táctica para vencer los obstáculos. Es, en fin, replantear todo en cada circunstancia histórica desde sus propias condiciones particulares y limitadas de posibilidad, pero sin perder el sentido de la plenitud histórica y metafísica ni el impulso del Espíritu.

Hay un tipo de profetismo que es útil en la debida dosis para la transformación de la realidad. Es el que denuncia determinada situación en nombre de un absoluto pleno y metahistórico. Este profetismo no es el pan de una nueva sociedad, pero es necesaria la levadura para quienes la buscan. Vale más por lo que relativiza, inspira y anuncia que por lo que construye directamente. Su aporte está en el orden de señalar la dirección de una historia construida conforme al Espíritu y de acuerdo a las máximas aspiraciones humanas en la plena liberación del hombre. Suele ser bastante inútil e incapaz de construir por sí mismo una etapa concreta con las únicas posibilidades existentes en el momento, pero mantiene vivas las energías espirituales y genera movilizaciones sociales.

Junto con los profetas deben existir los buscadores y constructores de cada etapa posible e imperfecta de la historia. La historia no es de los profetas, pero necesita de ellos. Los profetas siempre mueren apedreados, pero de su muerte y triunfo se alimentan los constructores.

No definiendo el determinismo histórico en el sentido de que las circunstancias dadas cierran a las personas toda alternativa de decisión. Pero es cierto que las circunstancias determinan la imposibilidad real de ciertas realizaciones en un momento histórico, realizaciones perfectamente posibles en otra etapa. No todo lo que desea la conciencia humana es una opción histórica real en un momento histórico, más bien es una utopía.



La historia es, si se quiere llamar así, determinista en el sentido de que no deja lugar a la libertad para hacer aquello para lo cual no hay condiciones de posibilidad dadas.

La libertad humana tiene campo de acción histórica dentro de unos límites dados y en la transformación progresiva de esos mismos límites. Creo que pertenece a Sartre aquella caracterización de la libertad que me parece tan acertada: "somos responsables de lo que hacemos con lo que otros han hecho de nosotros".

En el Caso de Las Casas hay un enfrentamiento trágico entre la conciencia cristiana tratando de hacerse realidad histórica y las condiciones de posibilidad real. **Sin duda alguna en la Conquista hay un desajuste entre el momento tecnológico que permite el encuentro de dos mundos humanos con desigual capacidad de enfrentamiento y con incapacidad para una relación no dominadora de parte del más fuerte y tal vez también incapacidad de relación pacífica del más débil en los términos que se lo requería el conquistador.** El mundo cristiano impulsó espiritualmente la maduración técnica para la empresa de la conquista. Ese mundo traería las categorías económicas que a la larga iban a posibilitar el paso de un estadio humano de subsistencia a otro de abundancia: el capitalismo. Sin embargo esas premisas iban a llevar a los cristianos a implantar la esclavitud de indios y negros, contraria a sus postulados fundamentales. Es difícil afirmar que en absoluto la Conquista no pudiera haberse hecho de otra manera, pero no cabe duda de que las exigencias de la conciencia fueron derrotadas por las condiciones de posibilidad y los intereses económicos del grupo que tenía posibilidades de dominación.

CONCLUSION

Las Casas tuvo sin duda una posición profética, pero al mismo tiempo puso todas las fuerzas y promovió todo un movimiento para fortalecer la posición de los dominados. En el fondo es la única vía para acabar con un sistema de dominación. Tanto su aporte profético como su labor concreta en favor de los oprimidos de su tiempo es una gloria del cristianismo y un ejemplo para la humanidad.

Hoy los cristianos en el mundo capitalista vivimos situaciones similares. El capitalismo ha logrado enormes conquistas para la humanidad. Pero al precio de un sistema opresivo y vacío. **El cristiano no se puede contentar con denunciarlo proféticamente, sino ha de entrar en la historia concreta para aprovechar las posibilidades reales de fortalecimiento del oprimido y plantear desde ahí la aceleración de las condiciones de posibilidad de un sistema cuyo signo no sea la dominación del hombre por el hombre.** Esto requiere la elaboración paciente y realista de una estrategia y una táctica con todos los hombres que luchan contra las condiciones mismas de opresión del hombre. En este esfuerzo de transformación de la realidad y de defensa del oprimido Las Casas y toda la corriente que él simboliza es una luz para toda la Iglesia que cree en la fuerza de la conciencia cristiana.

BARTOLOME DE LAS CASAS

Y LA ESCLAVITUD DE LOS NEGROS

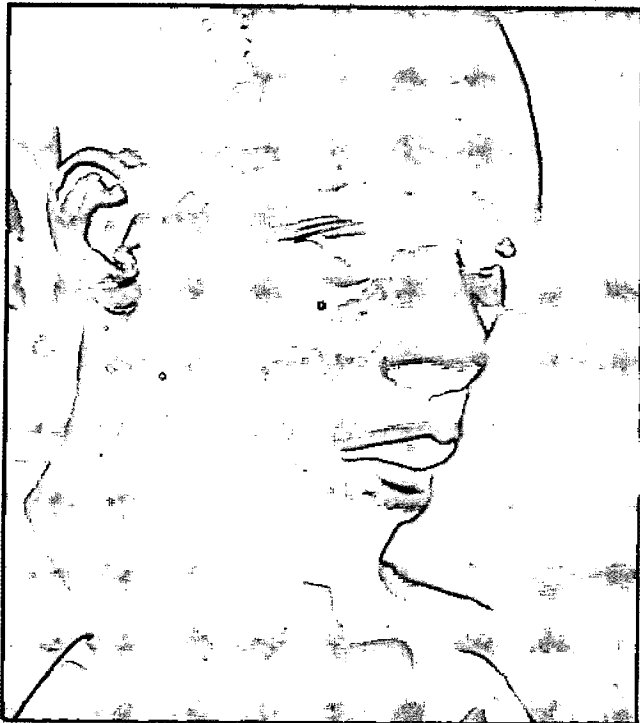
Se ha dicho que Las Casas es el causante de la esclavitud negra en América. Los enemigos, resentidos por su condena de la práctica esclavista, han pretendido desautorizar toda su acción y denuncia.

Nosotros no somos apologetas. Por eso vamos a informar a los lectores sobre la verdad de los hechos.

Ya unos pocos años antes del descubrimiento de América, los portugueses vendían en Lisboa esclavos traídos de las costas de África.

Los últimos esclavos llegaron a América hacia 1880, aunque se puede considerar que el tráfico se extinguió en 1865.

Como dicen Mannix y Cowley, “había durado casi cuatro siglos durante los cuales supuso, según un cálculo más bien conservador, la emigración forzosa de quince millones de negros, causando por añadidura la muerte de tal vez otros treinta o cuarenta millones más, víctimas de las incursiones de captura, de las interminables caminatas hasta los puertos y de los insalubres barracones. Lo que el tráfico produjo en África no fue sino miseria, estancamiento y caos social. En Inglaterra y Francia —también con un considerable coste de vidas— había creado acumulaciones enormes de capital, inauditas en los siglos anteriores, y así desempeñó su papel en la revolución industrial. En el hemisferio occidental, además de introducir una vigorosa tensión de nuevos inmigrantes, había producido el sistema de plantaciones, abierto vastas zonas al cultivo de las cuatro grandes especies vegetales que precisaban mano de obra esclava —azúcar, arroz, tabaco y algodón— fomentando el fatal y persistente mito de la inferioridad de la raza negra”. (MANNIX Daniel y P. COWLEY M: “Historia de la trata de negros”, Alianza Editorial, Madrid, 1970, p. 273).



Primero los portugueses y luego franceses, holandeses e ingleses fueron los protagonistas del tráfico. Las colonias españolas, inglesas y portuguesas fueron las beneficiarias de esta mano de obra resistente y laboriosa.

Los primeros esclavos negros llegaron a La Española en 1501, un año antes de que Las Casas cruzara el Atlántico por primera vez.

En 1517 Las Casas, que había visto negros trabajando en La Española y sabía de su resistencia mayor para las minas, propone a Carlos V sustituir en este trabajo a los indios por “negros traídos de Castilla”. Como él mismo dirá más adelante en su “Historia de las Indias”, “este aviso de que se diese licencia para traer esclavos negros a estas tierras, dio primero el Clérigo Casas no advirtiendo la injusticia con que los portugueses los toman y hacen esclavos, EL CUAL, DESPUES QUE CAYO EN ELLO, NO LO DIERA POR CUANTO HAY EN EL MUNDO, PORQUE SIEMPRE LOS TUVO POR INJUSTA Y TIRANICAMENTE HECHOS ESCLAVOS, PORQUE LA MISMA RAZON ES DE ELLOS QUE DE LOS INDIOS...” (Historia de la India, Libro III, cap. 129).

Más adelante añade: “De este aviso que dio el Clérigo no poco después se halló arrepiso (arrepentido) juzgándose culpado por inadvertencia, porque como después vio y AVERIGUO SER TAN INJUSTO EL CAUTIVERIO DE LOS NEGROS COMO EL DE LOS INDIOS, no fue discreto remedio el que aconsejó, aunque él suponía que eran justamente cautivos, aunque no estuvo cierto que la ignorancia y buena voluntad que en esto tuvo, lo excusasen delante del juicio divino” (Ib.).

El mismo ve después y censura las consecuencias del tráfico: “...siguiéndose de aquí también, que como los portugueses de muchos años atrás han tenido cargo de robar a Guinea y hacer esclavos a los negros, harto injustamente, viendo que nosotros mostrábamos necesidad y que se lo comprábamos bien, diéronse y danse cada día priesa a robar y cautivar de ellos, por cuantas vías malas e inicuas cautivarlas pueden: item, como los mismos negros ven que con tanta ansia los buscan y quieren, unos a otros se hacen injustas guerras y por otras vías se hurtan y venden a los portugueses, por manera que nosotros (los españoles) somos causa de todos los pecados que los unos y los otros cometen, sin los que nosotros en comprarlos cometemos”. (Ib.).

Queda pues claro:

- que la esclavitud de los negros africanos no empezó con el descubrimiento de América por los españoles,
- que la introducción de esclavos negros en la América hispana no comenzó por consejo de Las Casas, sino por lo menos quince años antes, por resultar mejores y más resistentes para el trabajo de las minas que los indios.
- que Las Casas corrigió y lamentó pronto su error de 1517. Después condenó y censuró la esclavitud de los negros “porque la misma razón es de ellos que de los indios”.

Recuerdos de ayer para la evangelización de hoy

FELIX MORACHO



“Sea cual sea el punto de vista desde donde se le contemple, destácase el Obispo de Chiapas como un verdadero héroe de Iberoamérica, el hombre en quien se encarnó la conciencia moral de esta última en su más alta expresión y hacia cuya personalidad, ideas y obra deben volver más y más las generaciones futuras en busca de guía e inspiración” (John A. Mackay).

“Liberación es en la actual Iberoamérica el nombre tópico del proyecto cristiano y humano, evangélico y político del fracasado Obispo de Chiapas; y pienso que el “Documento básico de trabajo” de la Conferencia Episcopal de Medellín (Colombia) constituye el texto en que acaso más fielmente sea hoy recogido el viejo espíritu lascasiano: liberación económica, política y cultural se exige en él, con el Evangelio en la mano, para los pobres y los oprimidos de esa parte del Tercer Mundo que todavía, aunque no siempre con buenos argumentos, sigue llamándose a sí misma cristiana” (Pedro Laín Entralgo)

En 1942, el Fondo de Cultura Económica de México (Biblioteca Americana de Obras Latinas) publica por primera vez una de las cuatro grandes obras de Fray Bartolomé de las Casas, de la Orden de Predicadores y antiguo Obispo de la real ciudad de Chiapas en el Nuevo Mundo de las Indias: “DEL UNICO MODO DE ATRAER A TODOS LOS PUEBLOS A LA VERDADERA RELIGION” (1).

Obra escrita entre 1536-1537, citada repetidas veces, copiada (se tiene noticia de cuatro copias que estuvieron en circulación en los primeros años del siglo XVII), resumida por Antonio de Remesal en su obra “Historia General de las Indias Occidentales, y particular de la Gobernación de Chiapas y Guatemala”, Madrid, 1619, se la creía perdida hasta que el erudito mexicano Nicolás León descubrió a finales del siglo pasado un manuscrito incompleto (faltan los capítulos 1 al 4), procedente del Convento de dominicos de la ciudad de Oaxaca.

Desde 1514, cuando en Cuba leyó aquello del Eclesiástico: “Quien ofrece en sacrificio algo mal obtenido, su ofrenda

es culpable, los dones de los malvados no son agradables a Dios” (Eclesiástico, 34,21), el corazón del clérigo conquistador y encomendero, había sufrido un cambio que, poco a poco, se fue radicalizando.

Hasta su muerte, en 1566 (a los 92 años), dedicará su vida a defender apasionadamente (quizá no siempre justamente) los dos grandes principios que su conciencia cristiana percibía en la conquista:

que el indio es un ser humano con los mismos derechos esenciales que el español,

que al indio hay que proponerle el cristianismo sólo por medios razonables y pacíficos.

El libro “DEL UNICO MODO... era su versión teórica de cómo debería llevarse a cabo la conquista.

Para Las Casas la única justificación de la presencia de los españoles en el Nuevo Mundo era la cristianización de los indios.

Pero esta no podía ser realizada más que por medio de la paz y de la razón:

“La Providencia divina estableció para todo el mundo y para todos los tiempos, un solo, mismo y único modo de enseñarles a los hombres la verdadera religión, a saber: la persuasión del entendimiento por medio de razones y suave moción de la voluntad” (passim)

Sus argumentos básicos son el ejemplo y las enseñanzas de Cristo y de los Apóstoles, la doctrina de los Padres de la Iglesia.

Luchará por que los indios comprendan la nueva fe antes de bautizarse (4) pero pondrá el énfasis en que la fe se debe predicar por medios pacíficos. Bajo ningún pretexto la fuerza (cualquiera que sea) y menos la guerra, debe ser utilizada para predicar la fe cristiana (5).

Los españoles deben abandonar el Nuevo Mundo, aun con todos sus indios sin cristianizar, antes que bautizarlos por procedimientos de fuerza, que son profundamente anticristianos.

Hay quienes defienden que los infieles han de ser sometidos primeramente, “quisieran o no, al dominio del pueblo cristiano; y que una vez sujetos, se les predicara la fe de una manera ordenada” (6).

Para Las Casas esto es la guerra, y la guerra no trae más que males. Y “sujetar a los infieles por medio del funesto aparato de las guerras, para que oigan el evangelio y reciban la religión cristiana” (7) es contrario al modo natural y pacífico anteriormente expuesto, a la disposición y a la intención de Cristo, a la doctrina, al gobierno y al modo de predicar de todos los apóstoles. Y los que así hacen, no solamente no aman a Dios, ni al prójimo, ni a sí mismos, sino que odian a Dios y al prójimo y a sí mismos.

En el último capítulo concluye Las Casas que “es temeraria, injusta y tiránica la guerra que se hace a los infieles... para que sometidos al imperio de los cristianos por medio de la misma guerra, preparen sus ánimos para recibir la fe o la religión cristiana, o también para remover los impedimentos que puedan estorbar la predicación de la misma fe” (8).

Terminaba con unos corolarios verdaderamente valientes.

“Todos los que hacen la mencionada guerra y todos los que con cualquier género de cooperación, mandato, consejo, auxilio o favor (10) son causa de que se les declare la misma guerra a estos infieles, cometen pecado mortal, y gravísimo por cierto” (11).

Y todos ellos están obligados a la restitución, y el cumplimiento de esta obligación les es necesario para salvarse (12), y es obligación solidaria, y por todos los daños causados (13).

Por fin “yerran haciéndose grandemente culpables, aun que tengan el poder y autoridad de obispos”, todos los evangelizadores que castiguen a los indios por su propia mano o por su mandato (14).

En verdad que Las Casas es el campeón de determinada “liberación” de los indios.

Son también hoy de aplicación las cinco condiciones esenciales que para Las Casas, siguiendo a San Pablo, constituyen la forma de predicar el evangelio de acuerdo con la intención y mandato de Cristo (15).

1. “La primera es que los oyentes, y muy especialmente los infieles, comprendan que los predicadores de la fe no tienen ninguna intención de adquirir dominio sobre ellos con su predicación”.

Fuera, pues, la adulación y el engaño (y la dirección no directa?), propios de los que quieren invadir y dominar. Y la opresión y todo género de dependencia.

2. “La segunda parte consiste en que los oyentes, y sobre todo los infieles, entiendan que no los mueve a predicar la ambición de riquezas”.

No dar sospecha siquiera de que nuestra predicación, nuestro “status” sirve a nuestro lucro. No podemos adquirir cualquier género de riqueza, cuando nuestra única razón de ser es la de servir (16).

3. “Los predicadores se muestran de tal manera dulces y humildes, afables y apacibles, amables y benévolos al hablar y conversar con sus oyentes, y principalmente con los infieles, que hagan nacer en ellos la voluntad de oírlos gustosamente y de tener su doctrina en mayor reverencia”

Y mayor tiene que ser la mansedumbre cuanto mayor sea la crueldad e incultura: “cuando tengamos que tratar con aquellos que desconocen por completo lo que es humanidad y mansedumbre. Entonces es cuando se manifiesta la virtud del predicador, entonces es cuando brillan con más claridad su encargo, su ministerio y sus frutos” (17).

4. “La cuarta... es que tengan el mismo amor de caridad con que San Pablo amaba a todos los hombres del mundo”. Llenas de actualidad para los hombres y pueblos de hoy están esas vehementes exhortaciones a la caridad:

“Si se nos manda que no retengamos el salario de nuestros obreros ¿podremos retener bajo un dominio injusto a tantos hombres y niños, grandes reyes y súbditos en la servidumbre?

¿Tantos reinos e imperios, tantos despojos, tantas cosas arrebatadas con violencia (la violencia tiene muchas caras), ni sólo hasta el día siguiente, sino hasta la hora de la muerte, y más todavía conservándolos perpetuamente sin ningún escrúpulo, hechos ya insensibles, como si los poseyeran por derecho de heredad (que no siempre es justo)?”

“Y hay que lamentar algo más todavía, que aquellos que se glorían del nombre de cristianos, con las angustias y aflicciones que causan, con sus obras depravadas, sean un obstáculo para que se hagan cristianos todos aquellos que no han entrado todavía por las puertas de la Iglesia” (18).

5. “Esta quinta parte consiste, pues, en la vida justa, irreprochable, ejemplar... pues nada hay más frío que el maestro que no hace más que filosofar en sus discursos; ni es propio de un maestro este modo de enseñar, sino más bien de un farsante o un hipócrita; y de ahí que los apóstoles enseñaran primero con su vida y después con sus palabras” (19).

El tratado “DEL UNICO MODO...” plantea a la evangelización hoy varios interrogantes. Ni voy a ser exhaustivo en ellos, ni mucho menos en las respuestas. Son unas reflexiones, un examen de conciencia que me hago a mí mismo.

1.— Hay que evangelizar. Cristo nos ordenó a todos los cristianos —y es un mandato formal— anunciar el Evangelio completo de su amor por nosotros, del amor que como hermanos nos debemos tener, porque Dios Trino y Uno es Amor.

No evangelizar sería, entre otras cosas carecer de respeto hacia los demás, no tener el más elemental amor al privarles de esta verdad-vida, que no puede ser sino liberadora.

Pero eso sí: esa evangelización debe asumir, entre otras cosas:

— la promoción religiosa del hombre que lo lleve a formar una comunidad cristiana, justa ella y comprometida en la creación de un pueblo justo, libre de opresiones interhumanas.

— la condenación profética de toda situación de dominación, de fuerza, de violencia, de opresión... (la “conquista” y la “colonización” y la “guerra”... del tiempo de Las Casas, tiene hoy otros nombres: capitalismo, marxismo, sociedad de consumo, dictadura descubierta o encubierta...) de toda situación repugnante al plan de Dios; que es justicia, amor, libertad, igualdad... entre los hombres.

— la rectificación de formas religiosas “alienadas”, “ange-

listas”.

2.— No se puede utilizar la religión, la Iglesia, la evangelización como fuerza social que hay que movilizar

- o hacia objetivos revolucionarios de lucha de clases
- o para seguir apoyando a sectores dominantes.

3.— Es indudable que Las Casas tenía una devoción, casi unilateral hacia los indios. Su civilización no sólo era digna de estudio, sino de respeto, superaba con ventaja a la de los pueblos de la antigüedad; y, en algunos aspectos de honda y buena civilización, estaban por encima de los orgullosos españoles. Luchó denodadamente contra su esclavización y exterminio. Pero, se equivocó decimos hoy (entonces cultural y socialmente era imposible hacer más), al querer incorporarlos a la civilización española y cristiana, aunque fuera por la persuasión pacífica. soñaba en que los indios, libremente, en paz, aprendiesen a vivir solos “como los labriegos cristianos en Castilla”.

No llegó a distinguir rectamente civilización hispana (parte de la cristiandad de entonces) y cristianismo. A la mayor parte de los que tomaron parte en la conquista y evangelización del Nuevo Mundo ni se les ocurrió siquiera que pudiera darse alguna distinción, ni siquiera a la Iglesia. Y en la medida en que la Iglesia unificó el cristianismo con la civilización hispana, el “mesianismo hispánico” no fue liberador, redentor; al contrario hundió para siempre civilizaciones, a las que ni siquiera permitió “dialogar” con el cristianismo

Se dice que no ha habido civilización que no haya sido religiosa, y que toda religión tiende a encarnarse en una civilización. Y que una religión de masas no es posible si no está sostenida por una civilización. Y abogan entonces a la desesperada y a veces, a como dé lugar, por intentar revivir las épocas de cristiandad, pues la cristiandad, dicen, es un capital que hay que revalorizar, no dilapidar.

Otros piensan que todo tiempo usado en la sustentación de la cristiandad, es tiempo perdido para el cristianismo.

En verdad que el cristianismo no puede desinteresarse de la sociedad temporal, y la civilización no puede hacer abstracción del cristianismo.

Pero porque se identificó —y corremos siempre peligro de identificar— al cristianismo con una civilización determinada y, por lo tanto, con una cultura, con una lengua, con una filosofía, simbología..., el Islam prácticamente nunca fue misionado, y no hemos podido evangelizar a los hindúes, ni a los

(1) Las Casas, Bartolomé de. “Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión”.

(4) Se opondrá tenazmente a no pocos misioneros, siempre dispuestos a bautizar el mayor número posible de indios (quizá para contrarrestar las pérdidas originadas por la Reforma Protestante), aunque nada entiendan de la fe, aunque no tengan suficiente doctrina.

El mismo negará el bautismo a quien se lo pide sin preparación suficiente, y obtendrá, a través del Consejo de Indias, la sentencia cualificada, firmada, entre otros, por Francisco de Vitoria y Domingo de Soto, de que nadie bautice indios adultos, ni negros ni otro infiel sin que estén bien doctrinados en la fe. (En 1539 al rehusar la petición de Motolinía de bautizar a un indio, que consideraba insuficientemente preparado).

(5) En la conquista, indudablemente hubo violencia y vejación de indios y pervisión de conquistadores, colonos, funcionarios reales, y hasta frailes y Obispos (no todos y siempre: es claro). Y ambición de dominio y poderío. Fue, y será siempre incompatible, el propósito de la Corona de España de conquistar tierras y gentes, de allegar poder, dominio y oro, y al mismo tiempo cristianizar a los indios, Cristo es el Amor desarmado de todo poder, dominación, opresión, riqueza, ambición... Mal puede unirse a cualquier bandera, aunque esta lleve una cruz.

(6) 397

(7) 409

(8) 503

(10) Y en aquellos tiempos en las Indias, casi todos los españoles, y en España y Roma, Imperio e Iglesia ¿quién estaba libre de culpa?

Clemente VII, en la Bula “Intra Arcana”, de 8 de mayo

en el año de LAS CASAS

chinos, ni a los africanos. (Convertimos en absolutos a Aristóteles, y a Santo Tomás, y al latín y a la liturgia latina...) Y nos repele todo socialismo, no sólo el ateo, y nos estamos convirtiendo de hecho en un ghetto al margen de la vida.

El cristianismo es una Iglesia que trasciende toda cultura, y únicamente así puede ser libre, profética, liberadora, salvadora...

La cristiandad es una cultura que incluye al cristianismo y, por lo tanto, lo ata. Y hoy también pueden surgir cristiandades de otros signos.

Solo el cristianismo (y como vida que de él se expande, la evangelización libre y liberadora) relativizando todo lo temporal, también determinadas formas religiosas, más todavía de las que hemos relativizado (pero conscientemente, no con el temor y la angustia de quien piensa que está tracionando algo sagrado intangible) podrá buscar formas nuevas que expresen más adecuadamente las riquezas del mensaje cristiano, dentro de la dinámica del evangelio (20).

Cristianos comprometidos seremos políticos y sindicalistas... y lucharemos codo a codo con nuestros hermanos los hombres...; pero el compromiso cristiano, si es auténtico, nunca ni esclaviza, ni se liga absolutamente a un sistema, cosmovisión, o postura determinada, mucho menos a un partido, a una revolución.

Hay condiciones socio-económicas (por ejemplo la esclavitud de los indios) que por entrañar sistemáticamente la dominación del hombre por el hombre son inaceptables para el cristiano. Frente a ellas el cristiano no puede tomar actitudes espiritualistas evasivas, ni contentarse con nuevas denuncias, sino a ejemplo de Las Casas, buscar la construcción de condiciones más aceptables.

de 1529 había urgido al emperador Carlos V a que usara de la fuerza contra los indígenas americanos si era necesario para su conversión:

“Confiamos que mientras vivais obligareis y con todo celo haréis que las naciones bárbaras vengan al conocimiento de Dios, autor y fundador de todas las cosas, no sólo por medio de edictos y admoniciones, sino también por la fuerza y por las armas, si fuere necesario, para que sus almas puedan participar del reino celestial...”

En contrapartida Carlos V, el 19 de junio del mismo año, prometía al Papa, en el tratado suscrito en Barcelona, que usaría de la fuerza de su imperio para abatir a los cismáticos luteranos, si no valían los medios pacíficos.

(11) 521

(12) El mismo Las Casas rehusó repetidas veces la absolución a conquistadores y colonos, hasta que no devolvieran a los indios los bienes (tierras...) que para él les habían sido arrebatados contra todo derecho.

(13) pp. 541-565

(14) p. 567

(15) pp. 249-309

(16) Recuerdo el barrio de Guachupita en Santo Domingo, donde varios abnegados sacerdotes trabajan pobremente, con paciencia... en sitio donde el cura es el “ladronazo, y el Papa “el gran ladronazo”.

(17) Al sencillo pueblo venezolano le escandaliza y repele el Padre que se pone “bravo”.

(18) p. 437

(19) p. 263

(20) Porque el cristianismo es la superación de la religión, no en cuanto que no tenga formas religiosas propias, sino en cuanto que las relativiza.

Recordando a DE GASPERI

JOSE A. LAZCANO

"Time" nunca se hubiera fijado en Alcide De Gasperi para su lista de "150 Rising World Leaders". Y en 1945, año en que tendría que dedicarle una portada, aquella cara adusta tenía ya 64 años de ascetismo. Sin embargo, la Italia arruinada y caótica del fin de la guerra tuvo como artífice fundamental de su reconstrucción a este montañés nacido austríaco.

Hoy, a los 20 años de su muerte, vale la pena preguntarse sobre el valor histórico y simbólico de De Gasperi. Y la pregunta se nos hace muy sugestiva desde dos perspectivas análogas: la crisis de la Democracia Cristiana Italiana y la crisis de las Democracias Cristianas latinoamericanas.

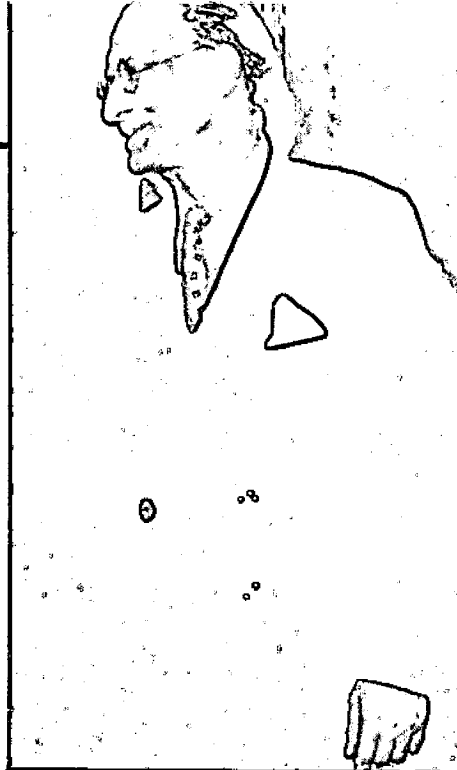
En este breve comentario quisiéramos fijarnos en dos dimensiones: el valor ético y la percepción del momento histórico.

De Gasperi era muy mal orador en un momento de masas desatadas, liberadas de la opresión fascista, y necesitadas de personalizar en un líder sus ilusiones. Pero su liderazgo ético y su pasión italiana se impusieron como sus montañas dolomíticas al paso de las tormentas. Su "vocación de servicio", no devaluada como en las bocas de tantos políticos fáciles de hoy, fue reconocida por el pueblo italiano.

Entre las críticas que se le han hecho, una de las más serias es la que formula Piero Ottone. "Se puede dirigir a De Gasperi una grave crítica. Reconstruyó Italia, lo admitimos, pero hubiera podido reconstruir una Italia distinta a la que vio desaparecer, alrededor del año 1925, en la vorágine del fascismo. Por el contrario, buscó más bien resucitarla". ¿No hubiera podido transformar las viejas estructuras políticas sobre la base de los "Comitati di Liberazione Nazionale" para crear un nuevo orden político? Estos últimos 20 años de parlamentarismo inoperante y de crisis de gobierno y la crisis moral que todo el mundo reconoce hoy en Italia ¿no son consecuencia de aquel "error" histórico del gran estadista italiano? Reconocemos que la pregunta nos cae demasiado grande para que podamos responder con un sí o un no.

La verdadera interpretación que haga justicia a De Gasperi debe reconocer que su punto de partida para la acción política era su fe cristiana y su pertenencia eclesial. Su acción política era una consecuencia apostólica de su fe. Y esto, cuando se estaba lejos del Vaticano II y mucho más le-

"Churchil ejercía el poder como la creación de una obra de arte, con capricho y voluptuosidad, mientras que De Gasperi lo ejercía como portando una cruz, por deber hacia Dios y hacia los hombres" (OTTONE Piero: "De Gasperi", Monte Avila Editores, Caracas, 1973).



jos de la "ruptura epistemológica" de la teología de la liberación.

Para los que, de alguna manera, nos consideramos sus herederos en la evolución del pensamiento cristiano sobre la sociedad, tiene especial significado el testimonio degasperiano.

En esta perspectiva, De Gasperi, como el P. Sturzo y sus "popolari" se habían anticipado a su tiempo bajo la represión de las suspicacias y desaprobación de los que estaban seguros en la ortodoxia del "Non expedit" vaticano que prohibía a los católicos italianos participar en política.

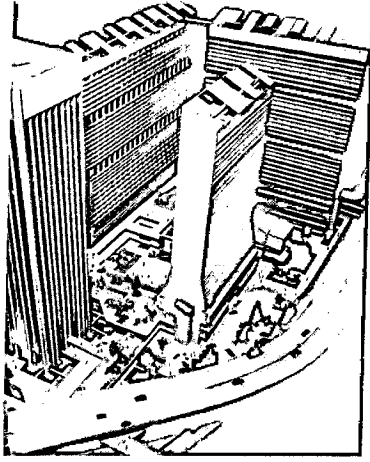
Más traumatizante fue para el político católico, recién salido de la cárcel de Regina Coelli, el Tratado de Letrán entre la Santa Sede y el Gobierno de Mussolini, aunque él lo aceptó "con fortaleza viril" y porque, a la larga, sería "una liberación para la Iglesia y una fortuna para la nación italiana".

Convertido ya en líder indiscutible que encarnaba las aspiraciones de los católicos italianos, tuvo que sufrir amargos conflictos de fidelidades entre las autoridades jerárquicas de la Iglesia y su proyecto político histórico, como cuando Pío XII se negó a recibirlo o cuando le quiso imponer el que formara gobierno con los neofascistas del Movimiento Social Italiano para bloquear a los comunistas y socialistas.

En 1929 había escrito que "la realidad del s. XX no tardará en hacerse sentir, las grandes masas reaparecerán en el escenario. Debemos augurarnos que los hombres de la Iglesia no las pierdan jamás de vista, porque ellas son la realidad de hoy y de mañana".

No las perdió de vista él. Por eso pudo realizar su proyecto histórico.

A los 20 años de su muerte, nos resulta provechoso meditar, entre otras cosas, en dos grandes lecciones, especialmente necesarias para los políticos católicos y para los hombres de Iglesia. En primer lugar, su valor ético, con su honestidad y su pasión. Y, en segundo lugar, su percepción del momento histórico. En la historia, la repetición acrítica de los modelos anteriores es la más mentirosa infidelidad a ellos. La verdadera fidelidad exige la superación de las limitaciones impuestas por los condicionantes anteriores. Solo iguala al padre el hijo que lo supera.



MAURO BARRENECHEA

Instantáneas sobre la CONFERENCIA DEL MAR

El Presidente Carlos Andrés Pérez, en su discurso en el acto inaugural, el 20 de junio, causó un gran impacto, principalmente en dos aspectos:

— en su “leitmotiv” de justicia social y humanismo, repetido insistentemente, con diversas variantes: “No podemos usar el mar para que unos pocos países lo disfruten, mientras los más son hundidos en la miseria, como se ha hecho con las riquezas de la tierra”.

— en dos rasgos de hermandad latinoamericana: respecto a Bolivia, respaldando su aspiración a una salida al mar, y respecto a Panamá, deseando que llegue a tener plena soberanía sobre el Canal. Representantes de ambos países fueron, después, a agradecerse personalmente.

El llamado “Pacto de Caballeros” era un truco habilidoso. Según él, los acuerdos en esta Conferencia tendrían que ser por consenso. Esto otorgaría, prácticamente, a las grandes potencias, un poder de veto. Porque si es un país pobre el que está en desacuerdo con una proposición que interese a las potencias, cualquiera de éstas puede ofrecerle alguna compensación o presionarle de otra forma para que dé su consentimiento. Pero a una potencia disconforme, ¿qué pueden ofrecerle los países pobres? Solamente su multitud, el ser mayoría abrumadora. La forma de eliminar el peso de la mayoría era el truquito de los Caballeros: que sólo valga lo que se apruebe por unanimidad.

Pero en la primera asamblea plenaria de trabajo (21 de junio) la delegación de Chile dijo que ese pacto formaba parte del fondo de la materia por discutir, y juntamente con Cañadá planteó que se iniciase un período de negociaciones privadas para buscar acuerdos. Se acordó un plazo de seis días para reuniones informales en que se negociara acerca de las reglas de votación.

Al quedar abierta la posibilidad de que los acuerdos se tomaran por mayoría, las prepotencias comenzaron por demandar que los acuerdos se tomaran según las fórmulas de mayoría más difíciles de conseguir. Estados Unidos propuso la mayoría de dos tercios de los PARTICIPANTES en esta conferencia; más tarde redujo sus pretensiones a dos tercios de los PRESENTES Y VOTANTES (así es más fácil conseguir la aprobación, aun con 24 votos menos que con la otra fórmula).

La URSS fue más dura: pidió que fuera necesario el 90% de los miembros participantes. Como esta potencia y sus aliados suman, cuando menos, el 10% de los participantes, si se hubiera aprobado tal propuesta la URSS hubiera tenido el poder de impedir todo acuerdo no conforme con sus intereses.

Estas potencias están, por ahora, a la defensiva, en vez de disfrutar del control que ejercían en conferencias anteriores.

Después de mucho “Kissingerear”, el presidente de la Conferencia, Hamilton Amerasinghe, consiguió para la fecha tope (junio 27) el consenso general sobre el procedimiento para adoptar acuerdos cuando no hubiere consenso (pudiéndose dejar diez o más días de “enfriamiento” previo, para negociaciones informales): Las decisiones en asuntos de fondo requerirán una mayoría de dos tercios de los representantes PRESENTES Y VOTANTES (pero esta mayoría debe incluir, cuando menos, más de la mitad —o sea, 76— de los estados PARTICIPANTES). Por tanto, aun consiguiendo 76 votos a favor del Mar Patrimo-

nal, por ejemplo, eso no bastaría para una decisión, si los adversarios consiguen más de 38 votos en contra (ya que en tal caso la mayoría no llegaría a los dos tercios de los presentes y votantes). La pelea va a ser dura.

Un “singular combate” tuvo lugar entre China —que dijo verdades de a puño— y la URSS, el 2 de julio. Chai Shu-Fan indicó que uno de los rasgos de esta Conferencia es la lucha contra las dos potencias que quieren mantener su supremacía mundial y apoderarse de los recursos marinos. “La superpotencia que agita la bandera del socialismo”, dijo, es “especialmente corrupta en sus tácticas”. Le acusó de seguir el principio imperialista de que “quien controla los mares controla el mundo”, y de ahí proviene su febril expansión marítima. Añadió que eran falsas las palabras “desarme”, “amistad” y “ayuda”, utilizadas por las superpotencias, y que éstas continuamente se dedican al espionaje.

Romanov replicó que uno de los discursos pronunciados esa mañana —refiriéndose al chino— era “una mezcla de demagogia, triquiñuelas políticas, distorsión de los hechos y calumnias a secas”, buscando “sembrar la semilla de la discordia” en la Conferencia.

La primera votación tuvo lugar el 11 de julio. Desde el principio, los grupos árabe y africano habían insistido en que se admitieran a esta Conferencia, a los representantes de los movimientos de liberación, como observadores, ya que serán los futuros gobernantes de sus respectivos países. Tras varios intentos frustrados, el representante del Senegal presentó formalmente la proposición en dicha sesión plenaria. Se le objetó que tal decisión no era de la competencia de la asamblea. Entonces se sometió a votación si la asamblea tenía o no tal competencia, y 88 países votaron a favor, dos en contra, y 35 se abstuvieron. En vista de tal mayoría, ya no fue necesaria la votación acerca de admitirlos: doce organizaciones para la liberación (incluida la de Palestina, a pesar de las protestas del representante israelí), reconocidas por los países árabes y africanos, fueron invitados por consenso casi general.

Fue éste un asunto político —no de Derecho marítimo—, pero mostró que los países tercermundistas pueden unirse y triunfar en una ocasión como ésta. Pero hay cierta reserva, y aun escepticismo, acerca de obtener resultados semejantes en cuestiones económicas.

Hasta el 15 de Julio hubo asambleas generales, en las que los países, o grupos de países, iban exponiendo su posición. Gran mayoría en favor de un límite de 200 millas, pero con muy diversas interpretaciones. Por ejemplo, el representante de Estados Unidos manifestó su aceptación de 200 millas de zona económica, pero siempre que este acuerdo forme parte de un arreglo global aceptable, que incluya un régimen satisfactorio dentro y más allá de la zona económica.

El representante peruano dijo que las 200 millas de “zona económica no exclusiva”, propuesta por las potencias, es un caballo de Troya, ya que incluye un “paquete” de varias disposiciones contrarias a la jurisdicción nacional propuesta por las otras naciones y, además, un sistema de licencias para que las naciones más desarrolladas puedan explorar y explotar a su antojo la zona internacional de los fondos marinos.

medidas eco

El inicial optimismo provocado por la acción del nuevo Gobierno va cediendo el paso a una grave incertidumbre e inquietud. Confieso que, a pesar de la benevolencia con que desearía enjuiciar la actual situación, me hallo profundamente preocupado. A medida que pasan los días se hace más ostensible el dilema que confrontan los técnicos gubernamentales, y que me atrevería a plantear en los siguientes términos:

1.— Es preciso corregir deformaciones estructurales que frenan y aun estrangulan el proceso iniciado de desarrollo.

2.— Pero la ejecución de las medidas debe llevarse a cabo en momentos de la máxima tensión coyuntural, en lo más álgido de la inflación mundial.

3.— En tales condiciones, en el mismo grado en que traten de remediar los males estructurales no harán sino agravar las tensiones coyunturales y las presiones inflacionarias.

DESIGUALDAD DE INGRESOS Y DESEMPLEO

Graves problemas de desempleo, subempleo y marginación; alta capacidad ociosa de los equipos e instalaciones; masas de capitales dinerarios inertes, son otros tantos signos evidentes del estrangulamiento del proceso de desarrollo. La industrialización ha sido incapaz de generar empleo suficiente y absorber los crecientes contingentes de la fuerza activa de trabajo; la deprimente postración de la agricultura, consecuencia de artificiales controles de precios, del marcado favoritismo para con los procesadores de productos agroindustriales, de los "precios administrados" por oligopolios proveedores de insumos y maquinarias, las deficiencias en los canales de distribución y mer-



Graves problemas de desempleo, subempleo y marginación.

cadeo, todo ello ha desembocado en la abismal desigualdad en la distribución del ingreso nacional. Quiéralo o no reconocer Fedecámaras, como tan acertadamente lo reiteró el Sr. Presidente de la República, nuestro desarrollo, a diferencia del resto de Latinoamérica, no ha sido estrangulado por la carencia de capitales y divisas, sino por la deficiencia de poder de compra de las vastas mayorías populares de la nación. Deficiencia, proveniente de aquella desigualdad en los ingresos; ésta no es sólo consecuencia del desempleo, causado a su vez por la falta de educación y capacitación profesional y técnica de los trabajadores, sino que se da una causalidad recíproca. El desempleo genera bajos ingresos para las familias, pero lo bajo de los ingresos es un freno a la industrialización.

En nuestro caso, la causa generadora del desempleo, la principal, es la desigualdad en la distribución del Ingreso Nacional, ya que el patrón de ingresos determina el patrón de demanda en los mercados y ello, a su vez, condiciona los módulos y vías del proceso de industrialización. Las industrias que hemos establecido tienden a satisfacer las necesidades de ese 15% de la población que disfruta de holgado poder de compra. Basta entrar en las quintas de nuestras múltiples urbanizaciones de clase media y alta para observar la proliferación de artefactos eléctricos, de muebles de semilujo, de que están dotadas. Los bienes de consumo responden a lo que tan continuamente anuncian las estaciones televisoras. ¿Quién, en cambio, de nuestro humilde pueblo puede desayunarse con tocinetas Oscar Mayer, o con hojuelas de maíz bañadas en leche fresca pasteurizada? Las fábricas, muy pequeñas por cierto, de calzado y los talleres artesanales de zapatería son capaces de producir hasta 30 millones de pares de calzado, pero el consumo nacional de zapatos no alcanza ni a los 15 millones anuales. Las fábricas tienen capacidad excedentaria ociosa, mientras nuestro pueblo, a lo más, calza chancletas baratas de plástico. Estos ejemplos podrían multiplicarse. Es imposible continuar montando más industrias, precisamente, por la deficiencia de poder de compra de las masas populares.

Pero ahora, nos resulta inquietante que, al no poder vender y ganar hacia adentro, nuestros hombres de empresa se las ingenien para poner a toda la maquinaria del Estado a promover las ventas exteriores, y las denominadas exportaciones no tradicionales. La creciente acumulación de capitales y de poder seguirá su curso inalterable y, al cabo de unos lustros —de no producirse un estallido previo— habrá de reconocerse el fracaso de la segunda fase de industrialización, como hoy se acepta el de la primera.

La "acción de gobierno" quiere ir encaminada a eliminar la pobreza, declarando la guerra al desempleo. Me permito aconsejar al gobierno que 20 millones de los muchos disponibles, sean dedicados a llevar a cabo una encuesta, técnicamente planeada y ejecutada que nos determine con sinceridad la dramática situación del desempleo y de la desigualdad de los ingresos. Hoy por hoy, los datos estadísticos al respecto no dejan de ser puras estimaciones o simples afirmaciones.

Paradojas de las económicas

MANUEL PERNAUT A.

TENSIONES COYUNTURALES Y DESAJUSTES MONETARIOS

Un grave tropiezo para la ejecución de los planes y medidas del actual Gobierno es el momento de tensión coyuntural que vive el mundo entero. Nos hallamos en la cúspide de la onda larga, del "konradtieff" iniciado después de la segunda guerra, y en la cima superpuesta de la más alocada de las prosperidades cíclicas. Como lo evidencian los atascos generalizados de producción y la carencia de insumos intermedios, los elevados precios de las materias primas, los desorbitados tipos de interés en los mercados internacionales —el Banco de Francia acaba de elevar su tasa de redescuento a la escandalosa altura del 13%, cosa inaudita en la historia— y las agudas presiones inflacionarias mundiales.

En estas condiciones, las medidas económicas de urgencia, aun planeadas racional y coherentemente, aun ejecutadas con la mayor prudencia y eficacia —extremos no siempre logrados por la aceleración impresa y la visible falta de cabal coordinación en el seno mismo del Gabinete ejecutivo— no pueden producir sus benéficos efectos sino a mediano y largo plazo. ¿Cuándo veremos el fruto de la revitalización de la agricultura y ganadería? ¿Para cuándo podrán ser fletados los primeros buques construídos en los nuevos astilleros? ¿Cuánto tiempo llevará la instalación de las plantas de fabricación de maquinaria pesada?, etc.

En cambio, los efectos secundarios de índole nociva, por ejemplo los desajustes monetarios se están ya haciendo sentir. Me permito llamar la atención sobre la alarmante progresión que en los últimos meses están mostrando las series de la masa de dinero disponible. La liquidez total que en la década de 1961-1972 había venido creciendo al vigoroso ritmo interanual del 12.4%, lo hizo en el primer cuatrienio copeyano al 14.5% para acelerarse peligrosamente en el año preelectoral 1973 hasta el 19.9%. Pero, en los meses de 1974, ha crecido con frenesí, acentuado después de la toma de posesión del nuevo Gobierno:

Enero	25.3%
Febrero	26.9%
Marzo	30.8%
Abril	36.5%

Son porcentajes de aumento calculado sobre los doce meses anteriores respectivos.

Un estridente clarinazo de alerta —como en anteriores declaraciones de prensa preveíamos— lo constituye el saldo neto de ingresos y egresos de divisas en el Banco Central, durante el último mes de mayo:

Ingresos de \$	203 millones
Egresos de \$	676 "
Diferencia	- 473 "



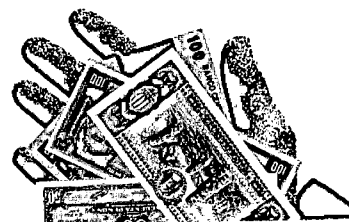
La cifra de egresos debió suponer, según los días hábiles de banca, unas ventas aproximadas o cercanas a los 33 millones diarios! Según parciales informaciones de varios bancos privados el proceso ha continuado en la primera quincena de junio, aunque algo haya podido amainar posteriormente; pero ello debido sin duda a la evidente presión que sobre la liquidez de algunos institutos está ejerciendo el drenaje de divisas.

La esperada percepción de los altos ingresos petroleros y la inveterada y no corregida, sino acentuada, generosidad del gasto público hacen prever todavía más altos aumentos de la oferta monetaria.

Y aquí es donde hemos detectado un grave error técnico de política monetaria en la serie de las nuevas medidas económicas. Cuando evidentemente las autoridades deberían instrumentar una operación de gran envergadura en "mercado abierto", para reabsorber el exceso de dinero en poder del público y de los bancos, mediante la venta de valores públicos, resulta que la filosofía subyacente en los decretos de los tres Fondos de Inversiones Nacionales es la de seguir suministrando mayores caudales monetarios, más que a las propias entidades oficiales de crédito, a la misma banca privada, a las sociedades financieras, mediante la adquisición por el Estado de valores privados.

No acierto a comprender el inexplicable silencio, la extraña pasividad del Banco Central ante tamaño anuncio. Cuando menos, la aplicación de semejante arbitrio es totalmente desfasada e inoportuna coyunturalmente. El trasfondo por demás "desarrollista" de apoyo y fomento a las empresas más capita —listas del sistema, arbitrio ideado para corregir nuestras deformaciones estructurales, deja perplejo e inquieto al observador imparcial.

Mucho más adecuada, en las actuales circunstancias, me parecería la implantación del denominado "coeficiente de inversión" de la banca comercial y de las sociedades financieras, definido como el obligatorio porcentaje que sobre sus recursos ajenos deberían invertir en fondos o valores públicos o en títulos de créditos especiales destinados a financiar las exportaciones, o las grandes instalaciones industriales o determinados proyectos agrícolas y pesqueros. Entonces podría el Banco Central operar con mayor frecuencia en "mercado abierto" y la banca, en determinadas ocasiones, como puede ser la actual, se vería constreñida a recurrir al redescuento o a solicitar anticipos del Instituto emisor. Cosas por demás saludables, aunque hasta el presente no hayan sido practicadas debido a las arcaicas concepciones y hábitos de falso prestigio de nuestros banqueros.



**OCTAVO
MANDAMIENTO:
NO MENTIRAS**

“Apedrearon a Monjas que Delataron al Cura”. Este era el titular de una noticia aparecida en un periódico de Caracas el 22 de junio pasado. Y, a continuación, se dice: “Cinco religiosas resultaron heridas, luego que una multitud las apedreó, acusándolas de que ellas habían sido las culpables de la detención del sacerdote Francisco Wuytack”.

Es cierto que alguien o algunos las acusaron de haber sido las culpables de la detención del sacerdote. No se ha descubierto todavía si ésa o esas personas eran del barrio o vinieron de fuera, y

si lanzaron esa acusación sin segundas intenciones o siguiendo un plan previamente trazado.

Es falso que las cinco religiosas resultaran heridas. En realidad ni había cinco religiosas dentro de la casa que fue apedreada, ni se lanzó ninguna piedra a ninguna religiosa, ni religiosa alguna resultó herida.

Este triple error hizo que varias personas se interesaran por la salud de las religiosas, descubriendo así la falsedad tanto de esta noticia como de la que encabezaba el artículo.

Aunque el título no sólo constituye una falsa noticia sino que además es una calumnia. Las religiosas que desde hace cinco años trabajan en el barrio del Carmen en La Vega no tienen ni tiempo, ni plata ni interés en entablar un proceso por difamación al referido periódico.

Pero es ciertamente lamentable que la esclavitud del sensacionalismo y la precipitación de la redacción lleven a un periódico de Caracas a publicar una noticia falsa, calumniosa, y que, en la medida en que no sea criticada contribuirá a entorpecer la difícil lucha por una sociedad más justa.

Exactamente a la semana, el mismo periódico insistió en repetir la calumnia contra las religiosas. Otro periodista las fotografió desde detrás de una reja, para afirmar que las tenían prisioneras. Otro escribió que según alguna joven del barrio el diablo andaba suelto por el barrio. Otros cuestionaron la salud mental de Francisco Wuytack.

La consecuencia positiva es que en el barrio ahora saben mejor qué crédito merecen las afirmaciones de algunos periodistas.



Wuytack no fue delatado por las monjas

Dirigentes de algunas organizaciones del barrio presentaron un documento que algunos periódicos se negaron a publicar —tomando posición ante los hechos, protestando contra los insultos con que se ultrajó a las religiosas, y expresando que “no podemos permitir que siga la misma situación contra personas que tan abnegadamente se han entregado al barrio para promoverlo”.

LOS ESTADOS DENTRO DEL ESTADO

Cuando el Estado se inhibe en sus funciones surgen poderosos, casi intocables, los estados dentro del Estado. Así ocurre con aquellas instituciones cuyo valor es mayor, más delicado su uso y más influyente su poder social.

Durante años, no sólo en tiempos de la dictadura sino con los gobiernos democráticos también, se ha hablado de que el SIFA, servicio de seguridad militar —que ahora se llama DIM— contaba entre sus hombres más activos ex-guerrilleros dedicados a la delación y a la tortura. Esto se decía y denunciaba. Abundaban las noticias de torturas, de desapariciones e incluso aparecían algunos cadáveres maltratados. Pero eran actividades intocables, más allá de la acción del Estado. ¿O más bien protegidas por él?

Ha sido necesario el estallido de dos crímenes horrendos para que se acepte oficialmente la existencia de graves irregularidades en una de las áreas más delicadas de la vida nacional como son los cuerpos de seguridad. Tres agentes del DIM fueron detenidos bajo la firme acusación de ser los causantes de por lo menos uno de esos asesinatos. A raíz de este hecho se han publicado listas de 89 ex-guerrilleros activos en tareas no siempre claras en los cuerpos de seguridad. En la prensa se ha

publicado una lista de supuestos torturados con el día y los nombres de los supuestos torturadores. Incluso hemos leído declaraciones muy comprometedoras de autoridades e instituciones hechas por los tres detenidos. Los hombres de este gobierno tienen motivos para ser buenos conocedores de semejantes prácticas, han prometido una seria investigación y depuración. El Director del DIM anunció la eliminación de 60 funcionarios de la institución que dirige. Las declaraciones del Ministro del Interior han sido enfáticas. Ojalá todo sea verdad. Lo necesita el gobierno, lo exige la seguridad de los ciudadanos, lo pide el prestigio mismo de los cuerpos de seguridad y de las fuerzas armadas.

Otro escándalo se intentó escamotear por caer dentro de las Fuerzas Armadas que es otra institución que tiende a convertirse en estado dentro del Estado. Nos referimos al “escándalo de la chatarra”. Parece ser que hubo venta de materiales militares a precios irrisorios y sin las autorizaciones requeridas. Afortunadamente en las propias Fuerzas Armadas y en el Senado hay interés para que la investigación se lleve hasta el fin. Las resistencias son fuertes. ¿Prevalecerá la verdad?

Hay todavía otros estados dentro del Estado que se irritan y resisten cuando el Gobierno trata de cumplir con su deber. Ahí tenemos a FEDECAMARAS conspirando contra el intento gubernamental de que siquiera algunas de las migajas del ingreso y el empleo lleguen a la mayoría de los venezolanos.

Entre absurdos y consejas la más ridícula de sus campañas ha llevado a proparar la idea de que este gobierno nos lleva hacia el modelo chino o cubano porque el Ministro de Planificación dijo que “debemos aprender de otras sociedades, por ejemplo, los cubanos quienes han hecho cosas increíbles; igualmente debemos estudiar la situación económica china, que representa una economía agrícola y de servicios. “Es de sentido común aprovechar experiencias ajenas y parece bastante lógico que no serán los ex-presidentes de Fedecámaras quienes desde sus altos cargos impulsarán la política totalitaria. En FEDECAMARAS tenemos otro estado dentro del Estado.

¿Y qué decir del mundo de la televisión a quien incluso el super-liberal Jorge Olavarría le debe parecer comunista? Parece que el propio Gobierno le teme a

este mundo. Sin embargo ya es un lugar común su papel negativo en nuestra sociedad, el sistemático envenenamiento de los valores a través de ella, el envilecimiento de las personas al servicio de la mercancía. “Corruptio optimi pessima” (la corrupción de lo más elevado es la peor) decían los latinos. He ahí otro estado dentro del Estado.

En no pocas sociedades, también la Iglesia, en nombre de lo sagrado, se ha convertido en estado dentro del Estado. Como católicos consideramos que esto es un mal para el país donde ocurre y significa una corrupción en la propia Iglesia con respecto al Espíritu evangélico de Jesús. Afortunadamente la Iglesia venezolana no es prepotente y nuestros obispos han actuado con discreción. Ojalá que cuando llegue la hora de revisar la enseñanza privada católica, no vuelvan los trasnochados esquemas anticlericales, ni las irracionales reacciones de una institución que pidiera para sí el lugar de un estado dentro del Estado. Para todos es un bien que se revise la realidad con serenidad y claridad.

Si este Gobierno acaba con los estados dentro del Estado, pasará a la historia como el primer gobierno de todos los venezolanos. Lo esperamos contra toda esperanza.

**DR. CARLOS ACEDO TORO:
PRESIDENTE DE LA CORTE SUPREMA DE JUSTICIA**

Discreción y sencillez en las actuaciones de la vida son signos de personalidad en quienes así las ejecutan. Por eso cuando desaparecen, dejan un vacío que solo la admiración callada puede compensar. Así acaba de suceder con el Dr. Carlos Acedo Toro, Presidente de la Corte Suprema de Justicia. La Democracia venezolana pierde el hombre que presidía una de las tres columnas en que se fundamenta. Con el Dr. Acedo el poder judicial no titubeó en el ejercicio de su función vital. Su serenidad y fidelidad contribuyeron positivamente en dar sentido de seguridad a nuestra democracia.

Esas cualidades no se improvisan. Fueron fraguadas y maduras en la trayectoria de toda su vida. Así ascendió al peldaño más alto de su profesión. Las mismas virtudes ejemplarizó en la intimidad de su hogar. Y lo que ya es definitivo, tampoco cambió su figura en la hora de la verdad. Ante el encuentro personal con su Dios, el Dr. Acedo Toro se presentó con sus tres cualidades características: seguridad, sencillez y discreción, prueba definitiva de su gran personalidad. SIC, al igual que Venezuela entera, quiere llenar su vacío con una nota de admiración.



**LOS
ENCUBRIDORES
DE LA
DELINCUENCIA**

“Tenemos documentos para probar que cuando COPEI inició su gobierno encontró situaciones censurables que no fueron dadas a la luz pública”. Estos son los grandes titulares que encabezan las declaraciones de un alto

dirigente político aparecidas en El Nacional del 3 de julio.

Es uno de tantos en ese ir y venir de acusaciones mutuas entre AD y COPEI mezcladas de chantaje y complicidad.

Cada oficio produce su propia deformación profesional. Entre nosotros pareciera que la política da carta de ciudadanía a la delincuencia. Si la policía sorprende a uno de estos muchachos abandonados, que crecen silvestres en las laderas de nuestros barrios, robando doscientos bolívares en la bodega del portugués de la esquina, lo abate a tiros y parece que debemos celebrar el

trunfo de la justicia. Entre tanto los políticos ante todo el país se proclaman conocedores de robos y malversaciones de centenares y miles de millones. Públicamente y a la luz de todo el país afirman haber encubierto este delito. Proponen esta conducta como modelo para que el otro partido la imite: Nosotros encubrimos el delito, luego es justo que también ustedes correspondan con la misma complicidad. Y ruedan los miles de millones. Se silencia la delincuencia y este silencio se propone al país como conducta ejemplar. Si alguien afirma que hay que romper con esta cadena

corrompida y corruptora, entonces viene el chantaje diciendo que si se impone la honestidad naufraga la democracia. ¡Como si sólo de la corrupción pudiera alimentarse esta planta! Así ocurrió con el famoso escándalo de las máquinas de votar y al parecer así se silenciarán los delitos que se han llevado miles de millones de bolívares. Entre tanto los delincuentes están en los barrios...

Si siquiera nuestra propensión a copiar tantas cosas negativas de EE.UU. nos llevaran a enjuiciar el delito político los múltiples “watergates”.

Así decía un titular de primera página de El Nacional el 3 de julio. Esto no es nuevo. Si no fuera por su salud de oro, hace tiempo que FEDECAMARAS hubiera muerto de infarto. No hay problema nacional ante el que no manifieste “su preocupación”, “su angustia”, “su inquietud”.

Ahora el motivo de la inquietud es la Ley contra Despidos Injustificados. Toda la Asamblea XXX, reunida en San Cristóbal la enfocaron a hacer campaña para que la ley no fuera aprobada en el Congreso. Al no tener éxito en su empeño, se han dedicado a sacar comunicados apelando al

**“GRAVE
INQUIETUD
EN
FEDECAMARAS”**

Pacto Andino, al dinamismo económico, al bienestar social. Esto es normal en ellos dedicados a la peculiar conjugación del verbo Ganar: yo gano, tu ganas, nosotros ganamos, ellos pierden. Lo que resulta novedoso es lo que la noticia de prensa dice debajo del inquieto titular: “la economía privada confía en que el Congre-

so, con ésta y otras materias de gran trascendencia, mantenga un sistema de DEMOCRACIA PARTICIPATIVA y de decisiones concertadas dentro de un consenso nacional”.

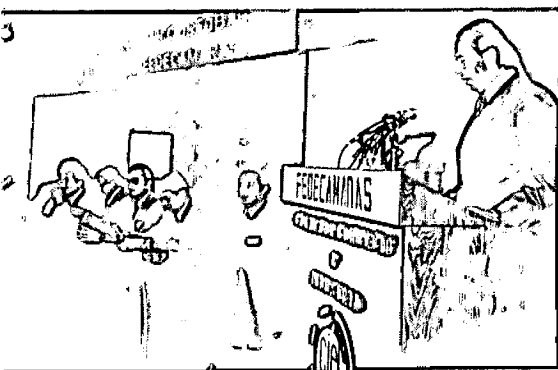
Increíble pero cierto. El 1% de la población que recibe el 51% de los ingresos pide democracia participativa. para no ser caribeado por el derecho al trabajo de miles de obreros. ¿Qué tendría que decir ese 99% que sólo recibe el 49% de los ingresos? ¿Qué significará democracia representativa para el medio millón de desempleados? ¿Y los centenares de miles que ganan menos de 500 Bs. mensuales?

¿O hay democracia representativa en las empresas en las decisiones de expulsar obreros? ¿Han esperado los empresarios a que haya “consenso nacional” para subir los precios perjudicando a millones de consumidores?

Está bien que sigan conjugando el verbo ganar de manera que pierdan las mayorías venezolanas. Al fin y al cabo son sus reglas de juego. Pero el cinismo de pedir democracia representativa es tal vez demasiada crueldad.

Definitivamente el actual equipo de gobierno se está encontrando con la sorpresa de que el sector empresarial es más incapaz de lo que esperaban. Su espíritu de innovación es muy reducido. Hoy diecisiete años más tarde vienen a confirmarse los temores apuntados por ese excelente economista Celso Furtado que nos ha visitado estos días. En el informe económico que redactó en 1957 y que quedó sin publicar por el Dictador se dice: “El principal factor limitativo del desarrollo venezolano tenderá a ser más y más, en los próximos años, el hombre capacitado”. Líneas más adelante puntualiza: “Aún más importante es la preparación de los agentes que deberían tener la iniciativa en la transformación de la economía: LOS ORGANIZADORES Y EMPRESARIOS”. Esto lo dice en sus recomendaciones dentro de la economía capitalista, no socialista.

Igualmente pronto el Gobierno nacional ante la incapacidad y torpeza de los empresarios nacionales terminará acudiendo a las empresas multinacionales.



ante la
incapacidad
y
torpeza
de los
empresarios...

El satanismo literario

y

EL EXORCISTA

CARMELO VILDA

El tema del DIABLO es un mito clásico en la historia de la literatura. Paul Ricoeur ha observado magistralmente que una de las cualidades del mito es: dar que pensar. Preocupar la sensibilidad del hombre, forzarle a apostar por una ulterior explicación mediante una comprobación intelectual. Por eso el Demonio como la Muerte y el Amor han sido siempre motivos de inquietud, preocupación y desazón humanas. Es preciso tener muy en cuenta esta advertencia antes de analizar sumariamente la novela EL EXORCISTA cuyo principal mérito y clave del éxito quizá sea haber novelado un mito, un misterio sobre el cual, confiesa el mismo Blatty, apenas sabemos hoy un poquito más que ayer. Y si al misterio se añade violencia truculenta, ya tenemos los elementos del "best-seller".

De vez en cuando el negocio-cine necesita tener a mano una novela que previamente haya sido comercial. Cuatro ejemplos: Papillón (H. Charrier); El Padrino (M. Puzzo); Historia de Amor (Eric Segal); y ahora El Exorcista. Cuatro novelas, alguna más o menos buena que dieron el guión y la fama a cuatro películas millonarias. Todo esto sucede porque aunque nos duela a quienes aún creemos en la Literatura, pocos autores son libres para escribir a su antojo. El novelista hoy se ha convertido en un "empleado" de su editor. Ya no es el "creador" sino el traductor-intérprete de deseos y políticas gerenciales a cambio de jugosos dólares. Esto explica por qué un mediocre escritor como Eric Segal pudo hacerse millonario con una estúpida novela y una acaramelada película.

¿Y EL EXORCISTA? La novela de W. Blatty tiene las virtudes y defectos del material que incluye en sus páginas el "Reader's Digest". La célebre revista con estilo claro, y en dosis de inteligente dieta intelectual, trata los inquietantes y polémicos temas que acosan al hombre y a la vida en general. Lo hace en una longitud de onda de fácil acceso a la mentalidad y gusto norteamericano evitando las complicaciones y las profundidades para no aturdir ni confundir al lector. EL EXORCISTA podía haber brotado bajo el mecenazgo del Rider's Digest. Susan Sontag, aguda crítico literario norteamericana, aclara el aspecto que comento:

"Para la mayoría (del público norteamericano actual) el interés de las novelas está en "de lo que trata", qué quiere decir la zona de la vida real en que está situada la acción. Así la primera medida aplicable a la novela es qué cantidad de precisión, de detalles hay en las noticias que ofrece sobre personajes y ambientes... La mayoría de las novelas escritas hoy en Inglaterra y USA son de concepción reporteril"

(Mundo Nuevo No. 23, mayo 1968, pg. 27)

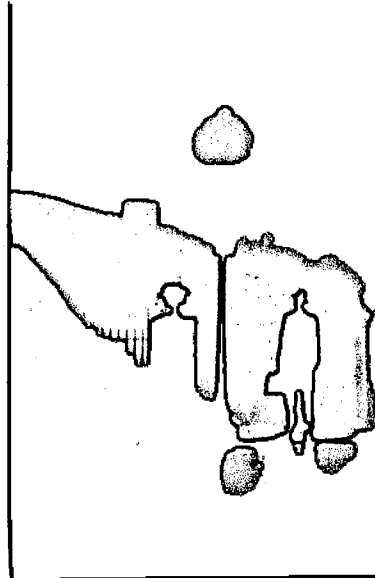
EL EXORCISTA ES CIERTAMENTE UNA NOVELA PERIODISTICA basada en un acopio de información (el Autor

nos dice que leyó todo lo que se ha escrito sobre el tema desde 1950) y en una inteligente dramatización de los sucesos. Es un reportaje novelado cuyo interés estriba no en los procesos interiores (psicológicos, éticos, teológicos) de los personajes sino en el desarrollo anecdótico de la posesión (suceso periodístico). La acotación resalta más todavía si se compara con otras novelas o poemas demoníacos como los Hermanos Karamazov (Dostoievski), Bajo el Sol de Satán (Bernanos), Moira (Julien Green). Al contraste con éstas se palpa más la superficialidad intelectual de El Exorcista.

Creo que puede ser muy interesante recorrer un poquito por encima las "constantes" de las novelas en las que aparece el Diablo. La literatura demoníaca es casi tan antigua como la misma escritura. Y es sumamente curioso y sorprendente comprobar que en casi todas las obras del género "satánico" coincide la postura orgullosa y rebelde del hombre frente a Dios o ante la sociedad. En las raíces de cualquier "posesión" está la savia de un materialismo autosuficiente de un egoísmo soberbio que desdeña la sumisión y afirma la libertad soberana del "Yo": la actitud prometeica o titánica de suplantar lo divino por lo humano. La leyenda de Prometeo sería la primera manifestación de literatura satánica. La falta de caridad y amor es el pecado que predispone para la posesión diabólica. FAUSTO (en el poema de Goethe) hastiado de su ciencia e insatisfecho de la vida entrega su persona a Mefistófeles a cambio de la satisfacción plena de su ambición intelectual y carnal.

El Romanticismo es fértil en actitudes satánicas por ser un movimiento de afirmación individual, de exaltación del "yo". Caín (Byron) — Prometeo (Shelley) y sobre todo El Casamiento del Cielo y del Infierno (W. Blake, el poeta de la literatura marginal, de las ideas gnósticas y tradiciones druidas) podrían ser manifestaciones típicas que señalan la ética de la absolutización del hombre y la negación de valores trascendentes con sarcástica y blasfema complacencia. En el poema citado Blake se enfrenta a la dualidad del bien y del mal con una actitud de salvaje profetismo y loca clarividencia. La solución la ve en la libertad, en el cambio de Dios por Satanás. ¡Cuántas veces nos creemos libres por haber cambiado de señor... ¡Como si fuera signo de libertad decir que dos y dos son cinco y no cuatro.!

Baudelaire es el maestro de los abismos, el pecador impenitente que se da el lujo de pactar con Satanás en la juventud y con Dios cuando presiente la muerte cercana. No necesitó de misas negras para sumergirse en la violencia exasperada de la carne y de las bajezas más violentas a cambio del regocijo de sentirse satánicamente libre, personal, egoísticamente propio. En su poema Fleurs se propone "cantar la belleza del Mal". Casi todos los Simbolistas y Parnasianos sufren también la tentación diabólica especialmente Rimbaud, precursor de la estética de lo brutal, de lo horrible y demoníaco como canon de sublime belleza: "Pertenezco a aquella raza que cantaba durante el



suplicio de Cristo. No entiendo las leyes. No sé que es sentido moral. Soy un bruto... Me he disecado con el viento del delito. Y he jugado desatinadamente con la locura". También Rimbaud, como Regan, logra liberarse del demonio pero después de un intenso y dramático proceso psicológico y espiritual.

Dostoievski es experto en sicología satánica pero es quizá el aristocrático norteamericano Henry James quien más profunda y elegantemente ha expresado la posesión diabólica de dos niños: Miles y Flora. Al leer la novela VUELTA DE TUERCA bien claro se concluye que no se trata de una posesión personal del Diablo, sino que Miles y Flora son poseídos por algo de ellos mismos, por la propia corrupción producida por la degeneración de sus ayos. La corrupción personal y ambiental es el verdadero demonio que tortura a los niños. Más cercano a Blatty, Aldous Huxley, con LOS DIABLOS DE LOUDUN realiza un estupendo análisis sico-filosófico-teológico a pesar de la peculiaridad de sus ideas. Esto es lo que falta en EL EXORCISTA.

En todas las obras literarias citadas existe, previa a la posesión diabólica, un estadio de orgullo desesperado, idolatría del Ego, perversión moral, soledad egoísta, ausencia estremeceadora de amor. Así se explica mejor el sentido y la interpretación del satanismo y éstas eran para San Agustín las premisas de la conciencia de culpa que es el umbral del hombre endemoniado. Porque cuando el hombre se entrega a la glorificación de sí mismo, de la carne, de la materia y obliga a Dios a ser el "otro", el gran desterrado, el hueco dejado por El, por el amor, por la solidaridad, por la tolerancia, queda ocupado por Belcebú y su comitiva. Y entonces el hombre cuanto más necesita la redención más la rechaza para justificar su heroísmo satánico.

Goethe nos ha descrito con tierna belleza cómo se salva Fausto del demonio gracias al amor de una mujer, Margarita, que reza a Dios para redimirle. ¿Qué amor salva a Regan? ¿El de Merrin, seco y adusto, el de Karras más fosilizado que vivo, el de Chris, pobre esposa divorciada? ¿Fue más bien una irrupción gratuita de Dios, de ese Dios "tapa-agujeros" al que recurrimos cuando nos falla la Farmacia? Este desenlace es el flanco más débil de la novela precisamente porque Blatty no había preparado el andamiaje psicológico y teológico que lo sustentara. El lector no resuelve las incógnitas que se le han ido acumulando a lo largo de la lectura. La estructura interna sufre de anemia, palidece ante la terribilidad médico-teológica del tema abordado. Aquí radica el pecado de Blatty: la exterioridad, la reducción de los profundos procesos psicológicos de los personajes a simples sucesos periodísticos. La novela da que pensar, es evidente, y dará también mucho que hablar, no lo dudo, pero no tanto por lo que narra cuanto por lo que elude, por ese misterio que late "más allá" y "más abajo" de la palabra y de la acción que describe. En definitiva porque es una novela violenta de misterio que roza lo religioso, lo mágico y tiene una trama bien dosificada que mantiene vivo el interés por el suceso.

Sin embargo a W. Blatty le falta la cualidad de la intensidad espiritual, la captación de la vida anímica con sus pálpitos arrítmicos. Solo Merrin se acerca un poco a la dimensión de los grandes personajes novelísticos. Cuando el fenómeno es un elemento terrorífico que escapa al control de la cirugía y de la siquiatria, se apodera de las potencias maléficas humanas, las rebasa y llega hasta las puertas mismas de lo divino pidiendo ayuda para conjurar la situación se necesitan personajes de más garra y talla, casi meta-humanos. No me extraña que algunos espectadores se rían durante la película.

Comete, por su parte, un anacronismo cuando traslada a nuestra sociedad secularizada actual liturgias de ayer. La Iglesia no exorciza hoy con hisopo pero no por eso niega la existencia del mal. Harvey Cox menciona al pansexualismo, a las concentraciones de poder, al armamentismo, torturas policiales, grandes injusticias internacionales, incluso a la publicidad, como los nuevos demonios de hoy. Liberar al hombre de estos señuelos aletargantes, de las soluciones negativas, de las estructuras diabólicas, es la misión crítica y exorcizadora de la Iglesia. No sólo contra quienes introducen el mal físico, moral o social, sino también contra los que afincados en la soberbia de su autonomía y en la divinidad de la técnica como solución a todos los problemas despojan a la vida de su misterio humano-divino, de su transcendencia, de ese musgo húmedo que da fe, alegría y aptitud para el sacrificio al hombre. Ya lo decía San Pablo y lo recalca a los cristianos como programa de redención:

"...porque nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los poderosos, contra los dominadores de este mundo que lo han convertido en tenebroso, contra los espíritus diabólicos invisibles"
(Efe. 6-12).

"Estad, pues, alerta", les dice. La pelea no es hoy contra un diablo personal, ni siquiera contra hombres sino contra esos aquelarres de poder y decisiones egoístas, materialistas enemigas de la solidaridad y justicia humana. Esas son las fuerzas misteriosas contra las que nada puede hacer la medicina ordinaria. Ni hay que hacer caso a quienes nos gritan como en el Proceso de Kafka versión de Gide: ¿No está en tu situación de castigo la prueba de tu culpa? Reconoce tu error y convéncete de que eres castigado, luego eres culpable".

Si el pueblo sufre ignorancias y es castigado con la explotación no es por su culpa sino por la infección de un virus invisible que como Satanás viene y suplanta la personalidad y la voluntad decisoria del hombre. ¿No es la novela y la película EL EXORCISTA uno de estos virus infecciosos que viven en ese aire que se llama publicidad?

Sólo el amor y la violencia solidaria nos salvará. ¡Seguro!

foro en la redacción

EL EXORCISTA

JESUS M. AGUIRRE

MAURO BARRENECHEA

LUIS DE DIEGO

JOSE A. LAZCANO

Redacción de SIC: *Estamos ante una película que nos llega de Estados Unidos como el indiscutible fenómeno cinematográfico de 1974. Ha superado ampliamente, casi ha duplicado, los records de taquilla que hasta ahora tenía "El Padrino". Creo que en este foro, más que otros aspectos filmicos, nos interesa el fenómeno cinematográfico y lo que subyace a él.*

M.B.— En la base del impacto producido en los Estados Unidos podemos encontrar una profunda crisis moral: magnicidios, corrupción en los más altos niveles administrativos, los submundos de la droga y de la protesta contra el "Establishment", los conflictos raciales, el fracaso del Vietnam... El "American way of life", que es llamado con razón por Will Herberg "la religión americana" está en crisis. En esa crisis moral y religiosa, que es también crisis de racionalidad, irrumpen las "religiones" de la emoción estremeceadora y de lo irracional: ocultismo, astrología, espiritismo, hechicería. Este trasfondo irracional manipulado con "la verdad de un hecho ocurrido" y con los nuevos sacerdotes de la sociedad secularizada (médicos, psiquiatras, profesores universitarios jesuitas "up to date") está en la base de este fenómeno cinematográfico.

J.M.A.— Sin negar el impacto basado en ese trasfondo "irracional" de la vida, sobre todo, norteamericana, hay que

agregar el efecto de una maquinaria de mercado muy "racionalmente" montada. En la historia del cine el tema de la posesión diabólica es viejo. Basta con recordar la "Historia de las Brujas" de Christensen en la época muda. Actualmente son conocidos el "Rosemary's Baby" de R. Polanski y "Los diablos" de K. Russel. Sin embargo su impacto social y económico apenas se han hecho sentir, y eso a pesar de que el binomio. A. Huxley ("Los diablos de Loudun")—K. Russel ("Los diablos"), supera literaria y cinematográficamente al formado por W. P. Blatty ("El exorcista")—W. Friedkin ("El exorcista").

Por eso la causa del éxito hay que buscarla también en la estrategia de los medios y en la manipulación de las masas.

El film responde perfectamente al llamado factor regresivo de los medios masivos. Anula la complejidad de la novela para resaltar la anécdota truculenta de la posesión diabólica de Regan y la trama novelesca de la investigación de un crimen ritual y el final consternante del ataque

cardíaco de Merrin y el suicidio de Karras. La misma novela, obedeciendo a ese factor ha cambiado el personaje de la anécdota original, un muchacho de 14 años, por una inocente niña de 12 años. Naturalmente el híbrido de la niña-diablo, ya que contrapone las oposiciones extremas de los paradigmas semánticos de una persona normal.

Además la Warner Bros posee una red eficiente de distribución, publicidad y promoción. A través de una propaganda sensacionalista de perturbaciones psicológicas, colas y vómitos ha logrado catalizar la atención de las masas. Más aun ha envuelto inteligentemente en una disputa mixtificada a grupos religiosos (católicos, protestantes, espiritistas), y a profesionales de la medicina, la psiquiatría y la parapsicología. Por fin todos los medios masivos por razones de actualidad se han retroalimentado de esta discusión, con lo que el contagio social ha resultado globalizante y total.

L.D.D.— Tuve ocasión de asistir a un diálogo que tuvo en Roma el P. Thomas Birmingham. Este jesuita fue uno de los consejeros teológicos del film, en donde también actúa en un par de ocasiones, y tuvo también que ver con el origen de la obra literaria. Comentando el gran impacto de la película en los Estados Unidos hizo referencia, como posible explicación, a la calidad cinematográfica y ambientación muy cuidada de la película, así como también a la situación de crisis y desconcierto que reina en amplios sectores del país debida a diversos acontecimientos internos e internacionales que todos conocemos. Señaló, igualmente que, para ciertas personas —seguramente de apreciable formación religiosa, pensamos— el film había constituido una positiva experiencia religiosa, mientras que en otras producía indiferencia, desconcierto e incluso reacciones exageradas de histeria..., explicables como simple manifestación de síntomas latentes.

Respecto a las numerosas y ásperas críticas que se levantaron contra el film en determinados sectores de la prensa,

el jesuita señalaba en muchas de ellas una intención anticatólica y antijesuítica, sin mayor base en la película como tal.

J.A.L.— Algunos creen que esta película puede ser socialmente más impactante en nuestro medio por el sustrato antropológico de creencias en espíritus y en Mandinga. Yo creo que no.

En primer lugar, el espectador de las primeras semanas (espectador de 10 bolívares y de los cables sensacionalistas y publicitarios del Norte) es un híbrido cultural que, si tiene una "información occidental" que lo capacita para entender a ese diablo de clase media norteamericana, tiene también una base cultural "criolla" con suficiente malicia para liberarse de las tensiones de cada uno de los sustos provocados por los trucos efectistas con comentarios oportunos o risitas relajantes.

En segundo lugar, el público de 5 bolívares, que tendrá que esperar a que los cálculos de utilidad marginal de la oferta y demanda aconsejen que se le permite ver la película (y en este caso me temo que

su permiso le tarde tanto como una nueva línea de la CANTV), ese público de 5 bolívares va a ver El Exorcista sin el apoyo de la moda y de los reportajes sensacionalistas.

Además, ese diablo sajón, personal y cargado de odio, difícilmente se emparenta con el diablo o Mandinga de nuestras creencias populares y menos aun con los espíritus y ánimas-solas de origen más indígena o africano. El diablo criollo no es tan terrible, tan refinadamente rencoroso. Es el que tienta al mal (casi como una excusa de la propia debilidad o de la pasión enceguedora) y el que se le puede aparecer a uno si se porta mal, pero que de ordinario no pasa más allá de un susto en noche. En general es un diablo más difuso y menos terrorífico.

Añadiría que nuestro pueblo creyente en diablos y espíritus tiene, para liberarse de los terrores diabólicos, mecanismos psicológicos, como el de reirse de sus propios temores, y mágicos, como el vaso de agua debajo de la cama o la rica variedad de "contras" que utiliza.

Redacción de SIC: *No hay duda que el elemento religioso tiene virtualidades dramáticas muy profundas. También es claro que tanto en el éxito editorial de la novela de Blatty como en el impacto social de la versión cinematográfica de Blatty y Friedkin está lo religioso. ¿Se puede considerar esta obra como religiosa?*

J.M.A.— Desde el punto de vista del lenguaje cinematográfico, el film se caracteriza por la incapacidad de expresar la acción intrahumana.

No se sabe penetrar en el drama humano a través de la utilización de una planimetría corta de las sugerencias simbólicas de la gracia o de las insinuaciones enigmáticas sobre la posesión diabólica. Ni siquiera, aunque no sea más que para ahorrar celuloide, se aplican unas elipsis en los procesos médico-siquiátricos, excesivamente largos. Ojalá se hubiera ahorrado ese tiempo en favor de la profundización. Pero, al contrario, tras la escena inicial, todo se sacrifica al gesto exterior: punciones, electroencefalogramas, cuadros de masturbación y masoquismo, números de levitación y contorsiones, galones de vómitos, maquillaje de cabaret (me recordaba a "Alice Cooper"), supuestos olores a chucrut y muchas ventoleras y humaredas.

Otro tanto ocurre en la banda sonora. Apenas hay un silencio significativo o una palabra expresiva. Los gruñidos y aullidos extemporáneos, las repeticiones gritadas de la fórmula del exorcismo (aquí hunden la connotación teilhardiana de Merrin) y sobre todo un "break" sonoro que hace saltar en la butaca a cada cambio de escena, acaban con la posibilidad remota de una escucha reflexiva. Naturalmente la despedida y besito finales no logran deshacer el entuerto cinematográfico.

¡Que poco apropiado resulta este lenguaje cinematográfico para una expresión supuestamente religiosa!

M.B.— La novela es eminentemente religiosa, sobre todo al final. Cuando el exorcista, padre Merrin, recibe el telegrama en que se le llama a exorcizar, no lo abre. Ya sabe que va a enfrentarse al poderoso enemigo que se vengará de sus exitosos exorcismos practicados en Africa. "Esta vez vas a perder", es lo primero que le dice al diablo al llegar. El Padre procede sereno; es el único sin miedo, entre todos los participantes. Parece reflejar la actitud de Jesucristo cuando dijo, en el Huerto: "Esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas". En cambio, el psiquiatra padre Karras, parece representar a los discípulos, incapaces de echar los demonios por su incredulidad (ha perdido la fe).

El diálogo entre los dos padres durante el descanso del exorcismo (págs. 310-11) expresa el núcleo necesario para entender la religiosidad de la novela. Merrin va diciendo que el objetivo del demonio no es el poseso, sino ellos y las demás personas de la casa; quiere rebajarles a la indignidad; porque el creer en Dios es cuestión de amor, de aceptar la posibilidad de que Dios puede amarnos... El amor está en la voluntad y no en la emoción. Cuántos creen que no se aman porque ya no se emocionan... Ahí radica la posesión; no tanto en las guerras ni en los extraordina-

rios casos como éste. Vienen los rencores, las palabras crueles..., y ya no precisamos que Satán dirija nuestras guerras, las dirigimos nosotros mismos. Pero incluso del mal vendrá el bien. Aun Satán, a pesar de sí mismo, de alguna manera sirve para realizar la voluntad de Dios.

Merrin, por amor al prójimo, deja que le destroce el odio de Satán. Karras, por compasión, por indignación (formas embrionarias del amor), se hace poseso, y al sufrir las consecuencias recobra su fe.

En la película, esta confrontación entre el odio de Satán y el amor que guía a Merrin con la seguridad del triunfo final del Bien, aparece artísticamente en las siluetas de una estatua del diablo y del padre Merrin, con el sol naciente en medio, que las disipa en una inundación de luz. Pero, esa escena simbólica, ¿es suficiente para hacer entender al público cuál es el núcleo del caso?

Cuanto a Karras, ¿es también suficiente, para indicar su conversión, la escena en que, agonizante, aprieta dos veces la mano del jesuita que le pregunta si desea confesarse y si se arrepiente de todo?

Resumiendo: la novela es claramente religiosa; la película, no.

J.M.A.— La novela, sí, nos abre a las preguntas inquietantes de una niña curiosa como Regan, a la crisis espiritual de Karras frente al silencio de Dios, a la

tragedia interior de Chris ante la incógnita de la vida, y sobre todo a la profundidad religiosa de Merrin. Como cuando Merrin expresa en la novela que "ya no precisamos que sea Satán el que dirija nuestras guerras, las dirigimos nosotros mismos... nosotros mismos..." Pero ¿acaso se puede poner en boca del Merrin del film, esta expresión del Merrin de la novela?

El film castra todas estas dimensiones y sólo nos presenta un "show" de circo infernal o una exhibición terrorífica. No me extraña que algunos espectadores se rían y otros simplemente se aterren.

Además la novela nos ofrece con las citas previas a los capítulos unas claves interpretativas para trascender la anécdota. Pero las referencias al Amor de San Juan y las alusiones a la Cosa Nosta, Dachau, Auschwitz... brillan por su ausencia en el film.

Hasta los diálogos más profundos de la novela son sacrificados en favor, no del lenguaje cinematográfico, sino de la trama novelesca y del espectáculo sensacionalista.

A mi juicio la tramoya cinematográfica y la correlativa curiosidad técnica no dejan lugar para ninguna inquietud trascendental que pase el cerco de los fuegos artificiales de la pantalla.

L.D.D.— Sobre los cambios y omisiones de la película en relación a la novela, el padre Birmingham en el diálogo al que asistí aludió claramente a las presiones que ejerció el Director sobre Blatty (autor y guionista) para cambiar y añadir ciertas escenas en orden a producir un mayor impacto en el público. Se vivieron, por este motivo, momentos de tensión; pero llegaron finalmente a un arreglo con mutuas concesiones. Con todo, el final resulta ambiguo, y se proyectaba rehacerlo para la versión definitiva.

J.A.L.— Yo diría simplemente que no es una película religiosa. Y mucho menos, cristiana. Es radicalmente desleal. Desleal a la novela, donde sí hay elementos teológicos válidos. Esta deslealtad se manifiesta más grave en el hecho de que el novelista es, a la vez, productor y ha hecho concesiones imperdonables y manifiestas al éxito de taquilla.

Es también desleal a toda la simbología religiosa que usa, vaciándola de todo significado subyacente. Esto es claro en la idea central de la posesión diabólica y de la liberación por el exorcismo. La posesión aparece sin ninguna referencia al misterio del mal (moral o físico, personal o social). La liberación por el exorcismo se reduce a práctica mágica. Aunque la fórmula utilizada puede ser considerada religiosa por su carácter de oración de la Iglesia que recuerda toda la historia de la salvación y pide que la salvación realizada por Cristo se siga manifestando, la forma de su utilización y la eficacia supuesta de la fórmula son claramente mágicas: el uso del "manual antiguo, el grande", como

POSESION DIABOLICA EN LA BIBLIA

Significa que un mal espíritu se apodera de una persona de tal forma que el espíritu asume la personalidad del ser humano y controla todos sus movimientos corporales, incluyendo el habla.

La creencia en la posesión diabólica no aparece en el Antiguo Testamento ni en ninguna otra literatura antigua antes del Judaísmo en los últimos siglos antes de Cristo.

Los antecedentes de la creencia en la posesión diabólica está en la creencia de que los demonios tienen poder para producir males cuya causa natural no es conocida. En Mesopotamia las enfermedades se atribuían corrientemente a los demonios. En el Judaísmo las enfermedades síquicas eran vistas como manifestaciones de que un demonio se había apoderado de una persona. En el Nuevo Testamento se habla de exorcistas judíos.

En los Evangelios y en los Hechos de los Apóstoles se mencionan una serie de casos de posesión.

Muchos escritores modernos han explicado los relatos de posesión en los Evangelios como una muestra de la opinión ingenua de la antigüedad de que los males cuya causa era desconocida eran obra de los demonios; las personas llamadas endemoniadas sufren desórdenes síquicos que ahora pueden ser reconocidos como tales...

Estos escritores modernos piensan que Jesús se acomodó a esta creencia popular y usó un lenguaje de acuerdo con ella. Haciendo esto, dicen esos escritores, hizo exactamente lo mismo que en otras áreas en las que la ciencia moderna ha progresado mucho más adelante de los conocimientos de su tiempo. Lo mismo que su lenguaje supone una tierra plana y un universo geocéntrico, así también supone la explicación de los desórdenes síquicos por medio de los demonios.

El paralelismo entre los dos no es perfecto. Los episodios de posesión en los Evangelios forman parte de una pauta de pensamiento más amplia. La venida de Jesús pone en crisis el reino de Satán, los poderes del mal. Estos reconocen la presencia del poder supremo y se rebelan ante su proximidad. El discurso que Jesús hace cuando los fariseos explican su poder como debido a un pacto con los demonios es uno de los más severos en los Evangelios; no querer creer que Jesús muestra el poder de Dios precisamente en su poder sobre los demonios es el pecado contra el Espíritu Santo, que no es perdonado. La seriedad del discurso le hace a uno cauto para aceptar una explicación que propone que no había demonios que expulsar.

Este problema no debería ser confundido con la realidad de las curaciones relatadas en los episodios. De hecho los endemoniados mostraban desórdenes síquicos. La cuestión no es si Jesús se acomodó al lenguaje popular, sino si los autores de las tradiciones evangélicas tenían otros recursos de lenguaje para describir esos desórdenes síquicos y su curación fuera del lenguaje de la posesión y el exorcismo. Parece que se debería tomar esto como un principio para la interpretación de los relatos; y es que probablemente en detalles tales como el incidente de los cochinos (Mt 8,31s; Mc 5,11-13; Lc 8,32s) la tradición popular ha desarrollado el simbolismo implícito entre los espíritus inmundos y el cochino, el animal inmundo para los judíos.

El discurso de Jesús hace del poder de exorcismo un motivo teológico de cierta importancia. Los desórdenes que aparecen en los endemoniados son consecuencia del reino del pecado en el ser humano; los poderes del mal han usurpado su libertad hasta el punto en el que el hombre es su víctima impotente, incluso en el santuario interior de su personalidad. Aquí se da una nueva expresión a la profunda creencia bíblica de que el pecado y los defectos humanos están conexiónados. Cuando Jesús cura, particularmente estos misteriosos desórdenes del espíritu, introduce el poder del reino de Dios contra el pecado y sus consecuencias. Esto no se debería reducir a simple medicación; es una parte de su misión redentora y la muestra de un poder que sólo El posee.

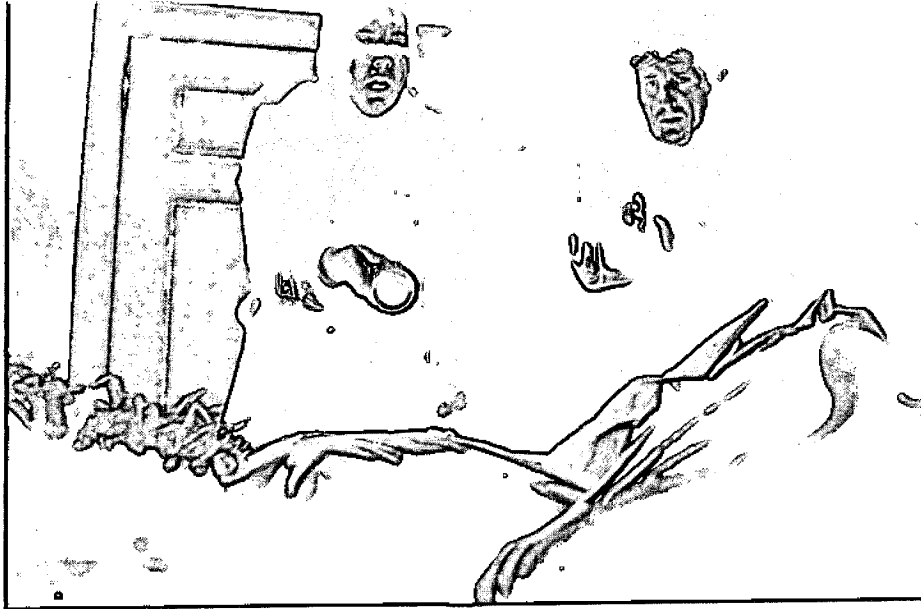
(MACKENZIE, John L.: Dictionary of the Bible. Chapman. London 1968. pgs. 684-685).

más eficaz; la fuerza con que Merrin y, sobre todo, Karras gritan las fórmulas como si de ella dependiera la eficacia; el regaño que recibe Karras cuando se distrae atónito por la levitación, como si la interrupción de la fórmula echara a perder el éxito del exorcismo; la ausencia de toda referencia al mundo ético y a la solidaridad eclesial; la relación profesional-cliente ("business-like", dirían en inglés) que establecen los sacerdotes... Son todos elementos que el clásico en la materia William Goode identificaría como elementos mágicos y no religiosos.

L.D.D.— A mí me parece que la deslealtad más grave está en que, al tematizar sobre el diablo, se desconoce el problema teológico de fondo, que es el del

Mal en el mundo. Tal presencia es innegable, y en ella, lo sabemos en la fe, se ejerce, además de la libertad humana, la acción de ese "algo" o "alguien" que ha sido personalizado como el que impide, se opone, hostiga, trastrueca, separa. En el Apocalipsis toda la historia de la Iglesia aparece como una lucha permanente, y a veces enconada, entre el diablo y su señorío como contrarios al Reino de Cristo.

Hay que discernir, sin embargo, y precisar los campos. Esta lucha y esta presencia del mal se ha entendido y aplicado equivocadamente en muchas ocasiones. Incluso hoy colocamos en primera plana determinados fenómenos demoníacos con un sentido sensacionalista y acrítico. Se impone un discernimiento al que deben



ayudar diversas ciencias humanas (sicología, parasicología...) Y nunca deberíamos olvidar que es toda nuestra existencia decaída, que es ese mal y pecado del mundo en el que participamos por solidaridad de nacimiento y por nuestras injusticias personales, el que está amenazado.

La injusticia, la crueldad, el odio homicida, nuestro orgullo, nuestro dinero, nuestras grandes guerras y pequeñas, el sexo desbocado..., y sus secuelas de miedo, desconfianza, intranquilidad, desesperación, ateísmo mayor o menor..., no andan lejos de los intereses de "alguien" que está ahí, como diría Bernanos.

Confiarse a la humildad y al poder de Cristo, aceptando con seriedad práctica el Evangelio, sería el mejor remedio, la mejor victoria sobre el mal. Victoria conseguida y concedida, en lucha y esperanza, por el Resucitado.

J.M.A.— Hablando de los diablos de hoy, la simbolización del mal tiende a expresarse en términos de diablos "extranjeros". Son imaginados como invasores extraños que acechan desde fuera al bien de la persona y de la sociedad (comerciantes chinos, judíos, italianos mafiosos, fascistas y comunistas...) En la polémica política el recurso al cabrito emisario para establecer una identificación en términos de un enemigo común responde a este mismo mecanismo. Pero esta simbolización del mal en términos de diablos extranjeros o tolda política enemiga puede también convertirse en un medio fácil de eludir las responsabilidades personales con respecto a esos males que amenazan la

integridad comunitaria al echar las culpas a ellos.

El exorcista, profeta, político o poeta, ha de conocer el nombre del diablo (comprender cuál es el mal simbolizado) antes de que pueda nombrarlo y proceder a exorcizarlo. El error acerca de los males simbolizados podría conducir a la comunidad a una acción ineficaz, estúpida e incluso desastrosa. "Mein Kampf", por ejemplo, ofrecía unos símbolos no económicos de unos males económicos. Un ligero equívoco que acabó con la vida de seis millones. Por eso los símbolos del mal han de ser utilizados con mucha prudencia, pues de lo contrario pueden hacer recaer sobre quienes se sirven de ellos los mismos males que simbolizan.

Nuestra sociedad venezolana ha de reconocer la presencia de diablos extranjeros y nacionales dentro de su propia vida política, sus negocios, su vida social, en su criminal irracionalidad y en las mismas distorsiones religiosas. Después de ver el film corremos el riesgo de enfrascarnos en una disputa sobre el tamaño de los cuernos de Mandinga, olvidando el dar nombre a los verdaderos males; describirlos y analizarlos, antes de que la sociedad pueda exorcizarlos.

Los cristianos olvidamos que hemos sido exorcizados en el bautismo, y hoy más que nunca, como expresó alguna vez J.L. Segundo (nuestro teólogo latinoamericano), urge exorcizar a los nuevos miembros del Pueblo de Dios de ese espíritu del capitalismo que se ríe del bien y del mal y que hace negocios pingües a cuenta de Dios y del Diablo.

Redacción de SIC:

Para concluir, creo que estamos de acuerdo en que el gran ausente de esta película es el misterio del mal, con su dimensión física y moral, personal y social, nacional e internacional. Su personalización en la posesión diabólica le hubiera podido dar a esta obra una dimensión profunda. Creo que este filme, por su deslealtad a la novela y a la simbología religiosa, por su crueldad con el espectador no justificada, con su manipulación de conciencias para desviarlas de los verdaderos problemas humanos, y por poner el altar en función del gazofilacio de las taquillas, puede ser considerada parte de ese mal que se ha querido ocultar.

LA TEOLOGÍA Y EL DIABLO

"En la situación actual, diremos, el teólogo no sabría responder con plena certeza que la Revelación afirma, con toda la autoridad que le confiere la Palabra de Dios, la existencia personal de Satanás. Hay que decir con no menos vigor, que el teólogo no podría asegurar la no existencia personal de Satanás". (Duquoc, Christian: *Lumière et Vie*, No. 78, mayo-agosto 1966, pgs. 99-105).

Este es un planteamiento típico de la teología europea y de USA, y coincide con la pregunta de las clases medias y altas de Latinoamérica. Nuestro pueblo, sin embargo, no duda de la existencia del diablo. Y la teología latinoamericana piensa que la cuestión de Dios como la del Diablo —que no son sin embargo simétricas— no es si existe o no, sino si tenemos o no una imagen adecuada de lo que se pregunta. El occidente desarrollado y nuestras clases asimiladas a su cultura creen poseer una idea de como debieran ser, si existen, Dios o el diablo, y por eso opinan sobre su existencia. Creemos que esta presuposición adolece de un racionalismo que absolutiza la propia cultura, piensa que desde donde está, desde su horizonte puede dominar cualquier objeto, cualquier problema. Presupone un conocimiento sin una conversión. Creemos que esto es falso.

Respecto del diablo se pregunta ¿tiene existencia personal? El cristianismo en cambio dice: El símbolo del Diablo —símbolo, no metáfora—, con el que la tradición cristiana alude frecuentemente al misterio del mal, obliga a cuestionar mi concepto de lo que es una existencia personal. Es decir, me obliga a remontar mi horizonte de inteligibilidad. No para aceptar el absurdo, sino para aceptar que sólo puedo situarme ante la realidad y ante mí mismo si entiendo que mi modo de existir como persona es uno de los modos de existencia personal. La pregunta por el Diablo como uno de los objetos de nuestro horizonte no puede tener una respuesta ni positiva ni negativa. Simplemente carece de sentido. Más bien la figura del Diablo en la tradición cristiana obra en el sentido de relativizar ese horizonte; relativizarlo, no ampliarlo. Ya que el Diablo nunca podrá ser un objeto de nuestro conocimiento sino una pregunta sobre la consistencia de nuestro horizonte y una viva acusación a nuestra instalación en él, es decir una invitación a no establecernos en la univocidad y a llegar a la analogía.

El problema para esta cultura dominante es que tiene una incapacidad radical para acceder al misterio del mal ya que la única vía de acceso es la confesión de los pecados. Sólo el que se confiesa autor del pecado es capaz de descubrir otros aspectos del mal, es decir que el mal no nace con uno, que es en cierto modo exterior a uno y que le encadena a uno. Sólo el que se confiesa autor del mal puede atisbar que el mal es algo mucho más profundo que uno y que uno sólo es, por así decir, imperfectamente malo, que él no es propiamente el Malo, y que no deja de tener sentido este apelativo, aunque de ningún modo aluda a un principio del mal simétrico del principio del bien. Pues ante todo el cristiano confiesa que lo único original es el Bien, el Amor, Dios. El misterio del mal hace que este principio-Amor no pueda reducirse a un sistema, a una cosmovisión, a una ley. Y en este misterio del mal el protagonista principal es la humanidad pecadora. El Demonio es un símbolo secundario pero imprescindible.

EL EXORCIZADOR QUE EXORCICE A "EL EXORCISTA" BUEN EXORCIZADOR SERA



Hay que arrancar de aquí, de su condición mestiza genética y cultural para sondear y valorar la obra de Miguel Ángel Asturias. Cuando se le concedió el Premio Nóbel (1967) él mismo se anticipó a explicar que no se había galardonado su estilo narrativo sino la forma de evocar, interpretar y recrear la vida de su raza, en definitiva, fue algo así como una canonización de la existencia primitiva de América, la exaltación de la cultura indígena, raíz de nuestra existencia actual.

Y porque fue su obra la más mestiza de la literatura fue la más india y la más hispánica a la vez. Envuelto en la atmósfera y aliento irracional, mitológico, casi panteísta del Popol-Vuh, es fácil detectar las vetas demoníacas de Quevedo: denuncia política, sueños satíricos, ironía metodológica; la pintura trágica, grotesca y patética de Goya; el esperpento de Valle Inclán cuya novela Tirano Banderas pudo ser madre musculosa del Señor Presidente; también el "surrealismo" del primer Salvador Dalí, el de París, amigo personal de Miguel Ángel durante su estancia en la capital francesa.

Quienes le conocieron siempre admiraron en él la madura asunción de su identidad ancestral e incluso la semejanza fisionómica con cualquier cabeza de guerrero o sacerdote esculpidos en las numerosas "estelas mayas". Su carrera literaria comenzó por el principio, es decir, por el estudio y traducción de la biblia maya, el Popol Vuh, después de haberse quedado embebido y soñador delante de las vitrinas

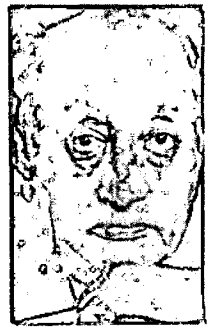
"Nací en la ciudad de Guatemala.
Mi padre era abogado mestizo.
Mi madre, india maya, Maestra.
Yo soy latinoamericano.
Esto no quiere decir que no me enorgullezca por la sangre indígena que heredé.
Soy mestizo con mucha sangre india, lo puede ver en mi cara...
El futuro de nuestra América es un futuro mestizo."

MIGUEL

ANGEL

ASTURIAS

CARMELO VILDA



del Museo Arqueológico de Londres y luego París:

"Porque sueño con los ojos abiertos creen que yo sé cosas..."

El primer fruto creador fueron las **LEYENDAS DE GUATEMALA** (1930) que tanto entusiasmo provocaron en París y que Paul Valéry no sabía cómo clasificarlas (poemas, historias, sueños...? porque lo mágico arropaba a lo anecdótico y lo telúrico a lo ideológico. Eran la primera explosión de la potencialidad poética e imaginativa de la olvidada América. A los adormecidos y saturados oídos europeos tuvo que sonar a estampido lo que Asturias escribía de su Guatemala donde los niños veían espantos por las calles y las viejas podían hablar con los demonios; donde las raíces de los árboles hablaban despiertas bajo la tierra, donde los escarabajos jugaban en el humus con estrellas caídas del cielo; los gusanos rezaban en la oscuridad oraciones melancólicas, la tierra tosía de catarro, el lodo sufría viruelas y los zompos, hormigas rojas de la noche, se comían las flores a la luz de la luna... ¡El colmo del surrealismo!

Pero éste era el aspecto fantástico de lo indígena porque muy bien sabía Miguel Ángel que la vida es un camino de piedra para el indio. Y si a pesar de tanta provocación y durante tanta piedra el indio permanece aún humano es una prueba de su grandeza y calidad espiritual: "Milagro que no se hiciera de piedra su corazón", exclamará Atahualpa Yupanqui.

Escribe su tesis doctoral en Derecho sobre el "PROBLEMA SOCIAL DEL INDIANO" y desde ese momento se constituye en defensor de las mayorías marginadas de Guatemala. Pero con frecuencia la adhesión al pobre tiene una réplica de los poderosos: el exilio. Asturias vive la mitad de su vida desterrado. Y es tanta su pasión por lo indígena que en 1968, siendo ya Premio Nóbel, en una audiencia privada que le dispensó Paulo VI, le pidió que canonizase al Hermano Pedro, un lego de la colonia, que como Fray Bartolomé de las Casas compartió el dolor de los indios.

Y porque creía que "el escritor latinoamericano, si es sincero debe ser representante de su prójimo, de su pueblo, para mí la novela es el único medio que tengo de dar a conocer al mundo las necesidades y aspiraciones de mi pueblo", escribe la primera novela, **EL SEÑOR PRESIDENTE** (1946): denuncia frenética pero ingenua de Estrada Cabrera, dictador de Guatemala, con un estilo preciosista, fílmico, onomatopéyico, imágenes fulgurantes y ritmo musical. Las palabras fluyen como pasos de ballet. Pero el cuadro global resulta demasiado grotesco y burdo. Por eso la denuncia política se transforma con frecuencia en un serial de truculenta telenovela que se lee con regusto literario a veces, otras con emoción patética.

En 1949 vuelve a su órbita indígena con su novela **HOMBRES DE MAIZ**. Es como un regreso al hogar, al tema primigenio que le muerde el alma y se cuece en su sensibilidad. Vuelve a lo más indio que

tiene el indio: la tierra mágica. Ya no grita ni denuncia. Deja el panfleto y se hunde en el misterio mitológico de su raza. Moja la pluma en su cultura y luego usa el pincel porque Asturias no sabe escribir; sólo sabe pintar. **HOMBRES DE MAIZ** es una novela de confidencias metálicas, de arrebatos semánticos durante vigiliadas en trances epilépticos. Huele a noches vegetales, nos adentra en un tiempo intemporal, situados al borde del primer día de la creación para hacernos testigos del rito primario que explica el momento en el que el maíz se transforma en hombre, lo vegetal en carne, el amor en sustancia. Es una evocación cariñosa del pasado atávico, primera chispa de una estirpe, pueblo elegido. Deja el barroquismo purista del académico renuncia a las sutiles técnicas de la preceptiva parisina y escoge el vocablo, la frase, el ritmo y la expresión mestiza-americana. El contexto que resulta es duro y caótico para el europeo porque no encuentra el desarrollo lógico, proporcionado, racional perdido en un entorno cultural, sociológico y religioso indígena. La selva tropical. Se habla el español pero con sintaxis, ritmo y prosodia maya: "La poesía brota cuando las palabras se encuentran por primera vez", dice una sentencia indígena. El paisaje es real, no un mero decorado romántico. Los personajes siempre en comunidad y en comunión con la naturaleza sagrada: "no hay solitario entre los indios". La palabra es hechicera y tiene poderes sobrenaturales. Como para los chinos y japoneses antiguos nombrar las cosas es posesionarse de ellas. Hay una vuelta a la naturaleza, a la veneración ecológica por los árboles, las semillas y el agua limpia, por "la flor, del amate que sólo ven los ciegos". Porque quien destruye la naturaleza o siembra maíz con fines comerciales como Tomás Machojón tendrá que beberse un río de agua para sosegar sus entrañas. Es castigo de los dioses: "el maíz sembrado para comer es sagrado sustento del hombre... sembrado por negocio es hambre del hombre". Quienes comercian con la tierra, quienes se sirven de ella para explotar al hermano pierden sus raíces étnicas y se convierten en vagabundos, nunca tendrán reposo, siempre exilados, sin mitos ni verdades que sustenten su vida. El patrimonio común no puede servir para enriquecer a nadie: "nosotros somos hechos de maíz, y si de lo que estamos hechos, de lo que es nuestra carne hacemos negocio... es igual que hombres que preñaran mujeres para vender la carne de sus hijos, para comerciar con la vida de su carne, con la sangre de su sangre, son los maiceros que siembran no para sustentarse y mantener a su familia, sino codiciosamente, para levantar cabeza de ricos..."

HOMBRES DE MAIZ es una epopeya popular. La cultura maya está presente como una sorda voz interior, con resonancias de auténtica espiritualidad para nuestra sociedad que está destruyendo la naturaleza en una desenfrenada carrera de expansión comercial. Pasado, presente y futuro al encuentro; tiempo circular, natura-

leza que habla, transitoriedad de la vida", el hombre es una enajenación, una nostalgia de un paraíso perdido en la memoria de la raza, un más allá oculto en los brazos de la madre-tierra-florida, por eso el indio vive hacia atrás no hacia adelante..."

Poco después preocupado otra vez por los problemas socio-económicos de su pueblo y porque "mucho dinero en una sola mano siempre parece un poco deshonesto", arremete contra la United Fruit Company en una trilogía de novelas, panfletadas y simplistas cargadas con el lastre de teorizaciones de política fiscal y social sobre la situación bananera de Guatemala y la compañía gringa. **VIENTO FUERTE** (1952)-**EL PAPA VERDE** (1954)-**LOS OJOS DE LOS ENTERRADOS** (1960) son ejemplos de literatura de protesta artificial, libelos fanáticos de escaso valor documental que novelan conflictos sin raíces interiores y sin eco auténticamente popular. Novelas morales con intención caritativa carentes de un verdadero planteamiento liberador, precisamente el que necesita el pueblo. Por eso se quedan en el efecto de un sermón técnicamente bien escrito y declamado.

Vuelve con **MULATA DE TAL** (1963) a lanzarse en el río de su vocación indigenista que arrastra todo lo que encuentra a su paso. Lo hace con más depuración que en *Hombres de Maíz*. No tiene intenciones ni argumentos. Escribe como jinete que cabalga a impulsos de su exquisita sensibilidad creadora y sus fulgurantes intuiciones. Se acerca más a la realidad sociológica contemporánea de su pueblo: ya no se sumerge en las entrañas mitológicas puramente indígenas sino en la cultura, situación y habitat mestizo de la Guatemala actual. El propio Asturias nos informa sobre su obra:

"Creo que lo primero que debemos observar en **MULATA DE TAL**, más que el argumento o la trama, son sus elementos invisibles, su contenido puramente enigmático. Fundamentalmente, *Mulata* es una variación del mito de la luna y del sol. Decimos que la luna y el sol no pueden compartir el mismo lecho porque si lo hicieran el sol como hombre y la luna como mujer engendrarían hijos monstruosos. Por eso cuando la mulata se casa con el protagonista, Yumí, nunca le muestra la cara cuando hacen el amor..."

La trama es débil; Asturias nunca ha manejado bien la acción ni es tampoco filósofo. Prefiere jugar con mitos, sensibilidades e intuiciones. Es magistral con el humor y cuando se acerca a la síntesis entre el mundo mítico y el mundo material, el catolicismo y la brujería:

"Es un tipo de catolicismo muy mezclado con las creencias locales, en el que el cura los oficiantes indios a veces tienen más autoridad que el cura en su propia iglesia..."

¡Pablo Neruda y Miguel Angel Asturias! Se nos mueren los poetas de América, la telúrica, la eterna, la primigenia, cuando más falta hace su voz en Chile y en Guatemala para contarnos con dulce ira los infinitos dolores de sus Patrias.



Su lenguaje es más popular "una especie de picaresca verbal, con el ingenio y la fantasía que tiene la gente sencilla para hilar frases y jugar con las ideas". El resultado es un conjunto de "leyendas" adornadas con la fantasía de la tradición y los sucesivos portentos naturales como terremotos o huracanes.

¿Qué nos ha dejado Asturias? Su pasión indígena, repulsa airada contra las dictaduras, su deseo enorme de espantar a los patronos explotadores de la tierra y del indio, la devota exaltación de la naturaleza, venero de secretos, madre del hombre, su vitalidad verbal e imaginativa que contribuyó a levantar la peana del "boom" literario americano. Y una epopeya: **HOMBRES DE MAIZ**.

Miguel Angel Asturias no sólo ha sido el vocero de su tribu maya, sino también el **GRAN LENGUA** de la América hispana, nuevo descubridor de un continente cultural que había sido destruido por países traga-pueblos o ignorado por naciones traga-historia. Su obra ha sido un inventario que hay que estudiar, conocer y querer. Y hay que añadir también el colorido tropical de su estilo, luz, pintura y sonidos americanos, descubiertos y puestos en cuerdas de arpa y angustia de guitarra lánguida por su palabra mágica y vidente.

Miguel Angel Asturias ha muerto bajo luna española y ha regresado a la tierra, tierra fría de Francia lejos de su cálida Guatemala. Tomo de Neruda, su amigo, el epitafio:

"Sube a nacer, conmigo, hermano.
Dame la mano desde la profunda
zona de tu dolor diseminado...
Mírame desde el fondo de la tierra
contadme todo, cadena a cadena,
eslabón a eslabón, y paso a paso...
y dejadme llorar horas, días, años..."

última novela de S. Garmendia

la delicada empresa de recuperar la memoria

PEDRO TRIGO

En el Nuevo Mundo se han domado ya muchas cosas. Aún no el tiempo. El tiempo es un ser vivo y todavía no se le conocen ni las dimensiones ni las costumbres. En unas pocas horas puede hacerse o derrocharse toda una vida y luego pueden pasar semanas y aun meses en que no pasa nada, ni uno tampoco pasa, sólo transcurren lentamente las cosas: una flor que se cierra, la pared que envejece, el aire que se viene o se queda quieto, el mundo que se siente respirar. Los periódicos sólo traen las fortunas o las catástrofes: A Ecuador le tocó el petróleo, en Perú se fue la pesca, el guerrillero está ahora de senador, ese flaco fue presidente de la república, le pegaron cuatro tiros. Nada se dice, no hay palabras para todo un mundo: el olor que baja a ratos del cedro, ruidos que se oyen en la siesta de voces, carros y polvo, las plantas de sombra que se derraman por los patios, las cosas que pasan por la calle cuando uno no tiene nada que hacer y ya ni mira y a lo mejor en casa están necesitando plata... Lo que pasa por el cuerpo de uno cuando uno sabe qué es uno y ya hasta desaparece la diferencia entre adentro y afuera y toda anda como desarmado...

Por eso en América Latina caben a la vez las acciones y pasiones sin coordenadas, recién estrenadas, sin cauces ni cálculos de García Márquez, y la descripción inmóvil, basculando lentamente sin lograr nunca pergeñar una figura definida de alguna especie conocida, de Salvador Garmendia.

El suyo es el tiempo de la infancia, tiempo detenido, tiempo recurrente, tiempo íntimo de desolación e ilusión. Uno de los tiempos-símbolo del continente.

Y también son niños sus personajes adultos perdidos en las ciudades, sonambúlicos, descomprometidos del proyecto actual de la sociedad absurdo y ajeno, pero también destruidos por él, sin poder ya rescatar ni sus sueños.

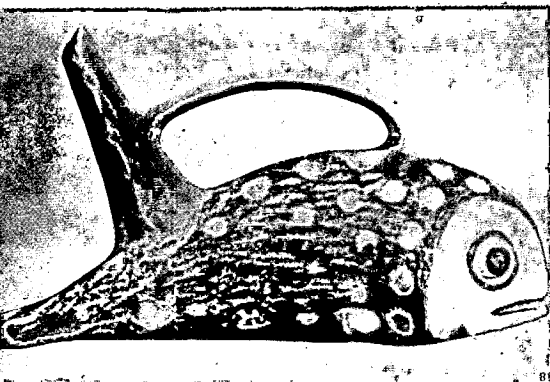
Sólo un niño puede leer esos rastros difusos y suscitar a partir de ellos vastos pedazos de un mundo y de una edad semi-hundidos. Sólo un niño, por no estar comprometido en esta gran mentira, atrapado en esta maquinaria tremenda puede tener libertad para ver, para atar cabos, para dar lugar a que se armen en él las figuras del tiempo.

Quienes hablan son los niños, los excéntricos, los viejos: todo lo pueblan con sus deseos, sus imaginaciones y sus recuerdos.

Lo que en otras novelas suyas son proyectos descoyuntados por la dureza de la vida, son en ésta proyectos inverosímiles que nacen totalmente descolgados de la realidad, nacen para mantener esa fiebre que da vida, para la derrota que puede demorarse toda la vida o el terremoto que viene a rubricar casi gloriosamente una derrota que sería desmedidamente pequeña sin él.

Esta impresión de descripción inmóvil, de tiempo congelado no nace sólo de los temas. Está más aún en la perspectiva y en el lenguaje. Los cuentos están superelaborados: es la contemplación embebida del adulto que no sabe qué hacer con ellos y los da vueltas interminablemente e inventa palabras que nunca dijo tratando de echar cabos a esas ínsulas extrañas e inalcanzables de su infancia.

Es que la niñez no acude nunca directamente: sale de repente cuando uno se hace como niño y hace algo bueno o algo malo, algo asombroso o muy aburrido; entonces, cuando ha pasado la valla de las costumbres de mayor, sale la verdadera niñez, no esa que parece una mariposa colgada de un alfiler. Aunque por momentos ese ponerse a escribir empecinado y lánguido, como esos tiempos febriles de la adolescencia, salte la barrera de los hábitos del escribiente profesional y se susciten mundos vivos como el cuarto sin polvo de Melquiádes.

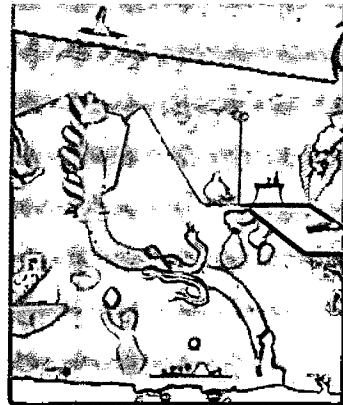


GARMENDIA, Salvador: *Memorias de Altigracia*. Ed. Barral, Barcelona, 1974, pp. 206.

Diríamos que el libro de la **Cándida Eréndira** ha precipitado muchos otros que estaban disueltos en la memoria. Ha sido el hilo de Ariadna. Pero nadie puede llegar al parnasianismo alucinado de García Márquez. Y menos aún Garmendia cuyo clima ha sido siempre lo heteróclito, lo opaco, lo déslucido, lo incompleto. Y puede surgir en el lector un cierto error de óptica que lleve a leer estos libros a través del de García Márquez, y no a todos ellos a través del doble esfuerzo de encontrar la autonomía de la escritura, la especificidad de lo literario como el modo de rescatar, de inventar en profundidad zonas ignoradas del yo personal y colectivo.

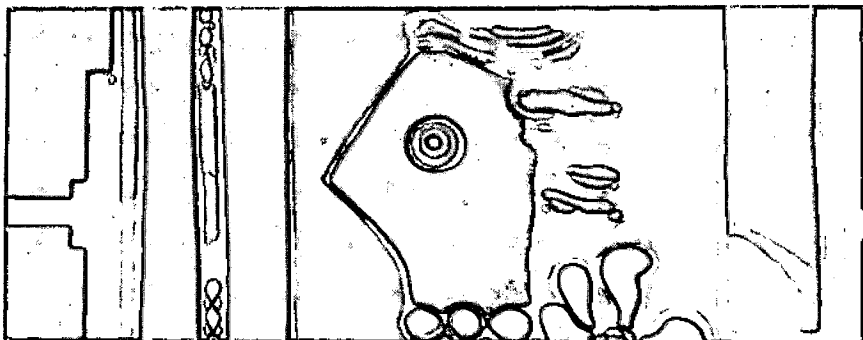
En esta aventura, **Memorias de Altigracia** no es aún la síntesis, pero sí un notable avance con logros definitivos. En sus primeras obras Garmendia tiene más elaborado su mundo que sus medios expresivos, observamos una cierta apoyatura sarreana tanto en los conceptos como en el tipo un tanto convencional de realismo demasiado objetivo, externo, que parecía de escayola. Luego va ganando genuinidad, creatividad, capacidad de simbolización. En **Difuntos, extraños y volátiles** y en **Los pies de barro** se observa un gran esfuerzo para liberar el estilo y la estructura. Acá a veces se observa demasiada artesanía lo que indica que no pesa tanto el núcleo estructurador y uno gusta de cada frase porque no le lleva el todo, a veces la magia consiste en trucos de escritorio llevados con maestría pero un tanto manoseados y carentes ya de interés. Pero el conjunto convence y en verdad se suscita ese mundo infantil que ha tenido que ser negado para poder sobrevivir en el nuevo orden falso de la ciudad; se suscita como clima porque en realidad la infancia no posee unidad anecdótica sino de perspectiva: un mundo en el que no hay mercancías, en el que las costumbres son como animales vivos, un mundo extremadamente personalizado, en el que las postales cobran la tercera dimensión y se ponen a vivir, en el que Salgari puede resultar revelador y modelo de vida y en el que la vieja plaza grávida de recuerdos pare de pronto una antigua historia alucinada.

Si un obstáculo insuperable para lanzarse a un proyecto histórico consiste en el presentimiento chato y desmemoriado de la sociedad de consumo, este problema es especialmente vivo para Venezuela, un país que es pura piel extremadamente sensitiva a cualquier estímulo. La infancia queda como un islote imposible que influye pero que no se puede procesar. De ahí la importancia de estos buceos que aparecen en gran parte de la moderna novelística venezolana, que están presentes en todas las obras de Garmendia como telón de fondo y que en ésta encuentran su relieve exacto.

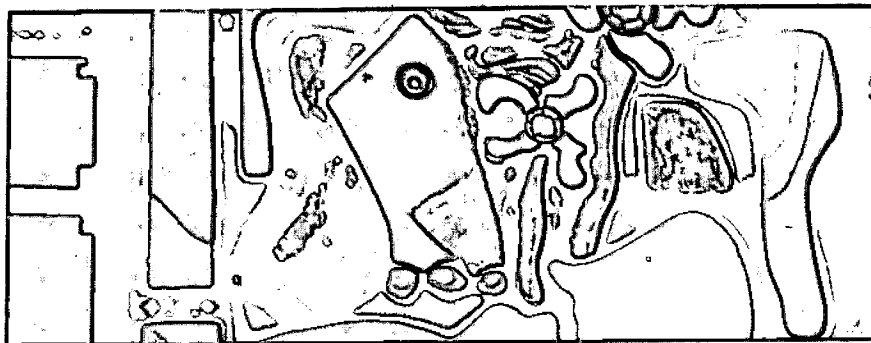


"Yo pasaba casi toda la tarde montado en el naranjillo del traspatio y en ese árbol copudo todo lleno de viento, era posible que nadie pudiera dar conmigo durante horas, a pesar de que los gritos de las viejas llamándome sonaban por toda la casa. Las ramas formaban territorios distintos, casas de muchos compartimientos o lugares sombríos por donde cruzaba algún río tormentoso o se abría la boca de una cueva a la cual se entraba arrastrándose.

Un muro de hojas se abrió de repente debajo de las nubes: era la gran extensión del viento, el lugar más solo del mundo; un aire tan limpio, una quietud tan vasta y transparente adonde sólo llegaban rumores lejanísimos, era la tierra inhabitable donde vivían las ideas de las cosas, las gentes y las cosas que se piensan sin que lleguen a tener forma verdadera."



"Habitualmente él estaba echado en un chinchorro cantando a media voz, mientras movía los ojos que tenían una agilidad de pájaro. Había un pequeño fuego en un rincón y todo estaba lleno de humo negro. En las paredes colgaban ciertas cosas sin nombre, tal vez restos de aperos o herramientas, viejos y torcidos. Una marrana gorda, barnizada de barro, pasaba debajo de su amo arrastrando las tetas. Yo me sentaba en el suelo contra la pared, y al mirar a la puerta veía pasar un viejo 'Packard' negro, destechado y con una rueda empotrada al estribo, que dejaba en el sol una imagen alada de grandes sombreros de mujer y cintas de colores movidas por el viento.



"Engracia continúa encerrada en su cuarto. ¡Pero si es la cosa más bella del mundo, Dios mío! Nada puede haber más bonito en la tierra como las postales viejísimas que la sorda va repasando ahora entre sus dedos. Aquellas señoras que visten túnicas rosadas, los cachetes de porcelana, el perfil delicado que baja en una sola línea curva desde la frente, un cuello tan delgado, tan fino, casi transparente como una pieza de vajilla, las boquitas menudas y rojas y los ojos chispeantes o dormidos. Las nubes sueltan angelitos que juegan con chales de seda; cuántas niñas gorditas de cabellos largos y dorados caminan sobre el globo del mundo cargadas de rosas amarillas; al fondo, hay paisajes de humo; los elegantes caballeros maduros, de casaca y chistera, enseñan las pecheras blancas, los bigotes rizados..."

LA HORA INTERNACIONAL

DEMETRIO BOERSNER

ARGENTINA SIN PERON

Es probable que la desaparición física del Presidente Juan Domingo Perón signifique para la nación argentina la apertura de una etapa de lucha social intensa, que podría desembocar en un golpe de estado y la implantación de un régimen represivo.

La personalidad de Perón constituyó el factor aglutinante de un bloque de clases que incluía a sectores más o menos nacionalistas de la burguesía, a las capas medias, al proletariado urbano y a los trabajadores rurales. Esa fórmula "populista" sobrevivió por más tiempo en la Argentina que en otros países del tercer mundo, en vista de que estaba motorizada por un caudillo carismático que durante largos años se encontró en la oposición y en el exilio; y de ese modo agregó la aureola del mártir al prestigio del ex-gobernante.

El fenómeno peronista —precursor del "nasserismo" y otros modelos antiimperialistas de tinte bonapartista— no fue comprendido por las fuerzas democráticas y de izquierda en los primeros años de su actuación histórica. A causa del arrogante personalismo de Perón, y de sus antecedentes pro-mussolinianos, demócratas y progresistas combatieron al jefe justicialis-

ta y a sus seguidores, calificándolos de "fascistas". Sin embargo, diversos hechos pronto obligaron a los demócratas más perspicaces a modificar su opinión. El peronismo desafió al poder económico y hegemónico de los Estados Unidos y trató de fomentar un fuerte movimiento antiimperialista latinoamericano. En lo interno, el peronismo despertó y organizó a la clase obrera, adoptó medidas de desarrollo independiente, y debilitó a la oligarquía. El derrocamiento de Perón en 1955 significó el retorno al poder de la burguesía latifundista y financiera y de los consorcios transnacionales.

Constatar tales hechos no implica justificar todos los actos del peronismo ni olvidar sus graves fallas. El movimiento justicialista y su máximo líder se mostraron muchas veces vacilantes ante las fuerzas dominantes, nacionales y extranjeras. Cometieron desafueros y atropellos injustificables contra elementos honestos y democráticos de la oposición. Algunos dirigentes peronistas se caracterizaron por su corrupción. La ideología justicialista es contradictoria, confusa en muchos aspectos. Pero pese a todo esto, el movimiento de Perón fue un movimiento del pueblo, patriótico y ansioso de justicia social.

Ahora, con la muerte del caudillo, se deshace el "Pacto Social" y se abre la lucha —históricamente inevitable— entre las alas derecha e izquierda del peronismo. Hace ya tiempo que la burguesía y el pro-

letariado no pertenecen, en la Argentina, a un mismo campo, sino que se alinean en campos opuestos. Los estratos capitalistas de todo tipo tienden a formar un bloque con las compañías transnacionales contra el socialismo y contra el ascenso combativo de los explotados. La lucha de clases parece estar en el orden del día.

Es probable que Isabel Perón quede rodeada por la derecha peronista y otras fuerzas conservadoras o liberal-conservadoras, y que no pueda ni quiera liberarse de tales influencias para buscar a los "des-camisados" y la juventud revolucionaria. Entre el reformismo liberal de Ricardo Balbín y las tendencias derechistas de José López Rega, se formará un engranaje de influencias mantenedoras del status, intolerables para la izquierda justicialista, que analiza la realidad social en términos de lucha de clases.

Los militares de alta jerarquía, conservadores y amantes del orden, podrían sentirse tentados a reasumir el mando directo de la nación argentina, ahora que ya no está Perón para estorbarlos. Seguramente actuarían contra el orden constitucional, si la violencia alcanzare niveles más elevados. Entonces Argentina podría ingresar nuevamente al grupo de los países alineados por la fuerza en el campo del status interamericano, y abandonar las posiciones moderadamente tercermundistas que sustenta en los actuales momentos.



¿Podrá Isabelita aglutinar el bloque de clases?

CUBA: UN PASO HACIA LA DEMOCRATIZACION

El proceso electoral que se realizó en la provincia de Matanzas constituye un primer paso hacia la democratización general del sistema de gobierno cubano. El régimen dirigido por el Primer Ministro Fidel Castro tenía hasta el momento actual, características de provisionalidad, ya que su ascenso fue producto exclusivamente de la lucha revolucionaria sin posteriores ratificaciones por el pueblo. La indudable popularidad de Castro y de sus compañeros de equipo gobernante no contradice al hecho criticable de que la autoridad revolucionaria emanaba demasiado exclusivamente desde una cumbre no electa ni sujeta a mecanismos formales de control popular. Por ello, para todos los espíritus de vanguardia que no conciben un verdadero socialismo sin democracia socialista, es alentadora la noticia de que el pueblo cubano ha sido llamado a participar activamente en la determinación de su destino.

Evidentemente, no todas las elecciones del mundo son auténticas expresiones de una realidad democrática. En algunos países, donde una base socialista se combina con un autoritarismo burocrático, ocu-

rren farsas electorales en las cuales no existe una verdadera y libre escogencia de los dirigentes por la base, sino que la selección de los candidatos a cuerpos deliberantes o ejecutivos se hace desde arriba, con la ayuda de asambleas adocenadas y unánimes. Afortunadamente, las elecciones de Matanzas no parecen ser una farsa sino una consulta popular auténtica. Si bien es cierto que todos los integrantes de las planchas electorales debían conformarse a la línea de un solo partido político oficial, la escogencia se hizo en más de 5.000 asambleas de barrio y de empresa, con un alto grado de libertad de discusión. Una vez extendido el sistema electoral a toda la isla, Cuba poseerá una democracia distinta de las de tipo occidental, pero efectiva a su manera.



DESACUERDOS EN LA OPEP

La Organización de Países Exportadores de Petróleo es hoy, como ayer, objeto de intrigas por parte de los centros capitalistas dominantes. Los "patrones" de la economía occidental están deseosos de debilitar al "sindicato" del Tercer Mundo, que cuestiona los privilegios y las posiciones de poder establecidos. La OPEP demostró su poderío durante la crisis energética que afectó al mundo entero desde fines del año pasado, y por ello los centros industriales dominantes están más que nunca interesados en golpear a la organización. Han comprobado que no la pueden dañar mediante ataques frontales; por ello, la táctica visorria es la que emplean.

Durante la reciente gira del Presidente norteamericano Richard Nixon por los países del Oriente Medio, se efectuaron conversaciones importantes entre los representantes de los Estados Unidos y los del Reino de Arabia Saudita. Por su régimen social y político extremadamente tradicionalista —absolutista y feudal—, Arabia Saudita siempre ha ocupado una posición distinta de la de los Estados árabes de estructura moderna y de clara mentalidad tercermundista. Fundamentalmente, el Rey Faisal y los grandes jefes de Arabia Saudita no están interesados en poner la industria petrolera bajo control nacional propio, sino sólo en incrementar su participación en los beneficios derivados de su asociación con el gran capitalismo internacional. La Aramco, consorcio norteamericano que extrae el petróleo saudita, jamás ha sentido verdaderas inquietudes: sabe que el monarca y los jefes son sus socios y no sus adversarios. Esta vez, de las conversaciones realizadas con el Rey Faisal, primero por parte de Kissinger y luego del propio Nixon, surgió un acuerdo de asistencia técnica y militar norteamericana de gran importancia, a cambio de garantías con respecto al suministro del petróleo saudita. Faisal reiteró su opinión —coincidente con los deseos de los Estados Unidos— de que se rebajen los precios del crudo.

Rey Faisal... ¿conspirando con los EE.UU.?



En el seno de la OPEP, Arabia Saudita insistió en su argumento de que los actuales altos precios del petróleo crudo acaban por perjudicar al tercer mundo más que a los centros industrializados, en vista de que hacen aumentar el precio de los bienes manufacturados que los países subdesarrollados importan desde los centros mencionados. Los demás países miembros de la organización, sobre todo los de régimen nacionalista y reformista como Irak, Argelia y Libia, rechazaron las insinuaciones sauditas. Voceros del Irak y de Libia han acusado abiertamente al gobierno del Rey Faisal de conspirar junto con los Estados Unidos para destruir la OPEP. Por

otra parte esa organización ratificó la posición mayoritaria de sus miembros, en el sentido de que la actual situación de inflación mundial ha sido causada por los centros industrializados y no por las regiones periféricas y dependientes. Por ello, deben ser los centros dominantes los que apliquen las primeras y decisivas medidas en el ámbito de la reducción de precios, empezando por los bienes manufacturados. Los países de la OPEP y los del tercer mundo en general tienen la obligación de mantener precios y tasas de producción estables para los renglones básicos, a fin de asegurar así para sus pueblos una base sólida de ingresos para el desarrollo.

EL DIALOGO NIXON-BREZNEV

La visita del Presidente Nixon a la Unión Soviética se saldó con algunos acuerdos de tipo económico y técnico, y con un fortalecimiento general de la buena voluntad establecida entre las dos máximas potencias y sus gobernantes. Al mismo tiempo, el viaje a Rusia, así como el anterior por los países del Levante, puede haber servido para frenar el galopante deterioro de la reputación de Nixon ante su propio pueblo a consecuencia del "affaire" de Watergate.

Como lo hemos señalado en comentarios anteriores, tanto los Estados Unidos como la URSS tienen interés fundamental en mejorar y profundizar sus mutuas relaciones. Para los norteamericanos, el mercado soviético es de gran importancia para el futuro, en un momento histórico caracterizado por el gradual fortalecimiento del nacionalismo en el tercer mundo, y la necesidad para los capitales y los productos de los centros capitalistas dominantes de buscar nuevas salidas. Aparte de ello, en su actual etapa de dificultades financieras y de necesidad de reducir los gastos públicos, Norteamérica tiene alto interés en poner límites a la carrera armamentista de común acuerdo con su rival soviético. La URSS por su parte, necesita la amistosa colaboración de los Estados Unidos para obtener la información tecnológica que le falta. Un informe confidencial emitido hace poco por el gobierno de Moscú para los dirigentes y funcionarios de alto nivel señala con toda franqueza que la URSS está pasando por una época difícil: el atraso tecnológico con respecto a los EUA es notable: la unidad del campo socialista se ha resquebrajado; la hostilidad china es un factor de peligro y de vulnerabilidad. A todo esto se agrega el reciente triunfo cosechado por el gobierno de Washington en el Medio Oriente: el viraje de Egipto del campo pro-soviético al campo de amistad norteamericana ha significado un serio revés para la URSS, revés que fue explotado brillantemente por el profesor Henry Kissinger. Ante estos hechos, la URSS está en la defensiva y busca las buenas relaciones con un rival que, de otra manera, podría resultarle peligroso. Sobre todo, los dirigentes de Moscú sienten pavor ante la idea de una posible alianza Washington-Pekín dirigida contra su país. Por otra parte, Rusia está ansiosa de obtener de Norteamérica los elementos de tecnología que le hacen falta.

En el Occidente, existen diversas escuelas de pensamiento con respecto a las relaciones con la URSS. Nixon y Kissinger reflejan una línea blanda que responde a los intereses del "establishment" industrial y financiero norteamericano y que además tiene apoyo mayoritario en las masas populares. En contra de su actitud, se encuentra la de línea dura representada por hombres como el senador demócrata Henry Jackson, quien quisiera presionar a la URSS a que haga concesiones en términos de libertad de penetración para las ideas y las actitudes occidentales. Jackson pregona, asimismo, un acercamiento a China para fortalecer la presión contra la URSS. En el Instituto de Historia Contemporánea de Londres, el profesor Walter Laqueur estima que la guerra fría es básicamente inmutable, y que los Estados Unidos actúan mal al suministrar tecnología avanzada a su "enemigo". La corriente occidental encarnada por Jackson y Laqueur tiene el apoyo de los principales estrategas del Pentágono, y recibe respaldo ideológico de los sectores sionistas y de emigrados rusos tales como el planificador y fanático Solzhanitsin.

Aparte de los resultados concretos del reciente diálogo Nixon-Breznev —convencios de cooperación científica y tecnológica, acuerdo de mantener estable el ritmo del armamentismo nuclear hasta 1985, contrato por 20.000 millones de dólares entre el Estado Soviético y la Occidental Petroleum Co. del doctor Armand Hammer—, la creciente distensión entre EUA y URSS tiende a favorecer a los pueblos de ambos países y del mundo en general. Tarde o temprano, la pacificación entre los dos sistemas organizados significará que se tenderán puentes entre ellos. A través de dichos puentes recibirán estímulo, en el mundo capitalista, las fuerzas tendientes hacia una justiciera socialización, y en el ámbito comunista, los factores favorables a la humanización y la personalización del sistema.



Distensión entre EUA y URSS

MEJORAS SALARIALES

En los primeros días del mes fueron promulgados tres decretos referentes al salario mínimo, al aumento de sueldos y salarios y a la cesantía y antigüedad de los trabajadores como derechos adquiridos.

a) Salario mínimo nacional.

Para todos los trabajadores, excluidos los ocupados en servicios domésticos, se fija la cantidad mínima de Bs. 15 por jornada diaria de trabajo.

Se establece un salario mínimo mensual de Bs. 300 para los trabajadores del servicio doméstico, cuyos patronos tengan ingresos superiores a Bs. 4.000 por mes.

Ningún trabajador beneficiado por la medida podrá ser despedido sin causa justa dentro de los 180 días (6 meses) siguientes a la promulgación del decreto.

Según estimaciones oficiales, de una fuerza laboral de dos millones y medio de trabajadores, unos 600.000 no llegan a percibir 300 bolívares por mes. En consecuencia, la medida del salario mínimo beneficia a esta masa laboral con un aumento no menor al 50 por ciento sobre su salario anterior.

b) Aumento de sueldos y salarios.

Se acuerda un aumento general según la escala siguiente:

Hasta Bs. 1.000	en un 25%
De 1.001 a 2.000	" " 20%
De 2.001 a 3.000	" " 15%
De 3.001 a 4.000	" " 10%
De 4.001 a 5.000	" " 5%

Con el fin de dar cumplimiento al deseo del Presidente de la República de que este aumento fuera a partir del primero de mayo pasado, se establece "una bonificación especial por una sola vez y por un monto igual al aumento que percibirán por un mes de trabajo" los beneficiarios de este decreto. Esta bonificación deberá ser pagada en un plazo de noventa días.

Esta medida beneficia sobre todo a los asalariados de las clases medias particularmente a los de ingresos mensuales entre Bs. 2.000 y 4.000. (Véase: SIC, mayo, 1974, pág. 216).

c) Antigüedad y cesantía.

El trabajador tendrá derecho a recibir (cualquiera sea la causa de la termina-

ción del contrato de trabajo) por cada año o fracción de año superior a ocho meses de trabajo ininterrumpido, una indemnización equivalente a la mitad de los salarios del mes anterior a su salida del trabajo.

El trabajador tendrá derecho a recibir además un auxilio de cesantía (cualquiera sea la causa de la terminación del contrato de trabajo), según la norma siguiente:

1. Después de tres meses de trabajo y no más de seis, el equivalente a cinco días de salario.

2. Después de seis meses de trabajo, pero no menor de un año, el equivalente a diez días de salario.

LEY CONTRA DESPIDOS INJUSTIFICADOS

Aprobado en gabinete extraordinario, el proyecto de Ley contra despidos injustificados en horas de la mañana del 14 de junio, fue sorpresivamente introducido ante el Congreso Nacional en horas de la tarde de ese mismo día, por el doctor Antonio Léidenz, Ministro del Trabajo.

Este proyecto que consta inicialmente de 12 artículos, establece en el primero de ellos la novedosa disposición de crear "Comisiones Tripartitas", integradas por un representante del Ministerio del Trabajo, un representante por el sector patronal y el representante laboral que tendrán a su cargo la función de calificar los despidos que puedan producirse.

El objetivo principal del proyecto es el de evitar los despidos caprichosos e injustificados, tanto individualmente como colectivos. Estarán protegidos los trabajadores permanentes de las empresas. La Ley no protege a los contratados por tiempo determinado cuando haya vencido ese tiempo; a los contratados por una obra cuando ésta concluya, y a los eventuales, temporeros u ocasionales. (Los empleados públicos se regirán por lo dispuesto en la Ley de Carrera Administrativa y sus Reglamentos).

Los trabajadores permanentes no podrán ser despedidos ni desmejorados en sus condiciones de trabajo sino por causa previamente calificada por una Comisión Tripartita. (art. 3). El patrono que pretenda despedir un trabajador deberá

3. Después de un año, el equivalente a quince días de trabajo por cada año de trabajo o fracción mayor de ocho meses.

4. En ningún caso podrá exceder esta indemnización, del salario de ocho meses.

Es una medida indirecta que favorece la permanencia del trabajador en el empleo. Por eso, en el artículo 88 de la vigente Constitución Nacional, se recoge este mandato unido al más directo sobre estabilidad laboral: "La ley adoptará medidas tendientes a garantizar la estabilidad en el trabajo y establecerá las prestaciones que recompensen la antigüedad del trabajador en el servicio y lo amparen en caso de cesantía".

solicitar autorización ante la Comisión Tripartita. Cuando alegue necesidad de disminuir personal, una comisión de expertos designada por la Tripartita examinará el caso específico (art. 4). Las Comisiones Tripartitas funcionarán en todas las regiones del país. Tanto el patrono como el trabajador podrá apelar de las decisiones de la Tripartita, ante otra Comisión Tripartita de carácter nacional (art. 7).

Dice el artículo 5 que si un trabajador es despedido sin cumplir las disposiciones de esta Ley, el afectado solicitará ante la Inspectoría del Trabajo su reincorporación al cargo y se ordenará el pago de los salarios caídos a que tenga derecho. Sin embargo, el patrono podrá desincorporar de la empresa a quien incurra en actos que atenten "contra la propiedad, vías de hecho, injuria o conducta inmoral en el trabajo", mientras se cumple el proceso de calificación (art. 6).

La Ley requerirá de un Reglamento, que posteriormente promulgará el Ejecutivo, ampliando medidas y estableciendo mecanismos.

La reacción más airada contra el proyecto de Ley provino de Fedecámaras. Su presidente, doctor Alfredo Paúl Delfino, consideró la medida como la más grave del Gobierno y cuyos efectos pueden ser críticos. Don Ramón Imery, presidente de la Cámara de Comercio de Caracas observó que "dicha Ley restringe la intención del pleno empleo, porque impide la creación de empresas en virtud de que el capital es temeroso y no se arriesga en circunstancias de naturaleza jurídica como lo establece esa Ley".

El empresario Eugenio Mendoza expresó al periodista que "en caso de apro-

barse la Ley, ésta será un inconveniente para los organismos públicos y privados y aun hasta para las fuerzas laborales, porque dificultará su acción, disminuirá la producción y la productividad y fomentará un abstencionismo que tendrá como resultado la disminución de nuevas fuentes de trabajo que con urgencia debemos crear".

Dentro del sector público, el proyecto de Ley, ha sido rechazado por Co-

pei por considerarlo inapropiado y hegemónico en favor de AD, ya que este partido domina la CTV. Por el contrario, el MAS y el MEP, lo apoyan en forma táctica porque responde a una necesidad popular. Ya en junio de 1969, la fracción parlamentaria del MEP presentó un proyecto de Ley sobre estabilidad laboral pero no prosperó en la Cámara del Senado. En aquel proyecto más extensivo y exigente que el actual se llevaban los casos de despedido a una jurisdicción especial constituí-

da por los tribunales de trabajo.

La posición del Gobierno es más administrativa que jurídica. El Gobierno trata de crear aquellos instrumentos socio-económicos de gran flexibilidad que le sirvan para dirigir su política económica de bienestar social, que sin eludir las contradicciones pueda armonizarlas en forma aceptable. Considera a las proyectadas "Comisiones Tripartitas" como jueces de paz y no como jueces justicieros.

NUEVA POLITICA DE PRECIOS

El último día del mes de junio el Ejecutivo aprobó un decreto que declara como bienes y servicios de primera necesidad los requeridos para la producción agrícola, la alimentación, la vivienda, el vestido, la salud, el transporte, la educación, el deporte y el esparcimiento, así como todos sus insumos básicos.

Según este decreto, estos bienes y servicios de primera necesidad se mantendrán en el mismo nivel de precios que tenían para el 15 de enero de 1974 "hasta tanto se dicten las resoluciones separadas en cada caso". Se exceptúan los revisados por el Ministerio de Fomento con posterioridad al 22 de marzo y los referentes a los productos agrícolas. (El decreto del 22 de marzo congelaba los precios por un plazo de 90 días.) El nuevo decreto de congelación no pone término.

Quince días después del decreto que establece en forma definitiva la congelación de precios de los artículos de primera necesidad, fueron promulgados varios decretos reguladores de precios agropecuarios. La pretensión del Gobierno es la de aumentar los precios a nivel de productor sin que ellos sean trasladados al consumidor. ¿Es realista esta política? ¿Con qué instrumentos cuenta el Gobierno para realizar esta tarea?

La estrategia de la nueva política de precios se fundamenta en la llamada racionalización de todo el proceso desde la producción hasta la venta. Racionalización significa que la empresa cambia su relación costo/precio, es decir, utiliza mejor sus recursos con la consiguiente disminución relativa en sus costos. Como la práctica histórica del empresariado venezolano no se ha fundado en una economía de costos sino de precios fáciles, de ganancias abundantes, ahora cuando el Gobierno trata de manejar el proceso conforme a márgenes más ajustados, los intereses creados actúan de forma inmediata provocando desabastecimiento ficticio y parálisis porque la producción no encuentra salida.

Los productores de pollos, por ejemplo, amenazaron con incinerar parte de su producción, porque los detallistas se negaron a vender con el margen escaso de cinco céntimos de bolívar por kilo al consumidor. Los intermediarios no habían aceptado "racionalizar" el proceso a su costa y no entregaban el producto sino a Bs. 5,45 para un precio de venta regulado al consumidor de Bs. 5,50. La Corporación de Mercadeo Agrícola tuvo que arbitrar de inmediato un subsidio de Bs. 0,25 por kilo para evitar el estrangulamiento.

Algo similar (desabastecimiento fic-

ticio) está pasando con la carne de cerdo y de res (la de precios regulados) y con la leche en polvo de 26%.

El éxito de la política del Gobierno depende del funcionamiento de la Corporación de Mercadeo Agrícola como instrumento eficaz de una comercialización barata. Pero esto exigiría de una organización gerencial de extensión más que nacional (abarcando la importación y exportación de productos agro-pecuarios) y con un sentido administrativo no practicado hasta el momento por las empresas estatales.

DE LA ASAMBLEA DE FEDECAMARAS A LA RENUNCIA DE CARMELO LAURIA.

Fedecámaras, y el mundo que ella representa, está inquieta desde marzo. Terminó en guerra con el gobierno del Dr. Caldera. Ha nombrado para altos cargos a desarrollistas de alguna valía e incluso a algunos muy mediocres.

En la primera quincena de julio acaba de entregar el Fondo de Inversiones al Dr. Carlos Guillermo Rangel y el de Inversiones Agrícolas a Concepción Quijada, ambos expresidentes de Fedecámaras. Abierta y claramente ha afirmado el Presidente de la República que su papel es fortalecer el sistema capitalista. No es aislada su declaración ante la XXX Asamblea de Fedecámaras donde afirma que su Gobierno está para corregir los vicios del capitalismo, "para señalar y discutir esas deformaciones si es que queremos que el sistema capitalista persista, si es que tenemos la suficiente inteligencia para mirar un poco más allá y ver hacia el futuro que es lo que puede pasar en nuestra Patria si no hacemos esas correcciones".

Podemos decir que el Gobierno, en los cuatro primeros meses, no ha logrado su empeño principal: persuadir al sector privilegiado y empresarial de la necesidad de ciertos cambios para crear bienestar popular. En contrapartida de estas pequeñas modificaciones el Gobierno les ofrece todo: puestos claves en la administración, el manejo de la riada de miles de millones de dólares, toda clase de estímulos en las áreas

económicas preferidas por el Gobierno, todo el apoyo e incluso la asociación en empresas mixtas en inversiones tan prometedoras como las de astilleros, siderúrgica, petroquímica, empresas agroindustriales...

El Gobierno pensó que Carmelo Lauría, banquero y hombre de Fedecámaras, podría tener éxito en la tarea de dinamizar con confianza a los empresarios. Lo mismo pensó el propio Lauría. Los hechos han demostrado otra cosa.

Los empresarios por puro pudor, por sentido del ridículo, no se atrevieron a criticar en voz alta los primeros discursos del Presidente. Pero llegó la ocasión propicia con la introducción del Proyecto de Ley contra despidos injustificados a mediados de junio. Desde ese momento se rompió la luna de miel, aunque no el matrimonio entre los privilegiados y el Gobierno. Los empresarios no están dispuestos a separarse del Gobierno ni a declararles la guerra total porque los millones están ahí, pero SI SE HAN DECIDIDO A DOMESTICARLO. Este forcejeo sordo, diplomático y sin insultos ha comprendido toda la vida política de junio y julio y lleva visos de ser la tónica dominante de los meses venideros. No hay divorcio. No le interesa a ninguna de las partes. Sólo hay escaramuzas para llegar al entendimiento sin que ninguna de las dos partes pierda sus posiciones conquistadas: AD luchará por retener su popularidad. Fedecámaras con una cortedad y falta de flexibilidad tratará de conseguir las nuevas ventajas sin hacer ninguna concesión. A la larga, este juego puede ser mortal para el Gobierno.

En el No. 365 de SIC del mes de mayo, decíamos que las medidas presidenciales iban a traer despidos laborales y al-

za de precios, y que por consiguiente el Gobierno se vería obligado a una política intervencionista para frenar los despidos y controlar los precios. Lo contrario significaría suicidio de AD. Anunciamos que ahí surgiría el resquebrajamiento del Gobierno AD y los Poderosos. Así va ocurriendo. Toda la asamblea de Fedecámaras —anodina por lo demás— se orientó a la lucha contra la Ley de Despidos Injustificados que el Gobierno había introducido “de noche y a escondidas” en el Congreso. SE orquestó la campaña de prensa, se movieron los resortes psicológicos y económicos. Pero Acción Democrática no podía ceder. Lauría recomendó a los empresarios presionar al Congreso Nacional. El Presidente de la República, en un valioso discurso, trató de demostrar a Fedecámaras la irracionalidad de su posición inmovilista en un país multimillonario donde el 1 por ciento de los venezolanos disfrutan del 51 por ciento del ingreso nacional y al 99 por ciento restante sólo le llega el 49 por ciento. Demostró la peligrosidad suicida de un sistema capitalista dejado al libre mercado: “Por la naturaleza de la circunstancia económica del mundo moderno, la Empresa se deshumaniza. No es culpa del empresario, ES CULPA DEL SISTEMA. En la empresa no cuenta el hombre, no cuenta la obligación social”. Les abrió el prometedo panorama de las nuevas áreas de inversión. Les recordó que él fue señalado como “candidato de Fedecámaras”. Todo fue inútil. Los empresarios se mantienen en la rutina y en sus pingües ganancias. No es que renuncien a las nuevas ofertas: quieren éstas sin perder aquéllas. Es alarmante su incapacidad innovadora. De ahí su guerra actual por imponer sus intereses en el mercado del trabajo y en el mercado de productos. Querra que, al no existir organizaciones serias y poderosas de defensa del trabajador y del consumidor, se ha convertido en dolor de cabeza del Gobierno y del Partido Blanco. El mismo Presidente afirmó ante Fedecámaras que adelantó la política de precios mínimos (es decir los los capitalistas o salir fuera por defenderlos. Curiosamente en la Universidad Católica usó el mismo esquema. Creó en la dirección una obsesión anticomunista y desató la caza de brujas. Cuando vio que la batalla estaba perdida porque los muchachos con la huelga de hambre paralizaron la Universidad, ofreció a éstos pactos secretos y a las autoridades les envió un ultimatum: o acceden al arreglo que yo propongo con los estudiantes o renuncio. Su propuesta fue rechazada por las autoridades y por la dignidad de los estudiantes. Y renunció.

Aquí, después de haber levantado ciertas dudas, con sus declaraciones en defensa de los precios y contra el “espanto” de la economía totalitaria, volvió a presentarse como el baluarte de la empresa privada. Así fue orquestado por los columnistas económicos que son buenos termómetros de las reacciones de los empresarios. En sus respectivas columnas de El Nacional y la Verdad, Chepino Gerbasí y

Hugo López, los días 14 y 15 de julio, alabaron a Lauría por defender el alza de los precios y por haber devuelto la tranquilidad a los Empresarios con sus puntualizaciones públicas a Gumersindo Rodríguez.

La reacción de AD no se hizo esperar. Se reunió todo el alto mando del partido blanco —el fin de semana de 13 a 14 de julio— en “Palma Sola” con los ministros económicos del Partido y el Presidente de la República. Exactamente el día en que Lauría era alabado por los columnistas económicos recibía críticas su desinterés por la defensa del consumidor. El argumento era exactamente el contrario de Hugo López: las declaraciones de Lauría serán muy sinceras, pero son impopulares. El tema central de AD era cómo no perder la popularidad, cómo calmar a los empresarios y cómo impedir la recuperación de COPEI, aunque los ataques a éste se decidieron más para buscar un chivo expiatorio y distraer la atención.

El martes Lauría planteó el ultimatum: o me apoyan o me voy, que dicho en forma más suave sonaba, si quiere mi car-

go está a la orden. Suponía que el Presidente lo necesitaba y que lo iba a ratificar y fortalecer. Pero no fue así. El Presidente aceptó la renuncia y nombró al Dr. Constantino Quero Morales para dirigir la cartera de Fomento. Lauría volverá a la empresa privada. Su propensión a infravalorar al enemigo, subestimar las dificultades y relativizar al amigo lo llevaron a debilidades tácticas. Pero es joven y todavía sus ambiciones pueden tener futuro.

Al Gobierno le esperan días difíciles pues no logra obtener el apoyo de sus aliados empresariales para las tareas que le pueden mantener el apoyo popular. Sin embargo los millones están en el Gobierno y los empresarios no van a divorciarse. Todo depende de la habilidad del Gobierno y de AD para pasar de la demagogia a la eficacia firme. Si logran esto los empresarios “acartonados” cederán a los esquemas desarrollistas-populistas del Gobierno. Por ahora los cambios de Gobierno afectan a dos ministerios claves, pues a principios de julio el Dr. Luis José Oropeza, sustituyó al Dr. Froilan Alvarez Yépez en el Ministerio de Agricultura y Cría.

LA CAIDA DE LAURIA

La batalla estaba perdida. No la de Fedecámaras, ni la del Gobierno, sino la de Lauría. Lo demás entra en lo que podíamos llamar “metodología de la renuncia” y que Carmelo Lauría, ese hombre inteligente, trabajador y ambicioso, había ensayado ya en la crisis de la UCAB.

En público y sin escrúpulos apareció defendiendo la necesidad del alza de los precios para lograr una relación costo-precio estimulante. Igualmente salió al paso de un ridículo nerviosismo que atribuiría al Dr. Gumersindo Rodríguez, Ministro de Cordiplán, y protector de desarrollistas en el Gobierno, intenciones de copiar el modelo chino o el cubano. Así Lauría dijo: “entiendo que por las instrucciones del Presidente de la República, quiere tener una economía propia en libertad, por eso no es posible pensar en tomar modelos totalitarios”. (¿?) Así Lauría prepara el terreno para el ultimatum al Presidente: o quedarse en el Gobierno como defensor de aumentos) “ante el insistente reclamo del sector productivo”. “Y creo que no fue conveniente”.

Pues bien, al abrir la mano en los precios han quedado claras varias cosas:

- AD va a pagar un precio muy caro por su demagogia electoral de prometer lo imposible: eliminar los subsidios y bajar los precios.
- Los capitalistas en los negocios no tienen más moral que la suprema ley de la maximización de la ganancia.

Por tanto no van a absorber el aumento de los salarios reduciendo los exagerados beneficios, ni aumentando la productividad. Las consideraciones humanistas del Goberino no cuentan.

- Al pueblo se le puede engañar, por muchos medios, pero es imposible engañarle en los precios de los productos de consumo diario.
- Carmelo Lauría, a pesar de lo que pudiera parecer por algunas escaramuzas efectistas, era claramente representante del sector empresarial para salvaguardar sus intereses en el establecimiento de una nueva relación de costos-precios más favorables a los productores y para asegurar una política fomentista-desarrollista en el otorgamiento de créditos y orientación de las inversiones oficiales. Sus diálogos “socialistas” con la juventud del MAS, su promesa de las juntas defensoras del consumidor en los barrios pasaron al olvido cuando vio que Fedecámaras enseñaba los dientes y que la batalla de los precios no le iba a dar popularidad. No iba a ganar ni con los ricos, ni con los pobres. Intentó contentar a ambos dejando al libre juego de la oferta y demanda los productos dirigidos a la población de buenos ingresos y regulando los dirigidos a los sectores pobres. Pensó organizar una red estatal de distribución de alimentos en los barrios. Pero estos mecanismos no se improvisan y el venezolano es rebelde a toda clasificación de la población para señalarle lo que debe comprar. Después vino la famosa “Guía del Consumidor” cargada de política y engaño que no logró engañar a nadie.

Cómo buscan los cristianos

la justicia

en América Latina

MONS. SAMUEL RUIZ

"La Iglesia Jerárquica escogió la liberación en Medellín: pero hoy los Cristianos se debaten en la encrucijada. En este penoso momento su fidelidad a la justicia y su comunión eclesial está en un momento de crisis".

ORIGEN DEL DOCUMENTO

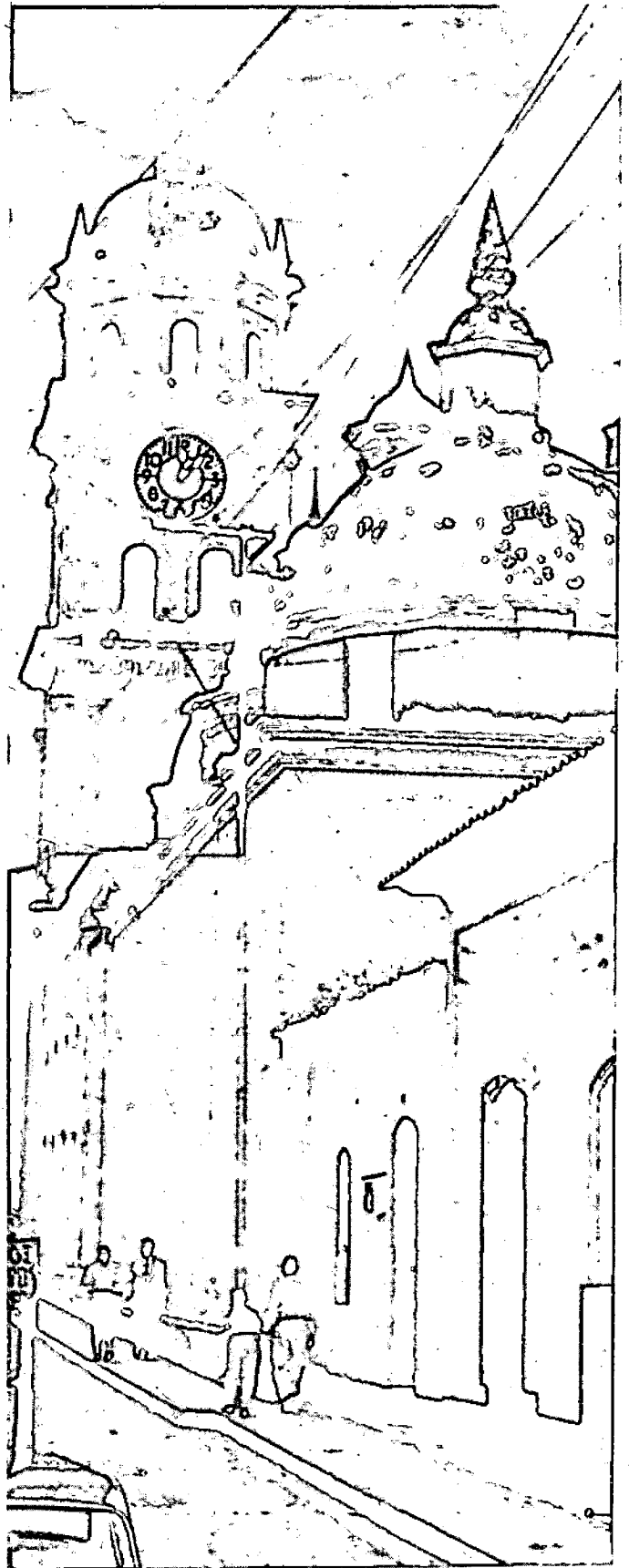
El presente documento corresponde a la conferencia que sustentó Mons. Samuel Ruíz Obispo de Chiapas y Presidente del Departamento de Misiones del CELAM., en la Conferencia Católica de Cooperación Inter-Americana (CICOP) en febrero de este año.

En este número de SIC tiene especial significado la palabra de este Obispo que ocupa la misma Sede de Bartolomé de las Casas.

INTRODUCCION

El término clave de esta exposición es "justicia". Teólogos y científicos sociales cristianos están hoy de acuerdo en que éste término ha ampliado su significación por el contexto evolutivo de la sociedad y de la toma de conciencia de la "excelsa dignidad de la persona humana y de sus derechos y deberes universales e inviolables" (GS 26b) (1). Por esta evolución se ha pasado de enfatizar la justicia "inorgánica" (conmutativa) a poner el acento sobre la justicia "orgánica" (general, social y distributiva) que considera a los hombres como miembros de la sociedad, obligados a construir, respetar y hacer valer el bien de las personas y grupos que es el "bien común" (2).

En otras palabras el espíritu y conciencia social de nuestra época nos llevan a poner a un lado el criterio individualista y fixista de la justicia conmutativa y a destacar los ideales de justicia (social) que llevan a la instauración de la verdadera DIGNIDAD, IGUALDAD Y BIEN COMUN de la persona humana (3).



Ya en Medellín (1968) los obispos de América Latina entendimos la justicia ampliamente "como concepción de la vida y como impulso hacia el desarrollo integral de nuestros pueblos" (4).

El día 1o. de enero de 1972 el Papa Paulo VI claramente dijo en su homilía a los jóvenes: "Hay una justicia que consiste en dar a cada uno lo que le pertenece; es el famoso mandamiento: No Hurtarás... Hay otra justicia que concierne a la naturaleza misma del hombre, la justicia que quiere que todo hombre sea tratado como hombre" (5). De esta justicia trataremos aquí, de la justicia que el mismo Papa describió ese día, en su Mensaje para la Jornada de la Paz, como "verdadero respeto del hombre", como un "concepto dinámico" y un "fenómeno colectivo, universal", que reviste múltiples formas, de justicia nacional, social, cultural, económica..." pero entre las cuales sobresale con urgencia "el deber de poner a todos los países en condiciones de promover su propio desarrollo dentro del marco de una cooperación inmune de cualquier intención o cálculo de dominio, tanto económico como político" (6).

No resisto la tentación de afirmar que con este avance en nuestra concepción y búsqueda de la justicia integral, los cristianos no intentamos sino volver al Dios de los profetas y de Jesucristo. A Yavé a quien no se le conoce sino compadeciéndose de los necesitados y haciéndoles justicia, a Yavé que no quiere culto sino justicia interhumana, y a quien solamente se le ama en el amor-justicia al prójimo (7).

Intentamos, también, volver a la justicia bíblica que es defensa de los débiles, liberación de los oprimidos, revelación del Dios-Amor (I Jn. 4,12), distintivo del discípulo de Cristo (Jn. 13,3), realización definitiva del juicio o Justicia última (Mt. 25,31-46) (8).

Trataré, pues de exponer ante ustedes cómo buscan hoy los cristianos de América Latina esa clase de justicia, para lo cual creo conveniente partir de 1) los NUEVOS PLANTEOS: 1.1) sociológicos, antropológicos, 1.2) teológicos, para examinar enseguida 2) los diversos compromisos de los cristianos y 3) los actuales REPLANTEOS que delatan una crisis interna para terminar examinando 4) los caminos que se abren hoy a la acción de los cristianos por la justicia.

1.— LOS NUEVOS PLANTEOS

Los nuevos planteos económicos, sociales y políticos brotan naturalmente de la búsqueda de respuestas a las interrogaciones de las cambiantes condiciones y oportunidades socio-políticas de nuestro subcontinente.

1.1. Planteos sociológico-antropológicos.

—En la reunión del CICOP de 1970 ya se nos explicó como y por qué en América Latina, aún a nivel popular, se había pasado de un enfoque de "desarrollo" a un enfoque de "liberación" a mediados de los años 60 Denis Goulet nos expuso entonces que quienes sostenían anteriormente el enfoque "desarrollo" podían dividirse en tres categorías.

- quienes veían al desarrollo como sinónimo de crecimiento económico en términos de Gross National Product a una tasa anual entre 5 y 7 %;
- quienes veían como U. Thant, al comenzar la Primera Década del Desarrollo de la ONU, al desarrollo como igual a crecimiento económico, cambio social; y
- una minoría que enfatizaba los valores étnicos considerando al desarrollo como una mejoría cualitativa de toda la sociedad (9). De todas maneras, aún a nivel de los orga-

nismos internacionales como la OIT (International Labor Office), el BIRF (International Bank for Reconstruction and Development), el FMI (International Monetary Fund (ONU), la UNCTAD (United Nations Conference on Trade and Development) y la misma ONU, al comenzar 1970 la Segunda Década del Desarrollo se ha visto que era falsa la esperanza concebida entonces de que los países llamados subdesarrollados podrían repetir ahora los procesos de desarrollo que recorrieron durante el siglo XIX los países actualmente industrializados (10). Las condiciones históricas son completamente distintas. Como lo ha afirmado el Cardenal Roy en su Mensaje al Comenzar la Segunda Década del Desarrollo: "Hoy en día, toda circunstancia de los países en desarrollo —interna y externa— actúa en sentido opuesto "a su desarrollo", "no existen válvulas externas de seguridad", "la descolonización política aun no ha alterado el abrumador desequilibrio de riqueza y poder hoy a favor de los ya ricos" (11).

Por consiguiente, al terminar la década del 60, tanto a nivel académico como a nivel de la lucha popular por la justicia, se había rechazado ya en América Latina la esperanza de un proceso de desarrollo que lograra alcanzar las condiciones actuales de las sociedades de consumo, repitiendo su trayectoria histórica.

Se optó, pues, por abandonar el enfoque, (no los grandes ideales del "desarrollo"), por paliativo y aséptico, y se generalizó la adopción de la "teoría de la dependencia" y la terminología de la liberación, como fue explicado en el CICOP de 1970 por Goulet, Jaworski, Gustavo Pérez, y otros. No se trataba, enfáticamente, de rechazar el desarrollo sino de aceptar que el camino hacia esa meta ideal enfrenta, en América Latina, las redes de la dependencia estructural; tejida con los lazos de un capitalismo subdesarrollado y dependiente y de unas burguesías dependientes y herodianas.

Sin embargo, al comenzar la década actual, se considera al enfoque "dependencia" no inválido, pero sí insuficiente y bastante erosionado en algunos sectores que llegaron a adoptarlo sin avanzar a nuevos análisis.

En efecto, en primer lugar, "la teoría de la dependencia" se encontraba ya en los economistas pioneros del desarrollo e integración de América Latina que, en los tiempos de la ilusión por la Alianza para el Progreso, aparecieron proponiendo "formas estructurales", "planes de desarrollo", "integración económica", "ayuda exterior". En segundo lugar, a mediados de los años sesenta, apareció y fue creciendo un grupo más joven de científicos sociales que no venían de la vieja izquierda; buscaron y expusieron una teoría de la dependencia más crítica, que rebasaba los clichés comunistas de derecha; pero impugnaba, también, el monolitismo de la vieja izquierda, insistiendo en el análisis del conjunto de las relaciones imperialistas y de la participación consciente y voluntaria de la América Latina en tales relaciones de dependencia, bajo el liderato de sus burguesías (12).

En tercer lugar, estos mismos teóricos "de la nueva dependencia" comienzan a presentir que, tanto la vieja como la nueva teoría de la dependencia están agotando sus posibilidades ante su adopción por representantes del establishment reformista —que comienza a usar para regular la inversión extranjera y la importación de tecnología, y aun para elevar las reclamaciones en la CECLA y en la II UNCTAD—, y ante la necesidad de ahondar y renovar los análisis sociopolíticos frente a las nuevas realidades que configuran "la crisis de los años setenta".

El acercamiento económico y político entre la URSS y los Estados Unidos, el paso de la "bipolaridad" de las Superpo-

tencias de la guerra fría a la "multipolaridad pentagonal" con las otras tres potencias emergentes, acompañada del nuevo diálogo; el neofascismo emergente en los países industrializados; la nueva diplomacia del ALIADO PREFERENCIAL con la nueva táctica de la seguridad continental encomendada a procónsules; el crecimiento subimperialista del Brasil; las tendencias megalómanas de las corporaciones transnacionales; las tentativas de un camino nacionalista hacia el socialismo en Perú y Chile; la nueva conciencia de la limitación del crecimiento en "una sola tierra", etc. Todos estos nuevos fenómenos están agotando las posibilidades aún de la nueva teoría de la dependencia, para llenar las demandas de los revolucionarios que tienen que formular estrategias y tácticas —económicas, políticas e ideológicas— en las nuevas condiciones.

Ante la crisis actual que aflora como una nueva crisis en la acumulación de capital, con tasas descendientes de crecimiento económico, de utilidades y de inversiones en los países industrializados (manifestadas en la crisis financiera y en la devaluación del dólar) los científicos sociales se están viendo obligados a analizar más detenidamente —el problema— la problemática de la acumulación de capital y la transformación contemporánea de la estructura de clases y del modo de producción subyacentes. Sin desechar las adquisiciones de la "Teoría de la dependencia". La captación de la crisis actual está llevando a impedir el esquematismo, mecanismo y maniqueísmo que amenazan a esta teoría cuando se presenta como una preocupación excesiva por los factores externos. Y está llevando a los científicos a examinar con más precisión el papel decisivo de las estructuras y procesos internos en la constitución, mantenimiento, atenuación o ruptura de la dependencia (13).

No siendo nuestro propósito, ni competencia del presente tema, me limito a reseñar lo anterior añadiendo solamente que, entre las estructuras y procesos internos de nuestros países, se analiza actualmente con especial interés la situación de los llamados "Indios" y de sus grupos culturales o "étnicos". El enfoque que tiende a prevalecer entre los misioneros cristianos y entre los antropólogos de vanguardia, sobrepasa la concepción del indio en términos biológicos o raciales, sobrepasa igualmente el criterio lingüístico y el cultural, y no se satisface tampoco con ver al indio como el hombre más explotado o más desajustado de la sociedad nacional por su retraso tecnológico y cultural. La categoría de indio, en el enfoque actual más avanzado, denota la condición del hombre vencido, sometido todavía hoy a una relación y un proceso de dominio colonial. El grupo cultural indígena o étnico denota un grupo humano indígena con una identidad y una continuidad histórica propias. Por consiguiente, se empieza a intentar la búsqueda de emancipación del indígena que será la afirmación de las etnias o grupos culturales, en el respeto de sus derechos culturales y sociales, y que implicará la desaparición del indio, en cuanto hombre vencido y colonizado (14).

Los grupos de cristianos comprometidos en la búsqueda de la justicia perciben también estos cambios de enfoque científico, y los análisis de las condiciones de su acción los están llevando más allá de una teoría de la dependencia o de una acción de liberación, como lo expondremos más adelante.

1.2 Planteos teológicos

Subsiste en América Latina la teología conceptual, deductiva, abstracta y universal que nos llegó de Europa con la colonización, y que fue mantenida en vigencia en nuestros seminarios gracias a la imitación neocolonial de las Universidades Europeas. Es aquella teología que escudriña la Escritura, los Padres de la Iglesia, y el Magisterio para probar un catálogo de tesis preestablecido y que poco se ocupa de la vida real y cir-

cunstancial de los hombres. Todavía la mayoría de obispos y sacerdotes ordenados antes del Concilio Vaticano II estudiaron esa especie de Teología que usa la filosofía escolástica como ciencia básica auxiliar para buscar la inteligencia de la fe. Es bien sabido, sin embargo, que ya en Europa antes del Concilio Vaticano II se comenzó a intentar una nueva teología con base en una reflexión filosófica moderna sobre el hombre y su experiencia existencial (15). En América Latina, mientras tanto, la teología se encaminó hacia una teología CONCRETA o del ACONTECIMIENTO que busca la iluminación de la fe para la problemática real y actual del hombre latinoamericano y es una interpretación de la Palabra de Dios a partir de la realidad vivida e histórica nuestra (16).

Esta teología concreta ha superado, sin abandonarlas, las funciones "clásicas" de la Teología Tradicional —de ser una sabiduría (teología espiritual) y un saber racional— y ha llegado a perfilarse como una reflexión crítica sobre la fe de los cristianos en cuanto praxis histórica liberadora (17). A todas estas últimas se les da hoy un sentido fuerte o denso: la fe no es la afirmación de verdades, sino la respuesta total del hombre a Dios, que salva por amor; esta fe incluye necesariamente las obras como su cumplimiento y "verdad" (18). La praxis no es cualquier acción, sino la acción estratégica y tácticamente eficaz de la dependencia estructural de América Latina, como liberación política y económica del sistema sociopolítico establecido (captado como "injusticia estructural", "violencia institucional") pero abarca, también la liberación como proceso permanente y ascendente hacia nuevas formas de "ser más" actualizando la capacidad y potencialidad humanas; y la liberación del pecado, raíz de todo mal, haciendo viable una vida de comunión de todos los hombres con el Señor. Se trata, por lo tanto, de una liberación ni sólo "espiritual", ni solamente "política", sino de una verdadera liberación INTEGRAL (20).

Por lo anterior, esta teología concreta es en América Latina la TEOLOGIA DE LA LIBERACION, que se construye apelando sobre todo al auxilio de las ciencias sociales, sin despreciar el auxilio clásico de las otras ciencias, pero buscando primordialmente un análisis crítico de la realidad sobre la que se ejerce la reflexión teológica (21).

Los temas teológicos más tocados en las exposiciones sobre Teología de la Liberación son:

—La salvación de Cristo no únicamente en "el más allá" sino como un proceso que se inscribe en la historia salvífica hecha presente en la historia humana, y que abarca la lucha por una sociedad más justa.

—La creación se ve en su sentido cristológico (Col. 1, 15-20) de inicio de salvación-liberación, por lo tanto la co-creación que el hombre ejerce en el trabajo y en su actividad política son vistas como un verdadero proceso salvífico que abarca todo el hombre y toda la historia humana. "Forjar la comunidad humana, se concluye, es ya salvar" (22).

—El tema del éxodo de Egipto aparece conectado con la liberación actual de América Latina. Se mira al Exodo como el principio estructurante de la conciencia del pueblo de Israel, es decir, como el principio de organización o interpretación de los hechos de su experiencia histórica. Y se ve lógico tomarlo, todavía hoy, "como paradigma para la interpretación de todo el espacio y de todo el tiempo" (23).

—Otro tema que aflora necesariamente es el del pecado o violencia institucionalizada y la conflictividad, pues sin negar la dimensión personal del pecado, en América Latina se capta brutalmente la "violencia o injusticia institucionalizada" como "situación de pecado" (24). Esta situación injusta es "promotora de tensiones" y nos revela que en América Latina las rela-

ciones Iglesia-Mundo son relaciones en "el campo de un conflicto cada vez más generalizado" (25)

—Finalmente, un tema que cobra cada día más consistencia en el de la esperanza cristiana como tensión hacia la escatología y el compromiso político actual en la liberación social. La Teología de la Liberación busca "hacer más pleno y radical el compromiso de la caridad" a impulso de la esperanza cristiana, de la cual solamente se da razón adecuada (I Ptr.) en un compromiso radical con el proceso de liberación económica, política, cultural y trascendente del hombre en esta tierra (26).

Se ve, pues, que esta teología de la liberación no es "una teología de la revolución", cristalizada en abstracto, sino una reflexión sobre un proceso concreto y circunstanciado que puede, por lo tanto, absorber las variantes actuales de la realidad arriba reseñadas. Es, ciertamente, una TEOLOGIA POLITICA, porque es una teología que se compromete con la transformación de la realidad aceptando ser una teología práctica; no solamente interpretativa, sino normativa e iluminadora en los problemas concretos y reflexionada desde una opción radical por la justicia para todo hombre y desde un compromiso que quiere ser radical, total y eficaz. Es también, como vimos, una TEOLOGIA DE LA ESPERANZA, pero de la esperanza histórica de un pueblo en marcha, que tiende a desinstalarse de realizaciones adquiridas y a empujar hacia la realización de proyectos que parecían utopías sin la fuerza y clarividencia que proporciona la seguridad de un final dichoso ya adquirido por el Señor. Pero abarca, finalmente, una TEOLOGIA DE LA CRUZ, porque trata de rescatar la muerte de Cristo de sus mistificaciones alienantes ("teoría ideologizada de la satisfacción sustitutiva, reconciliación apaciguante de conflictos", etc.) devolviéndole su dimensión histórica y política, que da sentido a la praxis radical de morir por los otros, que debe estar en el fondo de la liberación verdadera del hombre y de su plenitud histórica (27)

Los teólogos más nuestros, preocupados y ocupados en la problemática que nos plantea la realidad latinoamericana, son teólogos de la liberación, porque son teólogos de un Tercer Mundo —del mundo del "silencio"— utópicos, proféticos, esperanzados ya que, como Cristo, están con los oprimidos, con los "condenados de la tierra", en una postura de auténtico amor que no es conciliación imposible entre opresores y oprimidos, sino liberación de ambos, mediante el proceso revolucionario del oprimido (28).

Está también en proceso de elaboración una teología misional de nuestro mundo indígena (29). Esta teología insiste hoy en el realismo de la Encarnación y su creciente proceso. No hay misión sin encarnación. La encarnación de la actividad misionera debe tener la misma profundidad de la Encarnación del Verbo: encarnación SOCIO Cultural como la de Cristo (Lc. 4,22-25) encarnación del mensaje dentro de los valores y categorías de la cultura (AG, 22b); encarnación de la comunidad eclesial en las formas de esas culturas (GS 58c).

Por lo tanto, esta Teología misional sostiene que la salvación tiene la misma dimensión que la Encarnación, es decir, es salvación para el hombre entero (GS,3), en todos sus aspectos: social, económico, político, cultural (GS). Es por lo mismo, un proceso de liberación integral, centrado en el misterio pascual del Señor y que puede realizarse de muchas maneras (AG 7a), y está abierto "a todos los hombres de buena voluntad" (GS 22e). Este proceso liberador es comunitario tanto en su objeto como en sus sujetos.

La catolicidad de la Iglesia no implica identificación con la cultura occidental, por lo tanto, la actividad misionera debe superar la tensión entre unidad y pluralismo, catolicidad y autoctonía, para hacer que las nuevas Iglesias locales indígenas nazcan y se desarrollen con su propia figura y manera de ser

(OE, 2b; HS, 58d; AG, 6c; AG, 11b). Igualmente, la Iglesia debe realizar su misión dentro del principio de jerarquía, pero sin bloquearla con el peso de la burocracia o el juridicismo. (AS, 29c; LG, 9b).

La reflexión teológica misional representa en América Latina un esfuerzo de "vuelta a las fuentes", por eso se desarrolla en las líneas de una teología predominantemente histórica (DV 24; OT 16a; DV 8b), abierta a las realidades del hombre de hoy de los "signos de los tiempos" (GS, 62; 4A, 11a), ecuménica (UR 5, 11, 9, 10), y en actitud de diálogo con las culturas en las cuales trata de descubrir la presencia del Verbo a través de las ciencias del hombre (GS, 44) y de la encarnación profunda de ellas de sus mismos agentes. Por esto, no es raro que la teología misional asuma la realidad mejor captada hoy del indio y de las etnias y que descubra en ellos los anhelos de liberación.

2.— DIVERSAS CLASES DE COMPROMISOS DE LOS CRISTIANOS

La pluralidad de culturas y subculturas que existen en América Latina favorece la pluralidad de mentalidades y de tiempos sociales en que viven, al mismo tiempo, diversos grupos sociales. De modo que subsisten hoy culturas que apenas salen de la edad de piedra, junto a culturas tan modernizadas como las europeas o americanas, con toda una gama de estadios intermedios. Esto hace que también los católicos, que son nominalmente un 90 por ciento de la población, vivan la problemática social con diversas captaciones, actitudes y compromisos, no solamente a través del tiempo sino aún en el espacio de la misma comunidad nacional. Esto deberá ser tenido siempre en cuenta para no subestimar ciertas acciones y para no advocar recetas universales, y también para comprender que lo que aquí expongo como una secuencia cronológica, se da hoy todavía como una convivencia conflictiva de diversas tendencias.

2.1. La Etapa de la "Acción Social Católica"

La Segunda Guerra Mundial fue una gran ocasión para el crecimiento de las economías de varios países latinoamericanos. Estados Unidos absorbió entonces mucho de sus materias primas y abrió sus propios mercados en condiciones ventajosas y poco competitivas. Para esto todavía la postguerra proporcionó a algunos países de este continente la oportunidad de abastecer a países europeos que tenían que reestructurar sus economías. Todo este crecimiento económico, que impulsó, también, la industrialización sustitutiva de diversos países, se iba a revelar pasajero y poco sólido; pero, además, iba a dejar una cauda de problemas agudizados o más sentidos.

En efecto, la explosión demográfica, la inmigración rural masiva a las ciudades y la consiguiente aglomeración y proletarización urbanas; la desproporción entre la demanda de empleos y la creación de ocupaciones, etc., fueron algunos de los problemas más agudizados, y más sentidos entonces, frente a la rápida y exitosa reconstrucción de Europa.

La repentina o más aguda aparición de estos problemas en América Latina pusieron de relieve diversas iniciativas católicas en el campo socioeconómico: se organizaron centros sociales, centros de capacitación técnica, cooperativas, sindicatos, etc. Fue la década de la llamada "Acción Social Católica", que, aún diferenciándose ya de la acción asistencial, se ocupaba en atender problemas específicos (30).

2.2 La Etapa del desarrollo integral

Se inició la década de los 60 con la Revolución Cubana que agitó esperanzas y temores, y con la Carta de Punta del Este que intentó un capitalismo asociado mediante la Alianza para el

Progreso. Se investigó, se escribió, se habló, se planeó, y se promovió en América Latina una movilización hacia el desarrollo. De los primeros en lanzarse por esa nueva senda en búsqueda de la justicia fueron los cristianos.

Los grupos y animadores cristianos se señalaron por su visión humanista de "desarrollo integral y armonizado" y por haber captado pronto —mediante los análisis de DESAL de Chile y de otros organismos— al subdesarrollo como resultado de una estratificación social bastante acentuada, de origen étnico cultural, que daba por resultado la "marginación" de los estratos inferiores de la sociedad por su poca o nula participación (contributiva o receptiva) en el progreso, bienestar, cultura, decisiones, etc. Armados con tal visión se multiplicaron los grupos y agencias empeñados en una "promoción popular" que tenía por objeto movilizar y organizar a los "marginados" mediante las llamadas organizaciones de base, para lograr su inserción y participación activa y pasiva en la sociedad "participante". Se esperaba que "los participantes" no estuvieran simplemente esperando la llegada de los marginados, sino que salieran a encontrarlos mediante las "centrales de servicios" que pusieran a su disposición. Se emplearon entonces gentes, recursos y esfuerzos en promover cooperativas, sindicatos obreros, ligas campesinas, asociaciones de empresarios, estudiantes y profesionales que desarrollaban su acción profesional por el desarrollo y se preocupaban por la integración de los marginados.

La jerarquía latinoamericana, recién salida del Concilio, captó este enfoque y decidió impulsar más estos esfuerzos, como un camino hacia la justicia. La Asamblea Extraordinaria del CELAM, celebrada en Mar del Plata, Argentina, en octubre de 1966, se ocupó de la "Presencia Activa de la Iglesia en el Desarrollo e Integración de América Latina" y concluyó haciendo recomendaciones: para el impulso de la educación fundamental, la preparación de cuadros para el desarrollo, la multiplicación de los centros de entrenamiento de líderes, la planificación de la educación, las escuelas técnicas, etc.

Mucho de esto se estaba haciendo ya, poco llegó a incrementarse, algo sigue todavía en pie. (31).

2.3 Movimientos reivindicativos y presiones

Ante el hecho de la concentración del poder económico, cultural, político y religioso en grupos elitistas (marginados opulentos), algunos cristianos buscan la realización de la justicia para las mayorías, organizando y participando en grupos y cuadros de presión, no exclusivamente cristianos, estructurados en todo tipo de organizaciones populares, o intermedias de naturaleza técnica, económica, social, religiosa, o específicamente políticas.

La lucha en los partidos políticos y en sindicatos es un ejemplo de estas tendencias. Otro ejemplo lo constituyen, en mi opinión, grupos eclesiales como Sacerdotes del Tercer Mundo (Argentina), ONIS (Perú), COSDEGUA (Guatemala), Sacerdotes para el pueblo (México).

Caso extremo de presión y reivindicación lo encontramos en la participación de cristianos en movimientos de una nueva izquierda, lo mismo en la política universitaria que en grupos de acción directa, y en frentes populares compuestos de campesinos, obreros y estudiantes.

A riesgo de aparecer confundiéndolo todo, me atrevo a mencionar mi opinión de que, aun en movimientos extremistas e integristas de derecha, se encuentran cristianos que buscan así luchar por la justicia, pues ha sido tan larga la historia de la confusión de cristianismo con anticomunismo en América Latina, que no es raro encontrar jóvenes y adultos que militan en

organizaciones represivas de movimientos liberadores con la conciencia de estar luchando "por Dios y por la Patria", contra la injusticia de un comunismo satanizado.

2.4 Liberación de un nuevo poder

Rebasando el planteo que considera "el poder" como una cosa o instrumento que tienen las élites, y del cual deben apoderarse los dominados por ese poder, aparece en América Latina una nueva postura bastante significativa, que considera "el poder" como la energía social que tiene el hombre mismo como su fuente esencial y que hay que liberar. Esta nueva visión considera que "el poder del hombre" (persona y pueblo) se expresa en la medida en que la conciencia, la voluntad, la libertad del hombre, la creatividad, la valoración del concepto de verdad y el amor y la confianza en sí mismo, encuentran canales de manifestación y permiten realizar la vocación del hombre que, como cristianos, afirmamos tiene un sentido trascendente" (32)

Los cristianos de esta tendencia importante buscan la realización de la justicia en el logro de una sociedad cualitativamente distinta a la actual, en el marco de un proyecto de liberación que debe ser elaborado, conducido y ejecutado por el mismo pueblo mayoritario latinoamericano el cual debe decidir su propio desarrollo, teniendo en cuenta los adelantos de la ciencia, de la técnica y la experiencia histórica de los demás pueblos.

En este contexto, de promoción liberadora, encontramos, lo mismo sindicatos, que cooperativas, asociaciones de colonos, ligas campesinas, organismos técnicos, centros de promoción, movimientos de alfabetización, movimientos de educación de base, etc. Caracterizados todos ellos por haber desechado el desarrollismo reformista y por tender al cambio global de la actual sociedad a partir de la concientización, movilización y organización del pueblo.

Sería simplismo creer que todos estos grupos y movimientos siguen esquemas marxistas, aunque no faltan entre ellos quienes se unen a éstos en la búsqueda de un socialismo humanista y participativo (33). Sería simplismo igualmente, creer que todos estos grupos siguen al pie de la letra "el método de Freire", pero ciertamente buscan la movilización popular mediante la "educación liberadora" del mismo pueblo.

Me parece que la acción misionera e indígena entre los indios de América Latina se inscribe, por propio derecho, en este apartado, pues tiende a la creación de su propio "poder indio" y de una sociedad global que acepte la emergencia de la propia cultura de las etnias, libre de opresiones económicas, políticas, culturales y raciales (34).

Características de esta tendencia, a insertarse en el proceso liberador de América Latina, es la captación y asunción de la dimensión política de la promoción social, y de la misma fe actuante, ya que una y otra operan, bien sea como legitimación del orden existente, bien sea como rechazo y búsqueda de transformaciones radicales (35).

Una consecuencia de esta última constatación es la convicción creciente en América Latina, que la ayuda exterior a la promoción de nuestros pueblos no puede evitar su propia dimensión política, pues ayudará al status quo o al cambio según se atreva a solidarizarse con nuestros pueblos en su liberación o busque únicamente ayudar a proyectos reformistas.

3.— LOS ACTUALES REPLANTEOS

Quiero referirme aquí a las circunstancias que están haciendo reflexionar a los cristianos nuevamente sobre sus enfoques y compromisos.

3.1 En primer lugar las opciones tienden a radicalizarse. Hemos visto que aparecieron ya en diversos países no solamente cristianos arrojados a la guerrilla, sino cristianos que afirman su opción socialista, la razonan y la viven en paz con su teología y su conciencia y en camaradería revolucionaria con hombres de otras ideas. Pero crece también el número de cristianos que reafirman sus tendencias conservadoras y aun integristas, y a veces violentamente represivas. Estas radicalizaciones no solo amenazan la unidad eclesial, sino plantean verdaderos conflictos.

3.2 Del lado de las jerarquías católicas parece irse extinguiendo el ardor profético de Medellín. Las torturas o el cansancio parecen haber acallado, o al menos disminuido algunas veces: en Brasil parece que el gobierno va teniendo éxito en neutralizar a la Iglesia, algunos de sus obispos eminentes han llegado a defender teológicamente la represión (36); en Colombia calla la jerarquía ante el asesinato de campesinos concientizados (37); en México se tortura a un religioso y sólo un obispo se da por enterado, etc. En todos los países se silencia Medellín y no se actúa el Sínodo de 71.

3.3 Más aún, no pasa desapercibida la preocupación por investigar supuestas infiltraciones marxistas dentro de la Iglesia, con la idea de descubrirlas en quienes adoptan una línea de promoción liberadora. Aunque se quiere encubrir la antedicha intención al pedir ingenuamente que se investiguen también "las posibles influencias burguesas dentro de la Iglesia". Lo más penoso es que esto encuentre apoyo, tanto en personas que militaron en la línea del desarrollo e integración, como en organismos católicos de ayuda. Pero es todavía más doloroso constatar que en áreas más elevadas de la Iglesia se va dando, igualmente, un viraje hacia posturas que hacen de Medellín tan sólo un documento.

3.4 La amenaza de Brasilización se cierne sobre las Iglesias de diversos países: (Bolivia y Paraguay ya hace tiempo que van por ese camino; Argentina, Panamá y México corren peligro de seguir esas sendas). Me refiero al peligro de neutralización del profetismo, y aun de toda relevancia social, para rehuir toda clase de enfrentamientos y colaborar a la permanencia de un llamado "orden" y de una mal llamada "paz".

Todos estos factores se mueven sobre el fondo de los fenómenos mundiales y continentales descritos al examinar los nuevos planteos sociológicos, y se dan en comunidades nacionales en diversas circunstancias respecto al proceso hacia una sociedad más justa y más humana.

Evidentemente, no puede ser totalmente idéntico el compromiso por la justicia en los países de nuestra América Latina. En efecto, entre otros países unos ya han optado por una sociedad no capitalista, en otros intentan un desarrollo reformista neo-capitalista, en otros se han reprimido tendencias a cambios revolucionarios, otros todavía no han iniciado ninguna marcha hacia su desarrollo.

Y, sin embargo, según muchos expertos, no hay muchas alternativas de fondo para América Latina en la consecución de la justicia, sino un solo dilema: reformismo o revolución con algunas variantes en las estrategias y tácticas. Ni el reformismo ni la opción liberadora discuten la necesidad de liquidar la vieja sociedad capitalista; pero el reformismo encomienda esa tarea al capital, mientras que la opción revolucionaria mira al capitalismo y la vieja sociedad injusta unidos estructuralmente (38).

La Iglesia jerárquica optó por la liberación en Medellín; pero los cristianos se debaten hoy en una encrucijada dolorosa en la cual hace crisis su fidelidad a la justicia y su comunión eclesial. ¿Cómo podrán salir de esa crisis?

4. CAMINOS DE SALIDA PARA EL COMPROMISO CRISTIANO

Seguirán subsistiendo, afinándose y entrecuchando en nuestros países las diversas captaciones de la realidad y de la Palabra de Dios aquí expresados. Por lo mismo, habrá margen para un pluralismo de compromisos. Los cristianos conscientes seguirán sintiendo el gran peso de la masa dominada, marginada y alienada en las formas diversas del catolicismo popular y el lastre de quienes debiendo guiar tienden a volverse a encerrar en los santuarios.

Quienes han escogido el camino de la liberación seguirán transitando por ellos cada día con menos ingenuidad y con mayor capacidad de entrega. Las experiencias de años no serán en vano: afinarán sus estrategias y tácticas. Pero a estos verdaderos revolucionarios los seguirá acechando la cruz cada día con menos "glamour" para ellos y con más eficacia represiva en los sicarios del imperio. Eso hará que los pocos que sigan en la brecha de la liberación sean cada día más fieles al sermón de la Montaña; y cuando sean levantados (perseguidos, torturados, despreciados) entonces atraerán la justicia en favor de los pequeños hermanos. ¡Entonces Yavé será!

Mientras tanto, crecerá la red continental y mundial de estos hombres que se atreven a desafiar a las Potestades, pues crecerá la conciencia de la dimensión mundial de las estructuras opresivas, ya denunciadas en el Sínodo Mundial de Obispos de 1971. Y crecerá la conciencia de "una sola tierra", de la necesidad de poner límites al crecimiento, y de una sociedad sin dominadores ni dominados.

Por lo mismo, la evangelización de las culturas hoy dominadas será cada día más encarnada, más dialogante, y más enriquecedora para la Iglesia y las sociedades que se abran a la aceptación de mayores diversidades.

Sólo me resta concluir asentando mi firme convicción de que esto no es un esquema de ciencia ficción, sino una confesión de esperanza en el Señor que, en Jesús, se ha hecho solidario de los oprimidos para integrarlos a su Pascua.

Tampoco son estas palabras últimas una profecía, sino un intento de lectura de los signos que aparecen en las calles, templos, universidades, colegios y fábricas; entre estudiantes, campesinos, obreros, profesores, y sacerdotes de las Dos Américas que quieren la Paz.

LA PAZ ES POSIBLE, LA PAZ LA HAREMOS TODOS EN NUESTRO COMPROMISO POR HACER AVANZAR LA LIBERACION DE LOS HOMBRES QUE ES LA JUSTICIA.

Monseñor **SAMUEL RUIZ GARCIA**
Obispo de S. C. Las Casas,
Chiapas-México
Presidente del Depto. Misiones
CELAM
Febrero de 1973



NOTAS

- 1.— MONS. HAUBTMAN comentando este párrafo de la GS hace notar que no se habla en él de derechos "naturales", a causa de la ambigüedad actual del término, y porque muchas de las exigencias anotadas no eran consideradas naturales apenas hace cincuenta años. Añade que "a medida que CRECE la conciencia de la dignidad humana, el género humano y la Iglesia descubren sin cesar nuevas exigencias". Mons. P. Hautbman: *La Communaute Humaine* en la obra *L'EGLISE DANS LE MONDE DE CE TEMPS*. II París: les edit. du Cerf, 1967, p. 270). Véase también la declaración "Dignitatis Humanae" del Vaticano II sobre la libertad religiosa.
- 2.— Los términos de justicia "inorgánica" y "orgánica" son de Gregorio Rodríguez de Yurre en su capítulo "La justicia" en la obra colectiva *CURSO DE DOCTRINA SOCIAL CATOLICA*. Madrid; BAC, 1967, pág. 199. Hemos añadido entre paréntesis: "general o social", de acuerdo con las tesis de W. Ferree, *The act of Social Justice*. Washington, D.C.; Cath., Univ., 1942.
- 3.— Véase: G. Rodríguez, op. cit. p. 219.
- 4.— Medellín, Documento JUSTICIA, II 5 (Cfr. DESARROLLO, JUSTICIA, LIBERACION. Ocho documentos doctrinales. México; SSM, 1972, p. 68).
- 5.— Doc. Cath. No. 1602 (1972). 108.
- 6.— Cfr. "Mensaje de SS. Paulo VI para la celebración de la Jornada de la Paz". DESARROLLO, JUSTICIA, LIBERACION... pp. 178-182.
- 7.— Estas afirmaciones, conocidas de los escrituristas, son puestas de relieve con fuerza y sólida erudición por Porfirio Miranda: *MARX y LA BIBLIA*. México, 1971, pp. 47-77.
- 8.— Ibid. Cap. IV, pp. 107-129.
- 9.— GOULET, DENIS "Development... or Liberation", Apud *Freedom And Un Freedom in the Americas. Towards a Theology of Liberation*. Th. E. Guigly Edit. New York: IDOC, 1971, pp. 4-5.
- 10.— Véase la crítica de este falso supuesto en el Message of his Eminence Maurice Cardinal Roy, Presidente of the Pontifical Comission Justice and Peace, en ocasión de la Segunda Década del Desarrollo. Apud. DESARROLLO, JUSTICIA, LIBERACION. México; SSM, 1972, pp. 100 ss.
- 11.— Ibid. p. 101-102.
- 12.— La anterior clasificación y la apreciación sobre la necesidad de nuevos análisis frente a las nuevas condiciones, pueden verse en André GUNDER FRANK: "De la Dependencia hacia la acumulación". *PROBLEMAS DEL DESARROLLO*, Año IV, No. 13 (nov. 72, enero 73) pp. 19-44. Trae amplia bibliografía.
- 13.— Véase MARCOS KAPLAN: "La política exterior de América Latina y de Estados Unidos en una situación internacional de cambio", *COMERCIO EXTERIOR* (Revista del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A. de México). Diciembre de 1972, pp. 1140-1148. Este ensayo comenta un estudio de Octavio Ianni sobre "la dependencia" durante el Seminario sobre "Relaciones Políticas entre América Latina y Estados Unidos", celebrado en el Instituto de Estudios Peruanos de Lima, del 28 de noviembre al 1o. de diciembre de 1972.
- 14.— Como una muestra de este enfoque puede verse: Dr. Guillermo Bonfil Batalla: "El concepto del indio en América: una categoría de la situación colonial". *Anales de Antropología* (UNAM) Vol. V. Transcrito en ESTUDIOS INDIGENAS (Cuadernos trimestrales del CENAPI de México) Vol. I, No. 3 marzo 1972, pp. 3-17. Véase igualmente, la DECLARACIÓN DE BARBADOS, resultados del Simposio de antropólogos sobre la FRICCIÓN INTER-ETNICA EN AMERICA DEL SUR (25 enero al 30, 1971) en ESTUDIOS INDIGENAS. Vol. I. No. 1, sept. 1971 pp. 17-23, y el DOCUMENTO DE ASUNCIÓN, resultado de la Consulta Indigenista auspiciada por la Unión Evangélica latinoamericana (UNELAM) del 7-10 marzo 1972 en América, Paraguay: ESTUDIOS INDIGENAS. Vol. I, No. 4, junio 1972 pp. 45-48.
- 15.— Puede ser vista ésta en: YVES CONGAR: *SITUATION ET TACHES PRESENTS DE LA THEOLOGIE*, París, Les edit. du Cerf, 1967, p. 20 ss. Y en "Tareas actuales de la teología" apud: *Teología de la Renovación*, I, Salamanca; Ediciones Sígueme, 1972, pp. 27-50. (Original en Inglés): *Theology of renewal*, New York, Herder and Herder).
- 16.— Véase RAFAEL AVILA P.: "PROFECIA, INTERPRETACION Y REINTERPRETACION" apud *Liberación en América Latina*. Bogotá; Edic. América Latina, 1971 y *Elementos para una Evangelización Liberadora*, Salamanca; Ed. Sígueme, 1971. Alex Morelli, O.P.: "man liberated from Sin and Oppression: A theology of Liberation" apud. *FREEDOM AND UN FEEDOM IN THE AMERICAS*. New York: IDOC, 1971 pp. 84-85.
- 17.— Así lo expone Gustavo Gutiérrez; *Teología de la Liberación Perspectivas*. Lima; CEO, 1971, pp. 15-34. Hugo Assman insiste más fuertemente en la densidad que cobra hoy la fe, como praxis liberadora; *OPRESION, LIBERACION, DESAFIO A LOS CRISTIANOS*. Montevideo; Tierra Nueva, 1971.
- 18.— GUSTAVO GUTIERREZ cita a Juan Alfaro: *Fides in terminología bíblica* apud *GREGORIANUM*, 42 (1961), pp. 463-505. Este último teólogo enfatiza la inclusión de las obras en la misma fe, rechazando la dicotomía fe-obras. Cfr.: *ESPERANZA CRISTIANA Y LIBERACION DEL HOMBRE*. Barcelona; Herder, 1972, pp. 98-99.
- 19.— Cfr. Hugo Assman, op. cit., pp. 86-92.
- 20.— GUSTAVO GUTIERREZ "Liberación y Salvación", op. cit. cap. IX pp. 183-229 Cfr. Jesús García G. "La liberación como respuesta del Tercer Mundo". *SERVIR* (Revista mexicana de Teología y Pastoral) Año VIII? No. 40, julio-agosto 1972, 347-374. Enfatiza esta dimensión integral de la liberación frente a las tendencias paralizantes. Igualmente J. Alfaro, op. cit. p. 214.
- 21.— Es notable lo sucedido en el I Congreso Teológico de México, que se diseñó para reflexionar sobre "Fe y Desarrollo" y terminó con el "Hallazgo de la liberación". Alberto de J. Zamora analiza "los antecedentes del viraje" y "las razones del cambio en su valioso artículo: "Teología Mexicana y Liberación", *SERVIR*, VIII, No. 39, mayo-junio 1972, pp. 239-302.
- 22.— GUTIERREZ, op. cit. pp. 190-200.
- 23.— RÚBEN ALVEZ, cit. por Hugo Assman, op cit. p., 72.
- 24.— Medellín: PAZ, 16.
- 25.— R. Cetrulo: "Teología y práctica de la política de desarrollo de la Iglesia", en *PERSPECTIVAS DE DIALOGO*. 5 (1970) No. 46, p. 182.
- 26.— G. GUTIERREZ, op. cit. pp. 33 y 373. Cfr. Juan Alfaro, op. cit. pp. 199 ss.
- 27.— ENRIQUE DUSSEL sintetiza: "La 'teología de la revolución', estudia su punto de partida, la 'teología política' sus condicionamientos, la 'teología de la esperanza', su futuro, la 'teología del cuestionamiento', un aspecto". Apud. *Reflexiones para una teología latinoamericana de la liberación*, *Culture et Development*, VI (1972) p. 42.
- 28.— DUSSEL escribe agudamente: "La correcta dialéctica es trinitaria y el tercer momento es novedoso, creativamente nuevo... imprevisible, nunca dado. No es la repetición o inversión de "lo mismo", sino la superación histórica que desde "el Otro" nos abre a una nueva humanidad histórica. El opresor no es aniquilado por el oprimido, sino que es humanizado en la destrucción de la relación misma de opresión y en la apertura al tercer momento liberador": "Reflexiones para una teología latinoamericana de la liberación", *CULTURE ET DEVELOPMENT*. VI (1972) p. 36.
- 29.— Todo el apartado siguiente sobre teología misional trata de esbozar a grandes rasgos las preocupaciones teológicas del Departamento de Misiones del CELAM (DMC) y de los principales centros de elaboración teológica misionera en A. Latina Cfr. *Antropología y Evangelización*, DMC, No. 1; *LA PASTORAL EN LAS MISIONES DE AMERICA LATINA*, Iglesia Nueva No. 12 ESTUDIOS INDIGENAS (cuadernos trimestrales de CENAPI (México) sep.



1971 dic. 1971, jun. 1972. Las siglas usadas en este apartado se refieren a los Documentos del Vaticano II.

30. Por supuesto la época de la "acción social" contó con pioneros desde los tiempos de la Rerum Novarum, lo mismo en Chile que en México, Argentina y Colombia. El P. Jesús García G., responsable para América Latina de la Comisión Pontificia Justicia y Paz, que ha estudiado la trayectoria católica en América Latina que aquí mencionamos, afirma que ésta se cerró con dos eventos panamericanos católicos. El Congreso Interamericano de la Vida Rural Católica (Panamá 1955 y la IV Convención Interamericana de Acción Social Católica sobre "El Industrialismo en las Américas" (Cuernavaca 1956).— Véase J. García: "Del desarrollo a la liberación", CONTACTO (México), Año 8, No. 2, Jun. 1971, pp. 29-44.
31. El enfoque y acción de desarrollo que aquí hemos esbozado rápidamente puede verse, resumido, junto con una bibliografía significativa del mismo, en el primer número de la Revista TIERRA NUEVA (Bogotá) abril 1972, p. 84 ss. Esta revista es el órgano de CECIAL desde el cual el P. Roger Vekemans, S.J., intenta seguir propugnando su enfoque y asume el papel de detector de marxismo en los enfoques de la liberación.
32. Este análisis de profundo valor personalista fue el que prevaleció en el Encuentro sobre AYUDA EXTERIOR Y PROMOCION SOCIAL EN AMERICA LATINA celebrado en Lima, del 12-16 de junio de 1972, bajo el patrocinio de las Coordinaciones Regionales de Justicia y Paz de América Latina. Véase su INFORME Final, pp. 68-69 (mimeografiado).
33. Esto quedó evidenciado en el Primer Encuentro Latinoamericano Cristianos por el Socialismo, celebrado en Santiago de Chile, con más de cuatrocientos participantes, del 23-30 de abril de 1972.
34. Véase la Bibliografía citada arriba en la nota 14.
35. Véase el informe final del encuentro de Lima, citado en la nota 30 supra.
36. Dos semanas después de que el obispo Estevao Cardoso de Avelar, de la prelatura de Marabá dijo que el pueblo de Dios en su zona estaba viviendo "en la condición de una iglesia perseguida" (6 Oct. 1972), el Cardenal Eugenio de Araujo Sales, de Río de Janeiro, dijo a cincuenta y dos jefes policiales de la zona de Río: "En el mundo de hoy es necesaria la represión por una autoridad, como consecuencia del pecado" (NA. enero. 12, p. 7).
37. Ibid. p. 3-4
38. Con perspicacia y afanosa objetividad, pero con claridad en su compromiso revolucionario, examina el Profesor mexicano Abelardo Villegas el pensamiento político en América Latina en su libro reciente: REFORMISMO Y REVOLUCION EN EL PENSAAMIENTO LATINOAMERICANO México, siglo XXI, 1972.



a su disposición en

MICROFORM



Xerox University Microfilms
300 North Zeeb Road,
Ann Arbor, Michigan 48106
(313) 761-4700

PARA MAYOR
INFORMACION
ESCRIBANOS

TEOLOGIA Y VIDA

SELECCIONES DE TEOLOGIA LATINOAMERICANA 1972

FACULTAD DE TEOLOGIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

REDACCION

ADMINISTRACION

DIAGONAL ORIENTE 3300
CASILLA 114 - D
SANTIAGO DE CHILE
SANTIAGO DE CHILE

Suscripción Anual: US\$ 6,- (ordinario)
US\$ 7,- (aéreo)

víspera

BIMESTRAL

Siete años de abordajes-al proceso latinoamericano y, en él, la Iglesia y los cristianos, a través de
SITUACIONES - ENCUENTROS -
PERSPECTIVAS - LECTURAS -
INFORMES

Una red internacional de distribución en América Latina, EE.UU. y Europa.

Un elenco latinoamericano de redactores con sede central en

CERRITO 475 - MONTEVIDEO -

URUGUAY - TELEFONO 8 59 03

Hielo EL TORO

CRISTAL
DE LARGA
DURACION

TELEFONOS:

22 77 43

22 74 40

MARACAIBO

"LA LIBERAL"

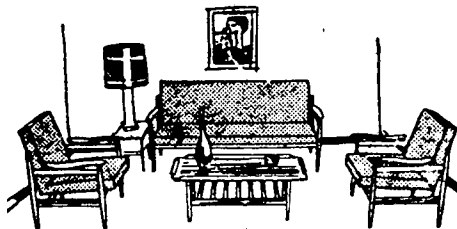
Esq. de Velázquez y Sucursales

Teléfonos:

45.23.39 - 45.24.39 - 45.25.39

45.24.75 - 45.25.66

La mueblería que se
enorgullece de
embellecer los
hogares venezolanos



Recibo Danés
Modelo exclusivo

Bs. 1.120

CORTESIA DE



CERVEZA REGIONAL



MARACAIBO

Banco de Maracaibo



fundado en 1882

la entidad bancaria
más sólida y
antigua del país.

Desde hoy mismo,

Usted también puede hacer
más efectivo su bienestar.

EL BANCO DE
MARACAIBO
convierte sus ahorros
en una META REAL.

**¡ NUESTRO
PRESTIGIO
NOS OBLIGA
A SER
MEJORES!**



**CARACAS
JUNIO-AGOSTO
1974**

COMIENZA UN NUEVO FUTURO PARA LA HUMANIDAD

Este año en Caracas, del 20 de Junio al 29 de Agosto, la historia del mundo empezará a abrir nuevos y maravillosos caminos.

Será en la III Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar.

El mar es la gran esperanza de la humanidad, porque en él están las mayores reservas de energía de la Tierra; incontables recursos alimenticios que contribuirán a saciar el hambre de muchos pueblos.

Muchos países viven de los productos del mar. Todas las naciones necesitan para beneficio de sus pueblos, sus colosales reservas, indispensables para la vida de la humanidad.

Pero el mar es también, motivo de alarma, porque se está contaminando, y si no se detiene a tiempo ese trágico proceso, el mar podría morir.

Estos serán algunos de los temas fundamentales de la III Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. Por eso es la Conferencia más importante en toda la historia de esa organización.

**III CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS
SOBRE EL DERECHO DEL MAR
CARACAS CENTRO MUNDIAL DEL MAR**

